

Representaciones sobre el aborto : Estudio de jóvenes escolarizados de sectores pobres de la ciudad de La Plata.

Hernán Andrés Caneva.

Cita:

Hernán Andrés Caneva (2012). *Representaciones sobre el aborto : Estudio de jóvenes escolarizados de sectores pobres de la ciudad de La Plata* (Tesis de Licenciatura). DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA ; FACULTAD DE HUMANIDADES Y CS.DE LA EDUCACION ; UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/hernan.andres.caneva/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pct0/yvm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

TESINA

***Representaciones sobre el aborto.
Estudio de jóvenes escolarizados de
sectores pobres de la ciudad de La
Plata (2012)***

Alumno/a: Caneva Hernán Andrés

Legajo: 89391/7

Correo electrónico:

hcaneva@hotmail.com

Director: Ortale, María Susana

Fecha: 15/11/2012

Abstract: En la presente tesina se expondrán los desarrollos de un estudio exploratorio de corte cualitativo realizado durante 2011-2012, en el cual me propongo conocer y analizar representaciones acerca del aborto de jóvenes (varones y mujeres) escolarizados de sectores pobres de la ciudad de La Plata.

A partir de la revisión bibliográfica y aventurando una hipótesis sostenemos que, además del género y las experiencias de maternidad/paternidad, la valoración que jóvenes pobres tienen sobre espacios sociales como la familia y la escuela inciden en sus tomas de posición frente al aborto, asumiendo posturas más tolerantes aquellos que se sienten más fuertemente arraigados/integrados en dichos espacios.

El material empírico ha sido recabado a partir del trabajo de campo con jóvenes que asisten a un colegio secundario de un barrio peri-urbano de la ciudad de La Plata, mediante actividades grupales en las aulas y entrevistas semi-estructuradas.

Palabras clave: *jóvenes, aborto, representaciones.*

Índice

Capítulo I	4
Capítulo II	21
Capítulo III	35
Capítulo IV	41
Bibliografía	93
Anexo	98

Capítulo I

Introducción

En la presente tesina se expondrán los desarrollos de un estudio exploratorio¹ de corte cualitativo en el cual me propongo conocer y analizar representaciones acerca del aborto de jóvenes (varones y mujeres) escolarizados de sectores pobres de la ciudad de La Plata durante 2012.

A partir de la revisión bibliográfica y aventurando una hipótesis sostenemos que, además del género y las experiencias de maternidad/paternidad, la valoración que jóvenes pobres tienen sobre espacios sociales como la familia y la escuela inciden en sus tomas de posición frente al aborto, asumiendo posturas más tolerantes aquellos que se sienten más fuertemente arraigados/integrados en dichos espacios.

Para pensar la idea de *valoración, integración y de espacios sociales* recuperamos algunos aportes de la obra de Pierre Bourdieu (1990; 2007) y nos apoyamos también en los de Graciela Climent (2009) quien aborda representaciones sociales sobre el aborto en adolescentes embarazadas², para pensar la polifonía de sentidos que se entretajan en torno a la práctica del aborto durante la juventud.

Con relación a los aportes de Climent, nos interesa recuperar la idea de que la maternidad-paternidad (buscada o no) puede ser parte del proyecto de vida de las/los

¹ Dicho estudio se enmarca en una beca de entrenamiento (2011-2012) de la CIC/PBA. Corresponde al trabajo final de la Licenciatura en Sociología. El mismo se enmarca en los Proyectos de Investigación del Programa de Incentivos a la Investigación: "Pobreza y relaciones de género y edad en ámbitos domésticos y extradomésticos. Estudios en el Gran La Plata" (2010-2011) y "Género y edad en estudios de caso sobre pobreza y políticas sociales en el Gran La Plata (2012-2013)", radicados en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales/IdIHCS (UNLP-CONICET), dirigidos por las Dras. Amalia Eguía y Susana Ortale.

² En dicho trabajo, Climent observa adolescentes en las que el componente afectivo encarnado en el lazo con su pareja, sumado al elemento simbólico implicado en el hecho de ser madre, a una pobre integración en la escuela y a lazos familiares deteriorados, tiene como correlato la búsqueda del abandono del hogar y de la escuela, reforzados por la posibilidad de constituir un nuevo lazo afectivo (más consistente y duradero) enmarcado en una nueva (aunque tradicional) estructura: el hogar. La lectura de este estudio me motivó a pensar en el tema de las representaciones sobre el aborto durante la juventud, porque me parecía una etapa significativa en el planeamiento de proyectos de vida y de tránsitos diferenciales hacia la vida adulta, pensando estos procesos desde las visiones particulares de los actores y sus trayectorias por diversos espacios sociales.

adolescentes, sin subsumirla a la idea de que es producto de “prácticas irresponsables” o de un desconocimiento sobre métodos anticonceptivos. Como muestra Climent, existen razones más profundas para explicar la maternidad/paternidad en la adolescencia (como la situación familiar, escolar, los lazos de autoridad de los padres, los deseos de escapar del hogar paterno/materno, la necesidad de consolidar una relación afectiva con la pareja, etc.), y quienes las protagonizan suelen conocer los métodos de prevención y aún así no los utilizan.

En línea con lo anterior, discutimos la idea de *moratoria social*, según la cual la adolescencia sería una etapa de preparación y tránsito hacia la vida adulta, en la que la reproducción no sería ni biológica ni socialmente adecuada. Diversos estudios muestran, en contra de esta idea, que las trayectorias individuales y las particulares condiciones de vida experimentadas por los/las jóvenes imponen ritmos y formas diferenciales de transitar etapas hacia la vida adulta, imponiendo nuevas experiencias no completamente identificables con la edad social. Por ello decidimos no utilizar el término “adolescentes”, ligado a una caracterización psicobiológica relativamente fija de quienes se encuentran en determinado rango etario, sino más bien el de “jóvenes”, proponiendo, a la vez, un concepto flexible de juventud.

El material empírico ha sido recabado a partir del trabajo de campo con jóvenes que asisten a un colegio secundario de un barrio peri-urbano de la ciudad de La Plata, mediante actividades grupales en las aulas y entrevistas semi-estructuradas.

Antecedentes sobre el estado actual del tema en nuestro país

Sabemos que el aborto en nuestro país es una problemática vigente y sobre todo, muy controversial. Genera debates y una multiplicidad de posicionamientos de actores situados en distintos ámbitos sociales (en la esfera parlamentaria, en el seno de la justicia, en el sistema de salud, en las organizaciones y movimientos sociales y culturales, en los partidos políticos, en las iglesias, en los medios de comunicación, en la academia, en la escuela, en la familia, etc.) con diverso grado de poder de incidencia en las transformaciones legislativas, socio-culturales y políticas. Legisladores, abogados, científicos, investigadores, asistentes sociales, artistas, literatos, filósofos, jueces, médicos, enfermeros, políticos, militantes, periodistas, religiosos y miembros de la sociedad civil en su conjunto asisten a este debate, e imponen sus improntas argumentativas, morales e ideológicas.

En consecuencia, cuando pensamos en el aborto es preciso tener en cuenta esa polifonía y las diversas maneras en que es abordado el problema. La revisión de estudios que tratan de él muestra preocupaciones y pretensiones de diversa índole, con objetivos y objetos de estudio de diferente tipo. En la heterogeneidad inicial con la que nos enfrentamos en el acercamiento al tema, confluyen abordajes antropológicos, sociológicos, socio-demográficos, historiográficos, jurídicos, y epidemiológicos. Para sistematizar la diversidad de enfoques encontrados, hemos organizado nuestra revisión bibliográfica en tres grandes ejes. Los criterios utilizados para hacerla no pretenden una división tajante entre los ejes, sino la complementariedad de los mismos. Los ejes reflejan criterios de demarcación distintos pero todos confluyen en su contribución a la construcción y consolidación de nuestro objeto:

- *Estudios de carácter teórico sobre derechos, sistema jurídico, poder político, políticas sociales e incidencia de movimientos sociales y culturales*: Comprenden, por ejemplo, aquellos que caracterizan el aborto en Argentina; el aborto y el ámbito jurídico; estudios comparativos entre países; el aborto en las discusiones políticas e ideológicas y como objeto de luchas en diversos ámbitos gubernamentales, políticos y de la sociedad civil; el aborto en el sistema salud; aborto y morbimortalidad; estudios comparativos entre clases sociales y entre países, etc. En este grupo podemos encontrar trabajos como los de Gutiérrez (2003; 2007), Sanseviero (2003), Rosenberg (2010), Petracci (2007) y Lamas (1992), entre otros.

Los debates por la legalización y la despenalización del aborto tanto en el ámbito político como en el de la sociedad civil han sido objeto de un cúmulo de estudios que exploran y analizan las trayectorias de dichos debates desde distintos ámbitos: judicial, político, cultural, ideológico y social. La mayoría de estas investigaciones realizan análisis que combinan las interpretaciones y los usos del marco legal con el de los mecanismos concretos mediante los cuales se lleva a cabo la práctica del aborto.

Estudios comparativos como el de María Alicia Gutiérrez (2008) nos ayudan a pensar el fenómeno del aborto por fuera y por dentro de la realidad nacional, desde el plano de los derechos humanos, los debates parlamentarios, los actores y movimientos sociales en pugna, y las políticas públicas en materia de salud sexual y reproductiva. Según la autora, el aborto es, “sin lugar a dudas, un tema sobre el cual las desigualdades en las relaciones sociales evidencian una de sus caras más injustas en relación a gran parte de la población femenina-enfermedades y muertes, concernientes a la reproducción, que podrían evitarse”³. Uno de los principales problemas que abordan estos estudios es el de la clandestinidad e ilegalidad del aborto, un fenómeno que se asocia directamente al problema del aborto inseguro, problema que implica especialmente a mujeres con bajos

³ Rocha, Rostagnol, Gutiérrez, 2008. pp.2

recursos económicos, en países con grandes desigualdades socio-económica, como Argentina.

Rocha (et al. 2008) analiza las idas y vueltas, los virajes, los momentos más radicales y más conservadores en torno a la discusión parlamentaria en tres países de América del sur, Argentina, Brasil y Uruguay desde el regreso de las democracias representativas.

Según sugiere su hipótesis de trabajo, uno de los prismas con los que debemos mirar el fenómeno del aborto es el de su injerencia diferencial en el seno de la sociedad política y de la sociedad civil; ya que son las relaciones entre estas dos esferas las que nos permiten pensar en etapas donde existe un mayor desfase entre las demandas sociales y las agendas políticas, pero que la discusión del aborto nunca está ausente en la sociedad ya que son los contextos sociales y políticos los que permiten la canalización jurídica, legal e institucional del asunto.

En el caso específico de Argentina, las discusiones y las estrategias sobre la despenalización/legalización del aborto se dan en un marco ideológico controversial, puesto que implican un replanteo radical del modo en el que es pensado el orden social y el poder. En nuestro país existe una discusión de orden moral y religiosa que se desliza e impregna al orden jurídico; los movimientos en pos de la liberalización del aborto confrontan con las posturas conservadoras de carecer religioso y moral, discutiendo el orden patriarcal, sacando a la luz inequidades de género, cuestionando directamente al sistema de salud, poniendo fuertemente en tela de juicio al tradicional modelo de familia y presentando un modelo de sexualidad que escinde y diferencia placer de reproducción.

Estos estudios abordan, además, los denominados abortos “no punibles”, es decir, aquellos que se encuentran contemplados por el código penal,⁴ siendo uno de sus

⁴ Ver en Rocha, Rostagnol, Gutiérrez, 2008: (...) “La Ley 11179 de 1921 dice en el Libro Segundo, Título I, Capítulo I, art. 86: “Incurrirán en las penas establecidas en el artículo anterior y sufrirán, además, inhabilitación especial por

objetivos comprender los desfases que existen entre la ley en sentido formal (la letra escrita), y la normativa vigente, en cuando a los mecanismos reales mediante los cuales se aplican las leyes, mostrando las deficiencias que existen en su ejecución, en la que generalmente no se prescriben excepciones ni formas de impunidad, y en donde se encuentran grandes irregularidades al interior del sistema de salud como instancia final en las aplicaciones del código, en las negativas de muchos médicos a realizar los abortos no punibles y en los letargos del sistema judicial para/con personas que tienen bajos recursos económicos.

Según Gutiérrez, si bien en la actualidad existen una serie de reformas parciales, de políticas públicas y de discusiones parlamentarias en pos de mejorar la calidad de la salud de las mujeres respecto a los problemas de salud sexual, estas no hubiesen sido posibles de no haber sido por la acción de los movimientos sociales en el seno de la sociedad civil, (principalmente el movimiento de mujeres feminista) en lucha contra los sectores y partidos políticos conservadores frente a la cuestión del aborto (como por ejemplo, la Iglesia Católica) que lograron introducir en el Congreso Nacional sus posturas morales e ideológicas, frenando los avances hacia la despenalización y la legalización del aborto.

En línea con lo anterior, se observa que las discusiones sobre la despenalización y la legalización del aborto se encuentran conectadas y en parte se desprenden del enjuiciamiento a nuestro sistema de salud y al marco legal que da sustento a los abortos denominados “no punibles”. Uno de los ejes mediante los cuales se plantea la discusión por la despenalización-legalización del aborto en Argentina está dado por la crítica a las

doble tiempo que el de la condena, los médicos, cirujanos, parteras o farmacéuticos, que abusaren de su ciencia o arte para causar el aborto, o cooperasen a causarlo.

El aborto practicado por un médico diplomado con el consentimiento de la mujer encinta, no es punible:

- 1) Si se ha hecho con el fin de evitar un peligro para la vida o la salud de la madre y si este peligro no puede ser evitado por otros medios.
- 2) Si el embarazo proviene de una violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente. En este caso, el consentimiento de su representante legal deberá ser requerido para el aborto” (...)

limitaciones del código penal, y los distintos mecanismos de aplicación (que involucran al sistema de salud y lo ponen en tela de juicio). Otro de los ejes en donde se emplazan las discusiones es en el carácter acuciante de la práctica del aborto, una práctica que no distingue clases sociales, que opera en el marco de la clandestinidad y pone sobre el tapete el problema de las condiciones de realización del aborto, los peligros que encierra la clandestinidad de la práctica en especial para las mujeres pobres, que acceden al aborto en condiciones de baja salubridad y, como consecuencia de ello, son las protagonistas principales de los elevadísimos índices de mortalidad materna en nuestro país.

Otros estudios, como los de Martha Rosenberg (2010) abordan el problema de la despenalización-legalización del aborto haciendo un análisis del funcionamiento y los mecanismos que permiten los abortos “legales” en Argentina, es decir, aquellos que se encuentran bajo el amparo del código penal. Reflexionan sobre el tema de la despenalización y legalización del aborto exponiendo y discutiendo los distintos mandatos sociales y culturales que se encuentran alojados tras su práctica, y por esta vía, denuncian la necesidad de constituir una ciudadanía plena para las mujeres, ciudadanía que se encuentra restringida tanto en el plano de los derechos, garantías y libertades individuales como negada por los índices de mortalidad materna.

Según la autora la ilegalidad del aborto crea un problema de salud pública ya que es la principal causa de mortalidad materna, pero que puede solucionarse paulatinamente combinando diversas estrategias, como por ejemplo, una educación sexual integral, adecuada para cada etapa del ciclo evolutivo, programas de salud sexual y reproductiva universales, con provisión de métodos anticonceptivos de acuerdo con la decisión de mujeres y varones y la ampliación de las causales de la despenalización del aborto,

sumada al mejoramiento de la calidad de la atención de las mujeres en situación de aborto.

Siguiendo sus argumentos, se observa que las mujeres que recurren al aborto en la clandestinidad y la pobreza se encuentran privadas no sólo de las condiciones óptimas para la protección de su salud, sino también de los adelantos tecnológicos y la información adecuada en salud reproductiva, tareas de las cuales debería encargarse el Estado Nacional.

Según estos estudios el aborto no punible debe tratarse como un problema sintomático, es decir, no como una excepción que se da frecuentemente en circunstancias trágicas, a la condena social y penal del aborto, sino como una instancia en la que no se logra solucionar el conflicto ideológico antagónico que se plantea sobre quién decide sobre los embarazos que se excluyen de la pena en las excepciones del artículo 86 del Código Penal. ¿Es la mujer quien decide? ¿Es el médico, el cura, el marido? Según Rosenberg la letra del código está pensada para situaciones extremas (como por ejemplo: una violación), con lo cual quedan sin especificar los casos en los que la salud de la mujer puede estar realmente perjudicada, impidiendo observar los mandatos sociales que se encuentran detrás del aborto, mandatos que ayudan a ver las proximidades entre abortos no punibles y aborto en general.

Según la autora, “la maternidad debe ser la materialización de un deseo personal de la mujer y no una imposición ajena a su voluntad y a su bienestar. Es un derecho y una vocación posible, no una obligación. Una expresión de creatividad gozosa, no un sacrificio en aras de un mandato heterónimo, ni pretendidamente natural, ni sobrenatural. (...)”⁵

⁵ Rosenberg, M. 2010:5

Los argumentos en pro de la interrupción voluntaria del embarazo van, para Rosenberg, mucho más allá de cualquier razonamiento médico, ya que implican la contemplación de los factores psicológicos, sexuales, culturales y los derechos individuales de cada persona. Por lo cual, el punto más fuerte de la argumentación de la autora es la idea del “carácter artificial” de la escisión entre abortos no punibles y el aborto en general, ya que el aborto no punible es el aborto del que se puede hablar porque está contemplado por la ley y sin embargo, muchas veces, lo que se dice del mismo ronda en argumentos ideológicos que intentan restringirlo o impedirlo; esto quiere decir que lo que se debe observar son los mandatos sociales y los mecanismos mediante los cuales el aborto no punible es tratado en muchos casos de la misma manera que el aborto en general, ya sea por los médicos, la sociedad civil o por los dictámenes jurídicos.

El estudio de Rosenberg es interesante porque se niega a pensar el aborto desde el plano estrictamente jurídico o desde el plano del derecho formal; su apuesta radica en indagar qué factores sociales, culturales y materiales, qué luchas y qué mediaciones entre la sociedad civil y la sociedad política permiten pensar y analizar el problema de una ciudadanía plena para las mujeres. Da una vuelta más a la cuestión, profundizando sobre la complejidad que los mandatos sociales o las leyes implícitas del orden social ejercen sobre el derecho de las mujeres a decidir sobre sus propias vidas; esto, según su hipótesis de investigación, solidifica la idea de que el cambio del status legal del aborto voluntario hasta las doce semanas de gestación tiene la potencialidad para cambiar la mentalidad y las prácticas respecto al aborto no punible, y no al revés, como parecen suponer quienes postulan que hay que comenzar por reglamentar el artículo 86 del Código Penal, ya que el hecho de que sólo excepcionalmente, y a menudo en situaciones extremas, las mujeres puedan ejercer el derecho a decidir sobre sus vidas,

sus cuerpos y su capacidad reproductiva, hace que ni siquiera tengan soberanía para hacerlo en dichas situaciones.

Estudios como los anteriormente citados son, en la actualidad, los más destacados y abundantes debido principalmente a la actualidad de las luchas por la legalización y la despenalización del aborto. Abordajes de este tipo podemos encontrarlos, además, en distintos artículos y notas de la prensa escrita (Carabajal, 2011; Ocampo, 2009; Ramos, 2011, entre otros). Este conjunto de investigaciones basan sus análisis en información cuantitativa (Zamberlin, 2007; Petracci, 2007, entre otros), construida y elaborada como evidencia que orienta la toma de posiciones. No obstante, todos estos estudios toman en cuenta la observancia de los índices de aborto y/o el análisis de la obsolescencia o limitación del sistema legal.

Estudios de orden cuantitativo, como por ejemplo, sobre opinión pública en Argentina respecto el aborto podemos encontrarlos en el CEDES⁶, siendo relevantes, entre otros, los de Mónica Petracci (2007) y Nina Zamberlin (2007).

Petracci, por ejemplo, centrándose en los grandes centros urbanos, realiza estudios sobre opinión pública acerca de la despenalización del aborto en Argentina y en América Latina organizando sus resultados en seis grandes indicadores: “El contexto positivo de las opiniones sobre derechos sexuales y reproductivos”; “Qué hacen las mujeres frente a un embarazo no deseado”; “Opinión de la ciudadanía sobre la despenalización del aborto”; “Opinión de la ciudadanía sobre la interrupción voluntaria del embarazo”; “Posición de la Iglesia Católica acerca del aborto y opinión de la ciudadanía”; “Opiniones sobre el aborto voluntario en algunos países de América Latina”⁷.

⁶ Centro de Estudios De Estado y Sociedad; ver: <http://www.cedes.org/>

⁷ Algunos resultados de estos estudios muestran que la mayoría de las personas están de acuerdo en que el Estado debe garantizar al menos dos derechos sexuales y reproductivos básicos: que las mujeres y varones puedan decidir libremente cuántos hijos tener y cuándo. Sobre el segundo indicador, un 57% de los entrevistados opina que las mujeres, frente a un embarazo no deseado, deciden abortar y sólo el 27% consideran que las mujeres deciden llevar adelante el embarazo de todas formas. El 62% de los entrevistados se encuentra de acuerdo con la idea de que una mujer que se realiza un aborto por fuera de los casos prescritos por el Código Penal no debe ser penada por la ley. De

Analizando algunas tendencias generales entre Argentina, México, Uruguay, Chile y Perú, Petracci indica que, más allá de las variaciones que se presentan en cada país, existe una tendencia general al acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en casos de violación y al desacuerdo frente a los casos de las decisiones electivas de las mujeres como motivo de la interrupción voluntaria del embarazo. Según ella, las trayectorias políticas, sociales, culturales e ideológicas de cada país influyen significativamente en la heterogeneidad y las variaciones de las posturas sobre la legalización y la despenalización del aborto, y los transforman en nudos críticos.

El estudio de Zamberlin presenta un balance de la situación del aborto en Argentina planteando al fenómeno mediante cinco variables significativas: “Situación legal del aborto”; “La práctica del aborto”; “Incidencia del aborto”; “La atención posaborto”; “Los nudos críticos”.

En Argentina en el año 2000 se registraron 78849 hospitalizaciones por aborto en todo el territorio nacional, 15% de las cuales correspondieron a mujeres de menos de 20 años, y 50% a mujeres de entre 20 y 29 años. Por otra parte, los datos no se distribuyen de forma homogénea: la Provincia de La Rioja es la que registra mayores egresos hospitalarios por aborto. Entre 1995 y 2000 las internaciones por aborto aumentaron un 46%⁸. Esto se debe, para la autora, a diversas causas: por un lado, la crisis económica pudo haber empujado a mujeres a interrumpir el embarazo en condiciones riesgosas. Por otro lado, el deterioro de las condiciones de empleo puede haber empujado a amplios

ese 62% que en principio se encuentra de acuerdo con la despenalización del aborto, el grueso se encuentra concentrado en la Capital Federal, donde el nivel educativo y socio-económico es más elevado. Las posiciones frente a esta cuestión están repartidas, porque si bien una gran mayoría de la población se encuentra de acuerdo, todavía existe un 31% que se opone.

Sobre los abortos no punibles la mayoría de la población se encuentra de acuerdo. Aunque los argumentos y las posturas no son homogéneas, la mayoría de la población no está de acuerdo cuando la decisión de abortar es producto de una elección de la mujer o de la pareja, aunque el porcentaje de posiciones tolerantes viene aumentando desde el año 2006. Como revela el estudio, un 70% de los entrevistados se encuentra de acuerdo con que la Iglesia Católica debería flexibilizar su postura respecto del aborto. Del 20 % de la población que se postula en contra de una flexibilización de la postura de la Iglesia Católica, la mayoría provienen de sectores de bajos recursos socio-económicos y bajo nivel educativo.

⁸ Ver en: Zamberlin, Nina (Op. cit). Sección referencias; nota 30.

sectores de la sociedad a recurrir al sistema de salud pública, debido a la carencia de cobertura social. Por último, la imposibilidad de recurrir al misoprostol (droga utilizada con mayor eficacia y menor riesgo en la actualidad para realizar una interrupción voluntaria del embarazo).

Los resultados revelan que cada año mueren alrededor de 100 mujeres en Argentina por complicaciones de abortos inseguros, y estas complicaciones representan la principal causa de mortalidad materna. La autora responsabiliza directamente al sistema de salud por no brindar los canales de acceso a los métodos de anticoncepción más seguros y por no brindar una atención adecuada a las mujeres que se internan por interrupción del embarazo.

El estudio propone algunas cuestiones que deberían ser tratadas, como la disponibilidad, accesibilidad y calidad de servicios integrales de salud reproductiva, el mejoramiento de la calidad de la atención en el posaborto, la disponibilidad de misoprostol, que se garantice el acceso a los abortos no punibles y la reforma legal. Para la autora, la penalización del aborto no evita ni disminuye su práctica sino que genera graves riesgos para la salud y la vida de las mujeres; sobre todo de las mujeres pobres, que son quienes sufren las peores consecuencias de la realización de abortos inseguros. Además, porque una reforma legal debe superar la vulneración a los derechos humanos de las mujeres a la vida, la salud y la autonomía; y finalmente, porque la evidencia mundial demuestra que el acceso al aborto legal y seguro mejora sustancialmente la salud sexual y reproductiva de las mujeres.

- *Estudios empíricos de carácter microsocioal:* estudian el aborto como práctica influida por relaciones sociales; estudios sobre experiencias y trayectorias de los sujetos involucrados en el aborto; estudios comparativos entre varones y mujeres de distintos estratos sociales; estudios sobre el contexto familiar, socio-cultural, socio-económico y

socio-afectivo de las personas que practicaron un aborto frente a quienes no lo hicieron. Estos estudios ponen en foco las experiencias de personas concretas y soslayan los procesos socio-culturales y socio-políticos macro en los que las mismas se inscriben. En este grupo encontramos trabajos como los de Pantelides (1995), Figueroa Perea y Sánchez Olguín (2000) y Petracci (2008), entre otros. En ellos, se estudian las prácticas en torno al aborto desde un análisis de las trayectorias sociales y afectivas de mujeres y varones, haciendo hincapié en las relaciones entre éstos, sus contextos socio-culturales y sus distintos capitales. Tienden a poner énfasis en las características de las/los protagonistas del aborto, en el estudio de sus conductas, y de la concatenación entre factores contextuales y trayectorias individuales mediante los cuales se lleva adelante la práctica del aborto. Abordan el estudio de la práctica del aborto desde el punto de vista de la trama de relaciones sociales que se entretajan alrededor de las mujeres que se encuentran en la situación de tomar la decisión y ejecutarla. Para ello, toman en cuenta el marco de las trayectorias socio-afectivas y familiares (y sus capitales sociales), con el objeto de analizar los comportamientos y tomas de posiciones de las personas frente a la práctica del aborto.

Analizan las cadenas causales que derivan o no en un aborto, tomando como elementos de análisis la naturaleza de las relaciones afectivas, familiares, y de género mediante las cuales un proceso decisorio se pone en marcha. Por ello toman como centro de análisis la influencia de las relaciones familiares (Calderón y Alzamora de los Godos, 2006) y de la incidencia de los varones/pareja en el discurso y en la práctica del aborto (Figueroa Perea y Sánchez Olguin, 2000; Petracci y otros, 2008; Pantelides, 2009).

La mayoría de los trabajos anteriormente citados se basan en evidencias cualitativas sobre el embarazo y el aborto, e intentan interpretar las multiplicidades de visiones, comportamientos y tomas de posición adoptadas por las personas frente a una situación

de embarazo no deseado o no planificado. Según ellos, la importancia de las relaciones familiares y la influencia que poseen frente a las decisiones de las y los protagonistas del aborto, sobre todo en jóvenes, es fundamental para comprender que no existe un patrón de conducta definido para los mismos, y que la observancia de las condiciones materiales y las posiciones ideológicas no son suficientes para comprender los distintos motivos y cadenas causales que derivan en una interrupción voluntaria del embarazo. La idea de “voluntariedad” en la interrupción del embarazo es debatida por estos trabajos, así como la idea de que existe un proyecto individual que guía las decisiones y las prácticas de las personas de forma concreta y tajante. Las trayectorias socio-afectivas, los roles que ocupan la familia y especialmente el varón/pareja en la toma de decisiones, son elementos que estos estudios reconocen que deben ser explorados para tener una visión más amplia de un fenómeno que trasciende el marco de las clases sociales, pero que está determinado por las condiciones sociales y los lazos socio-afectivos de quienes son sus artífices reales y potenciales.

- *El aborto desde las representaciones sociales en la juventud (o adolescencia)*: Estas investigaciones estudian las representaciones sobre el aborto en jóvenes-adolescentes y lo hacen en conjunto con otras variables, como por ejemplo, las representaciones sobre la iniciación sexual y el uso de métodos anticonceptivos. Estos estudios se encuentran íntimamente vinculados a los del eje anterior, pero lo que los caracteriza es que se centran en un grupo de edad específico (las/los jóvenes o adolescentes, según sea el enfoque del trabajo). En este tercer grupo encontramos trabajos como los de Graciela Climent (2009), Mónica Pantelides (1995), Calero y Santana (2001) o Calderón y Alzamora de Los Godos (2006).

El trabajo de Climent (2009) sobre representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto en adolescentes embarazadas nos parece sumamente interesante y se conecta

directamente con los planteos y problemas que nos formulamos en esta tesina. Su trabajo se basa en el análisis de entrevistas abiertas realizadas a 45 adolescentes en un hospital público en 2004; el muestreo que realiza tiene como criterio (no excluyente) que las adolescentes embarazadas hubiesen pasado por su primer embarazo y que hayan quedado embarazadas antes de los 17 años. Este estudio parte de la discusión de la idea del embarazo en la adolescencia como un problema para las adolescentes. Para ello, indaga sobre los distintos mandatos sociales y culturales mediante los cuales se erigen discursos (más propios de las clases medias que de los sectores pobres) en donde se plantea el embarazo en la adolescencia como un problema en el sistema de salud y como un problema social. Las evidencias que solidifican este discurso (los índices de mortalidad materna en la adolescencia-especialmente en sectores pobres- las dificultades para criar a los hijos, la vivencia de etapas forzada –relaciones conyugales forzadas, salida forzada de la escuela- el abandono o el detrimento del proyecto de vida personal) ubican al embarazo en la adolescencia como un problema. No obstante, según Climent, estos discursos pueden no concordar con las representaciones que las propias adolescentes embarazadas tienen sobre el embarazo o la maternidad; la autora explora en su estudio una serie de temáticas que podrían contradecir el discurso hegemónico del embarazo en la adolescencia pensado como un problema. Para ello indaga si el embarazo constituye o no un problema para las adolescentes embarazadas, cuáles son los factores de los que depende la aceptación o negación de un embarazo, qué papel ocupa la relación con la pareja y qué papel ejerce el apoyo de la familia, cuáles son sus representaciones sobre el aborto, qué piensan de las demás adolescentes de su edad respecto al uso de métodos anticonceptivos, a los motivos por los que se utilizan o no se utilizan, y a los móviles de conducta de las adolescentes respecto a sus prácticas sexuales y a la interrupción del embarazo.

Los resultados muestran que la mayoría de las adolescentes piensan que muchas de ellas quedan embarazadas; además, la mayoría de las entrevistadas piensan que muchas chicas deciden interrumpir el embarazo aunque la mayoría condene el aborto y lo considera como algo peligroso. Por otra parte, más de la mitad de las adolescentes entrevistadas culpabiliza a las chicas de su misma edad por quedar embarazadas, ya que lo atribuyen a prácticas irresponsables (como la promiscuidad, el “arrebato”, el no pensar, etc.) o a “caprichos” (como querer retener a un chico, intentar solidificar una relación afectiva con su pareja y quedar embarazada intencionalmente sin el consentimiento del varón, etc.). La mayoría piensa en el embarazo como algo natural y a la prevención como una decisión individual y vinculan la deseabilidad del embarazo con la situación en la que se encuentra la mujer (condiciones materiales de vida, apoyo de la familia, relación afectiva con la pareja, etc.). El análisis de sus resultados se basa en el enfoque de las representaciones sociales, intentando captar los sentidos ocultos tras la literalidad de los discursos, captando silencios, comportamientos, emociones, etc. Pero además, interpreta dichas representaciones a través del entrecruzamiento de los sentidos individuales con los contextos sociales, las trayectorias y la socialización del género en las que se encuentran las entrevistadas.

Producto de nuestra indagación bibliográfica, observamos que existe un espacio poco explorado respecto al tema del aborto desde el enfoque de las representaciones sociales durante la juventud, esto es, desde la perspectiva de los propios jóvenes.

Nuestro estudio, en línea con el trabajo de Climent, pretende aportar a este tercer grupo de producciones, ofreciendo conocimiento que contribuya a comprender el fenómeno del aborto “desde abajo”; dichos aportes podrían complementar líneas de trabajos como las del primer y segundo grupo, planteando nuevos interrogantes y/o repensando viejas

preguntas, intentando interpretar los sentidos de los discursos de los actores sociales al tiempo que profundizando sobre un particular grupo de edad: los/las jóvenes.

Consideramos importante el desarrollo de estudios que tomen en cuenta las representaciones de los propios actores sobre una práctica que puede no encontrarlos necesariamente como protagonistas, pero que en todo caso podrá ser objeto de problematización y de toma de posición. Por eso, en nuestro trabajo la maternidad/paternidad no representa un criterio excluyente, ya que incluye las representaciones de jóvenes embarazadas y de jóvenes no embarazadas; además, incluye las representaciones de varones, a fin de interpretar posibles diferencias de género en las apreciaciones sobre el aborto durante la juventud.

Capítulo II

Claves conceptuales para el desarrollo de la temática

En nuestro estudio el problema del aborto durante la juventud se vincula al de la reproducción ya que esa etapa se encuentra particularmente afectada por normatividades y sentidos comunes diversos que estigmatizan las prácticas sexuales y reproductivas de las/los jóvenes.

La juventud, siguiendo a Urresti (2000), es comprendida desde el sentido común y desde diversas instituciones sociales como un período de mora en el cual cierto segmento de la población ha llegado a la madurez sexual, a su plena capacidad biológica para reproducirse, que no termina de consumarse como un adulto y se encuentra a la espera de adquirir los atributos que lo identifiquen como tal. En esa moratoria o período de espera se encontrarían los jóvenes. Sin embargo, como advierte el autor, no todos los individuos que tienen la edad de ser jóvenes se encuentran, socialmente hablando, en la misma situación.

Siguiendo a Jelin (1984) la configuración de diferentes infancias y adolescencias⁹ incluye necesariamente la diversidad cultural y la diferenciación social según condición socioeconómica, sexo y características étnicas. Para Jelin, en el entrecruzamiento de estas categorías se producirán infancias y juventudes específicas y diferenciadas. Por lo tanto, no es posible hablar de una sola infancia o adolescencia sino de infancias y adolescencias situadas en procesos de crecimiento y socialización diferenciados de acuerdo con las condiciones de vida y con las pautas culturales de su grupo social de pertenencia.

⁹ Se hace uso de este concepto para respetar el término que utiliza la autora. No obstante, en este estudio se utiliza en concepto de juventud.

En este sentido, los procesos de división por edades van tomando distintas velocidades según los grupos que conforman la sociedad, por lo que distintas clases sociales tendrán distintos tipos de maduración social, más o menos acelerada según las presiones materiales a que estén expuestas, y por ende, de extensión de ese período intermedio entre la niñez y la adultez. No todos entran en la formación de las familias a la misma edad, ni tienen la misma presión económica por definirse laboralmente. La actual estructura social hace que haya clases con jóvenes y clases en las que su duración es muy reducida. Los planteos centrados en la idea de moratoria, concepto surgido para entender la construcción social de la juventud, son estériles a la hora de comprender la situación de los adolescentes de sectores bajos. La interrupción de la escolaridad, la necesidad de trabajar, la maternidad y paternidad adolescentes, cuestionan tal noción.

En síntesis, la idea de transición o moratoria se encuentra cuestionada por diversos autores ya que implica cierta homogeneidad y estabilidad económica y social que actualmente está en discusión (Gutiérrez, 2003). Es cierto, sin embargo, que la crítica no ha logrado incidir ni deconstruir los estereotipos predominantes sobre los jóvenes.

Siguiendo los aportes de Mariana Chaves (2005), definimos a la juventud como un concepto o *categoría relacional*, abierta, plural, histórica, social y culturalmente determinada y pasible de transformación y resignificación. Si por un lado “juventud” es una categoría analítica mediante la cual podemos pensar a los agentes compartiendo una serie de prácticas y representaciones comunes vinculadas a la *edad* y a la *generación*, también se trata de una categoría que los propios actores utilizan para definirse a sí mismos y a los otros según criterios de identificación y de distinción. Por ende, existe un doble juego en este concepto, por un lado construido teóricamente por el investigador (utilizado a la luz de un área temática y una serie de objetivos) pero por

otro lado encarnado en el sentido común y en las representaciones de los propios agentes sociales.

En el mismo sentido que Sandra Souto Kurstin (2007), recuperamos la idea de que la juventud es una *construcción social*, y que la referencia directa con una edad es una construcción histórica, cultural y social que se interioriza mediante distintos mecanismos. El punto es que, más que definida por la edad, la juventud estaría definida a partir de una serie de posiciones que los agentes ocupan en ciertos espacios sociales (como por ejemplo, la familia o el grupo de pares).

El interés por el estudio de representaciones de jóvenes sobre el aborto se relaciona con el reconocimiento, tal como plantea Ariel Adaszko (2005 cit. por Ortale, 2009), de que la reproducción durante la adolescencia se liga a un discurso victimizador, homogeneizador y alarmista, ubicando al evento en un lugar negativo e inaugurando una trayectoria de infortunios. Recuperamos la noción de que las fronteras de edad están socialmente construidas y por lo tanto, varían histórica, geográfica y culturalmente. Es decir, que es en torno a esas edades sociales que se construyen representaciones y prácticas que involucran roles, expectativas y actividades adecuadas, e instituciones encargadas de controlar, normalizar o eliminar las desviaciones a las mismas, instituciones que están controladas por los adultos. De aquí que el aborto durante la juventud pueda concebirse, entre otras, como una respuesta a las coacciones sociales y culturales.

Siendo las experiencias y trayectorias sociales de actores que conforman grupos y clases sociales específicas y diferenciadas las que definen aquello que se entiende por juventud, recuperamos la idea de *juventudes* señalada por diversos autores.

Así mismo, siguiendo a Claudio Duarte (2000), el concepto de juventud entraña distintos usos y significados, reflejando distintas variantes de una matriz adulto-céntrica

mediante la cual se restringe la comprensión de la singularidad del ser joven. Según Duarte la juventud ha sido y es vista desde cuatro grandes visiones: la más clásica, como una *etapa* de la vida que se piensa a partir de la idea de tránsito hacia la vida adulta, esto es, como una etapa diferenciada pero pasajera; una segunda visión, postula a la juventud como un *grupo social*, e impone un criterio biológico de la edad para identificar grupos, olvidando que dicho criterio es una construcción social; una tercera visión piensa a la juventud como un conjunto de *actitudes frente a la vida*, atribuyendo a los jóvenes comportamientos tales como rebeldía, transgresión en oposición a los del mundo adulto; una cuarta visión plantea a la juventud como *generación futura*, pues piensa en los jóvenes como aquellos que ocuparán las funciones y las posiciones adultas en el futuro.

Como reconoce este autor, son varios los mecanismos mediante los cuales se construyen estos puntos de vista sobre la juventud (la estigmatización del joven, la universalización de su condición, la parcialización de sus tomas de posición, etc.) pero todas ellas se basan en manipulaciones que impiden miradas integradoras. Por ello Duarte plantea que las juventudes no existen a priori y que se van construyendo en un determinado espacio-tiempo social. Las juventudes ganan presencia no sólo porque existe un discurso que les habla y las nombra, sino porque en ocasiones, son ellas las que irrumpen en el espacio social.

Cuando Duarte utiliza la categoría “juventudes” en lugar de juventud, intenta mostrar cómo las visiones sobre lo que implica ser joven han variado sustancialmente desde posturas más conservadoras hacia posturas más progresistas e integradoras. Utilizar el concepto juventud en lugar de juventudes, desde su perspectiva, implica sesgar las luchas entre visiones homogeneizantes y aquellas que dan cuenta de su diversidad y posibilidades de transformación.

Así mismo, nos resulta útil la noción de generación, ya que mediante ella se piensa a la juventud como la pertenencia a determinados grupos y espacios que son construidos por los actores, pero que también responden a factores estructurales que les imponen condiciones, produciéndolos, reproduciéndolos o sustituyéndolos (Ríos Segovia, 2008). Pensamos la generación en sentido bourdiano, esto es, como la coincidencia entre actores que comparten un mismo momento histórico, que están próximos en el espacio social, y que tienen mayores posibilidades de participar de una serie de eventos comunes, por lo cual sus representaciones están emplazadas en condiciones de existencia y contextos históricos determinados.

Si bien resulta interesante plantear a la juventud desde la idea de *generación*¹⁰ (concepto que alude a la capacidad de transformación de los grupos clasificados por la edad), en este estudio nos apoyamos en la idea de clases de edad (concepto que alude a edades históricamente generadas, circunscriptas cronológicamente por condiciones objetivas así como por habitus).

Adoptamos un concepto de juventud/juventudes en el que prima la idea de que los jóvenes son protagonistas en la elaboración de sentidos y en la construcción de prácticas que los definen como tales, pero que dichos sentidos y prácticas se encuentran enmarcados en una serie de condiciones sociales y estructuras físicas y simbólicas. Condiciones y estructuras que permiten observar distintas experiencias y representaciones en torno a la juventud en las que, como en el caso de los sectores

¹⁰ Para profundizar las distintas definiciones de juventud y sus alcances ver el texto de Ghiardo, F. (2004). En él se distingue entre *generación real* (que implica compartir procesos históricos en una etapa de la vida) y *situación de generación* (signada por la posición social y la forma en que fue vivida la generación para esa persona). Pensar a los jóvenes en tanto generación utilizando la terminología bourdiana (como lo hace Ríos Segovia) implica observar que se trata de un conjunto de actores sociales que comparten una misma situación objetiva en el espacio social; que son contemporáneos porque comparten una serie de condiciones de existencia similares y que tienden a participar en similares eventos; que dichas condiciones de existencia (los marcos objetivos que delimitan el campo de sus prácticas) son los parámetros que diferencian a las generaciones; porque la coincidencia de condiciones de existencia y la pertenencia a un mismo momento histórico permiten postular gustos, prácticas, sensibilidades, percepciones, es decir, habitus coincidentes. Ser joven desde este punto de vista implica pertenecer a un grupo, grupo que, desde ya, es resultado de dinámicas políticas que lo producen, lo reproducen y lo sustituyen.

pobres, es posible cuestionar la idea de moratoria social. Pero debemos agregar que la pertenencia a determinados espacios sociales es necesario comprenderla no sólo en términos de identidades vinculadas a la edad (mediante las cuales es posible hablar de una polifonía de juventudes) sino también en cuanto a identidades de género.

Nos apoyamos en la perspectiva de Marta Lamas para entender el concepto de género. Para esta autora, la lectura de lo social no puede prescindir del género, siendo importante una mirada sensible sobre el mismo, comprendiendo la necesidad de integrar a los varones y de articular distintos conceptos como el de clase social, edad o condición étnica. De otra forma, se correría el riesgo de reificar al género, transformándolo en causa y consecuencia de todos los fenómenos sociales. Sobre el género existe una multiplicidad de definiciones académicas, imposibles de comprenderlas si no se entiende que todas ellas ocultan un trasfondo común: la simbolización de la diferencia sexual. Para Lamas, una forma de sortear esta polifonía de sentidos radica en que el género no siempre constituye el factor explicativo de procesos sociales¹¹. Según Lamas (2003), el género es una construcción histórica que varía a lo largo del tiempo. Las definiciones sobre el género se han modificado a lo largo de los años, aunque las diferencias biológicas entre los sexos han permanecido más o menos fijas. Para la autora, “(...) por género se entiende el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla a partir del reconocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. El género es la constatación cultural de la diferencia sexual, y simboliza lo que es ‘propio’ de los hombres (lo masculino) y lo que es ‘propio’ de las mujeres (lo femenino); pero además de ser un mandato cultural también implica procesos psíquicos; y toda esa complejidad se arma como un conjunto

¹¹ Para Lamas (2003) la diferencia entre hombres y mujeres es una “verdad falsa”, porque si bien es una de las coordenadas desde las que se comprende el macro-cosmos social, en la práctica concreta no siempre las diferencias entre géneros se plantean como desigualdades.

de creencias y prácticas que jerarquizan y discriminan a los seres humanos.” (Lamas, 2003: pp. 3)

“El *género* es el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de ‘filtro’ cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre. Todas las sociedades clasifican qué es ‘lo propio’ de las mujeres y ‘lo propio’ de los hombres, y desde esas ideas culturales se establecen las obligaciones sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas.” (Lamas, 2007: 1)

Según Lamas, la complejidad del género tiene que ver con la articulación de su dimensión psíquica y cultural. No basta sólo con aceptar que el género es relacional (implica a mujeres y varones) sino que es necesario comprender los poderes y dominaciones que se dan en el orden de la práctica. Existen, para la autora, una serie de discursos oficiales mediante los cuales el género como concepto ha sido reificado – cosificado- y, como consecuencia, reducidos sus sentidos y usos: todo lo que sucede entre hombres y mujeres es visto como un problema de género, poniendo siempre a la mujer como víctima y al hombre como verdugo. El principal olvido que se ha cometido respecto al género es el de su dimensión psíquica o inconsciente, que lo articula con la cultura y ayuda a explicar los poderes que se dan en los pequeños espacios de la vida cotidiana.

Consideramos que:

- en tanto la reproducción, el control de la sexualidad, la maternidad y el aborto constituyen dimensiones asociadas casi exclusivamente al dominio femenino y que se encuentran naturalizadas en varones, mujeres e instituciones que las

tienen por objeto de intervención (escuela, servicios de salud, medios de comunicación), y

- que la juventud –también como estereotipo aunque menos frecuente- se asocia a la idea de cambio, de transformación y que es dable encontrar modificaciones respecto del modelo tradicional de roles,

intentaremos comprender las representaciones sobre el aborto pensando al género como un factor significativo que no puede ser soslayado en el análisis.

En nuestro trabajo intentaremos mostrar cómo las representaciones sobre el aborto pueden estar influidas no sólo por la pertenencia a determinada edad socialmente construida, sino también por los imperativos sociales y culturales ligados al género. La pertenencia a determinados grupos, la realización de determinadas prácticas sociales y culturales, los gustos, los intereses y los horizontes de los/las jóvenes no sólo están influidos por sus posicionamientos dentro de las estructuras sociales, y la composición de sus distintos capitales, sino también por la pertenencia de género. Mujeres y varones, durante la juventud, pueden tener distintas visiones sobre el aborto, así como también sobre la reproducción, el embarazo, sus proyectos a futuro, la familia, la escuela o el grupo de pares.

Para poder comprender y analizar las distintas visiones que jóvenes (varones y mujeres) tienen sobre el aborto, nos ubicamos dentro de las coordenadas del enfoque de las representaciones sociales, que -dentro del campo de las Ciencias Sociales- resulta fructífero para recuperar e interpretar las visiones de los actores sociales.

El concepto de representaciones que recuperamos en este trabajo se basa en distintos lineamientos de la teoría de las representaciones sociales. El interés por el estudio de la producción significativa del mundo social tomando como eje el papel de los agentes sociales parte de una preocupación hermenéutica de las ciencias sociales, en donde se

abandona la distinción entre sujeto-objeto como categorías opuestas desde la cuales se piensa la realidad social. Desde la teoría de las representaciones sociales el carácter objetivo de la realidad social deja de pensarse como un evento que acontece por fuera del sujeto, siendo concebido como un producto de su actividad. Con las representaciones sociales lo que se busca es entender en qué medida sus contenidos reflejan los substratos culturales de una sociedad, de un momento histórico y de una posición dentro de la estructura social (Banchs, 1994).

En términos generales, se pueden distinguir dos dimensiones –no excluyentes- en el estudio de las representaciones sociales: el proceso y el contenido. Como proceso, remite a las formas particulares en las que se adquiere, se comunica y se produce un conocimiento. Como contenido, refiere a los conocimientos particulares que son producidos, al universo de creencias y de valoraciones que constituyen a las representaciones (Araya Umaña, 2002). En nuestro trabajo nos apoyamos en la segunda dimensión, referente a los contenidos de las representaciones, y no tanto a los procesos que hacen posible la producción de significados.

Según Araya Umaña (2002), las representaciones sociales constituyen (...) “sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo.”¹².

¹² Araya Umaña, S. (2002: 11)

Las representaciones son discursos producidos por agentes del mundo social, discursos que contienen varias dimensiones (actitudinales, conductuales, referentes al tipo y cantidad de información disponible sobre un aspecto de la realidad, referentes a los contextos históricos, sociales, culturales y económicos en los que se producen los discursos, etc.). Dichos discursos, además, orientan a los actores a tomar determinadas posiciones sobre ciertos aspectos de la realidad, previendo lo que es preciso hacer y pensar, justificando lo hecho o lo que se haría en determinadas circunstancias, y reflejando una posición social, generadora de identidad para el propio agente, pero también creadora de patrones de exclusión para quienes no comparten la posición.

En tanto sistemas cognitivos, las representaciones sociales son construcciones de conocimiento que los agentes del mundo social construyen a efectos de comprender, explicar y actuar en dicho mundo, de predecir, valorar y proyectar sus conductas, sus prácticas y sus tomas de posición. Las representaciones sociales son, siguiendo la afirmación de Serge Moscovici retomada por Jean-Claude Abric (2002), “guías para la acción”.

Según Gutiérrez Alberoni (1998), “cuando apelamos a la teoría de las representaciones sociales observamos, en primer lugar, que ella define a un conjunto de fenómenos cognitivos y representaciones que las personas en contextos socioculturales específicos poseen sobre diversos aspectos de la realidad. La representación social puede considerarse como la ‘teoría’ mediante la que personas y grupos obtienen una lectura de la realidad y, además, toman una determinada posición en relación a ella”.

Siguiendo a Mora (2002), quien retoma la perspectiva de Serge Moscovici sobre representaciones sociales y las líneas de investigación que siguieron su legado, “la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La

representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación.” (Moscovici, 1979: 17-18). Las representaciones son, siguiendo estos planteos, modalidades de conocimiento, actividades psíquicas cuyo objeto es hacer inteligibles determinados aspectos de la realidad social y que permiten a los individuos integrar grupos y relaciones cotidianas, sumado a su potencialidad creativa como actividad de la imaginación.

En relación con los anteriores planteos, por representaciones sociales entendemos: discursos de agentes sociales situados en contextos socio-culturales específicos en los que estos (los agentes) expresan un bagaje de conocimientos sobre distintos aspectos de la realidad en la que viven. En este trabajo intentaremos recuperar esos bagajes y conocimientos teniendo en cuenta que en dichas lecturas de su realidad los agentes asumen determinadas posiciones (perspectivas) que imponen un campo de visión (siempre sujeto a revisión).

En definitiva, nos estamos refiriendo a discursos que expresan distintos saberes, conocimientos, lecturas, percepciones y valoraciones que los actores producen para comprender determinados aspectos de la realidad social, asumiendo determinadas posturas y predisposiciones.

Recuperamos los aportes de Pierre Bourdieu para pensar los marcos en los que se emplazan las representaciones sobre el aborto. Respecto a ciertas categorías definidas por dicho autor (como las de espacio social, campo, capital y habitus), las pensamos como un conjunto integrado de conceptos, en donde todos se encuentran interconectados. Su corpus conceptual refleja la preocupación por comprender las

relaciones entre las estructuras sociales y la agencia de los actores que en ellas intervienen.

No obstante el carácter relacional de sus conceptos, es posible apropiarse de ciertas categorías y nociones que atraviesan su perspectiva teórica. En tal sentido, recuperamos la idea de Bourdieu de que la representación que los agentes hacen del mundo social es una práctica –aunque no la única- mediante la cual contribuyen a la producción y reproducción de ese mundo social, reflejándolo al mismo tiempo que reflejando la posición que en él ocupan. Es interesante pensar la idea de que la percepción de mundo social es una labor constitutiva y constituyente del mismo, ya que mediante ellas se produce y se reproduce un orden simbólico. Según Bourdieu, la representación que los agentes se hacen del mundo social, su contribución a la construcción de la visión de ese mundo, es una de las labores mediante las cuales se lo construye. Dicho trabajo es efectuado por los agentes permanentemente con el objeto de imponer su propia visión del mundo o la visión de su propia posición en el mismo, esto es, su identidad social¹³.

Según el autor, ninguna producción de sentido es una producción completamente arbitraria de los agentes sociales. Intentaremos estudiar representaciones sobre el aborto sin reducirlas a opiniones de primera mano (ya fueran a favor o en contra) esto es, que una toma de posición no puede reducirse a la identificación de juicios morales directos, los cuales son más fáciles de observar para el investigador, pero de menor alcance para comprender la profundidad de los sentidos y sus vínculos con las prácticas. Si bien la teoría de las representaciones sociales indica que estas se dan siempre en contextos

¹³ Según Bourdieu “(...) La percepción del mundo social es el producto de una doble estructuración social: por la parte “objetiva” esta percepción está socialmente estructurada porque las propiedades relacionadas con los agentes o las instituciones no se ofrecen a la percepción de manera independiente, sino en combinaciones de muy desigual probabilidad; por la parte “subjetiva”, está estructurada porque los esquemas de percepción y de apreciación susceptibles de funcionar en un momento dado, y en particular aquellos depositados en el lenguaje, son el producto de luchas simbólicas anteriores y expresan, de manera más o menos transformada, el estado de las relaciones de fuerza simbólica. Pero además, los objetos del mundo social se pueden percibir y decir de diferentes maneras porque, como los objetos del mundo natural, comportan siempre una parte de indeterminación y evanescencia (...) Esta parte de juego, de incertidumbre, es la que da fundamento a la pluralidad de las visiones del mundo, y está vinculada a la pluralidad de puntos de vista (...)”; Bourdieu, p; (1990: 287-288)

socio-históricos específicos, la perspectiva de Bourdieu –como complemento útil- nos ayuda a observar cuáles son los contextos o los espacios específicos en los que intervienen dichos agentes.

Pensamos a la familia, la escuela, como también el grupo de pares, como espacios sociales concretos con determinadas características, reglas y lógicas específicas en los que intervienen capitales sociales. Tal como lo define Bourdieu, por capital¹⁴ social entendemos “el agregado de recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985: 248, citado en Portes, 1999).

En este estudio hacemos hincapié en las valoraciones que los jóvenes tienen sobre estos espacios sociales y sus capitales, indagando en redes de comunicación, solidaridad, compañerismo, amistad, confianza, autoridad y control vinculados a los mismos.

Las valoraciones sobre ciertos espacios en donde los jóvenes desarrollan su vida cotidiana (como la escuela y la familia), sus proyectos de vida (por ejemplo: estudiar en la universidad y/o constituir una familia propia), sus experiencias (por ejemplo: haber sido madres/padres en la adolescencia) y las identidades de género, pueden ser elementos significativos para comprender y analizar sus representaciones sobre el aborto (y la reproducción), mostrando características comunes y diferentes entre las mismas.

Partimos de la idea de que la percepción de los jóvenes acerca de su integración en su familia, la escuela y el grupo de pares y la importancia asignadas a las relaciones entabladas en dichos espacios puede influir en los discursos sobre el aborto.

¹⁴ Según Bourdieu, “(...) un capital solo existe y funciona en relación con un campo: confiere un poder sobre el campo, sobre los instrumentos materializados o incorporados de producción y reproducción, cuya distribución constituye la estructura misma del campo, así como sobre las regularidades y las reglas que definen el funcionamiento ordinario del campo y, de ahí, sobre las ganancias que se generan en el mismo”. (Bourdieu, P; 1997; pp. 68)

Consideramos que la capacidad que tienen estos espacios –sobre todo la familia y la escuela- de ofrecer condiciones reales y simbólicas para la formación de capacidades individuales ligadas al desarrollo intelectual, profesional y laboral, así como también el control reproductivo de los jóvenes, influye en las posturas que estos tienen sobre el aborto. De tal modo, se supone que en las posturas tolerantes hacia el aborto subyacen condiciones que posibilitan transitar la juventud como una etapa de desarrollo personal, goce, disfrute, amistad y ausencia de responsabilidades vinculadas a la maternidad/paternidad y al sostenimiento de un hogar o de una familia propia.

En sentido inverso, y con la intención de forzar una hipótesis orientativa, la menor valoración de estos espacios se relaciona con posturas reactivas o menos tolerantes respecto al aborto, siendo la maternidad/paternidad y la formación de una familia un proyecto deseado por los/las jóvenes.

Por otra parte, consideramos que la maternidad en la juventud –ligada con otros eventos, como el abandono del hogar paterno y/o la entrada temprana en el mercado de trabajo- son elementos a tener en cuenta para analizar las representaciones sobre el aborto, dado que los procesos de maduración social están definidos por las experiencias y no tanto por las edades.

Introducir la perspectiva de género en el tema del aborto implica detectar las diferencias entre hombres y mujeres respecto de una temática sensible, intentando observar cuáles son las representaciones de los varones sobre temas que se consideran privativos de las mujeres. Comparar las diferencias entre hombres y mujeres respecto al tema del aborto implica considerar, tal como señala Lamas (2003) que no todas las diferencias pueden presentarse como desigualdades, que no necesariamente las mujeres son víctimas y los hombres verdugos, que las desigualdades no solamente pasan por las diferencias de género, sino por otras condiciones sociales como la edad y el capital social.

Capítulo III

Metodología y técnicas empleadas

Las herramientas de recolección de la información utilizadas en nuestro trabajo son de corte cualitativo. Cabe resaltar que el enfoque utilizado se desprende del objetivo central de nuestro trabajo: el estudio de representaciones de jóvenes sobre el aborto. Distintos autores como Banchs (2000), Gutiérrez Alberoni (1998) y Mora (2002) en el estudio del enfoque de las representaciones sociales, reflexionan sobre las distintas herramientas metodológicas que se ajustan a los distintos objetivos de las investigaciones.

Nuestro trabajo pretende analizar los discursos y representaciones como fenómenos cognitivos, como “teorías” que elaboran las personas para hacer inteligible su realidad física y social. El objetivo consiste en comprender textos (los discursos) que refieren a contextos. Es decir, que lo que se quiere recuperar son las visiones de cada uno/a de los entrevistados/as, como forma de reconstruir los múltiples sentidos que entrañan sus representaciones. Tomando como referentes distintas investigaciones dentro del enfoque de las representaciones sociales, y a partir de una discusión sobre las estrategias metodológicas y de recolección de información más adecuadas a los objetivos, estos autores consideran que, por sus características, atributos y potencialidades en el contexto de una dinámica narrativa-conversacional, las entrevistas semi-estructuradas y en profundidad son las herramientas más adecuadas para el estudio de las representaciones sociales.

Siguiendo a Rosana Guber (2004) la entrevista puede ser entendida como una relación social mediante la cual se producen discursos y verbalizaciones, siendo además una instancia de observación; porque a los discursos debe sumársele la observación del contexto de la entrevista, las características de los actores y sus conductas. La autora nos advierte sobre el alcance y las limitaciones de las entrevistas en tanto herramientas para la comprensión de la perspectiva de los actores sobre temas sensibles (en nuestro caso, el aborto). Según su perspectiva, existen dos niveles de preguntas dentro de una investigación científica:

-La investigación: donde las preguntas se ajustan a los objetivos teóricos y epistemológicos de la investigación. (Nivel del investigador)

-El trabajo de campo: espacio de los actores concretos, en donde las preguntas deben adaptarse a las condiciones del trabajo de campo, a los contextos particulares, y las características particulares de los entrevistados. (Nivel de los actores)

Otros autores, como Vega (2009), retoman la distinción hecha por Guber (2004) entre los distintos tipos de entrevista. Asumiendo que las entrevistas son “contratos comunicativos” entre el entrevistador y el entrevistado, distingue las entrevistas estructuradas, las semi-estructuradas y las abiertas. Lo que las diferencia es el grado de flexibilidad en el que proponen consignas, temas y preguntas que ordenan los discursos de los entrevistados, siendo las entrevistas abiertas o en profundidad -también llamadas “antropológicas”- las más flexibles en su diseño, ya que se basan en el método de “libre asociación”, mediante el cual los entrevistadores prácticamente no orientan la entrevista, dejando fluir los discursos de los entrevistados y evitando influir o direccionar en la producción de sentidos y significados dentro de la conversación. Las entrevistas semi-estructuradas se encuentran entre dos aguas: la de la orientación plena de las entrevistas estructuradas (que cuentan con cuestionarios comunes -para todos los miembros de la

población a estudiar- con preguntas cerradas y abiertas) y las entrevistas abiertas (que carecen de todo guión ordenador).

En este sentido, las entrevistas semi-estructuradas cuentan con una guía de temas, preguntas y ejes ordenadores de la conversación, sin que ello condicione la producción de significados por intervención del entrevistador, ya que su rol es el de guiar o conducir la entrevista, pero nunca el de tomar parte de una discusión, asumir una posición u ofrecer conceptos o consignas que direccionen una respuesta. Las entrevistas semi-estructuradas son flexibles en tanto combinan los temas y objetivos a los que la investigación desea arribar con la adaptación a un formato de conversación que depende no sólo de las características propias de la temática que se estudie, sino del contexto particular (características propias del entrevistado, del entrevistador, del lugar y del momento en el que se realiza la entrevista) en el que se emplaza la conversación.

Respecto a nuestra temática de estudio, consideramos que esta técnica posee ciertos atributos que se ajustan a nuestros objetivos: por ser una técnica que facilita el diálogo y la construcción de sentidos dentro de la dinámica de conversación en la que se desarrolla, por ser empática y por producir un clima de poca distancia entre entrevistador y entrevistado, algo que es de suma importancia para abordar un tema sensible como el del aborto.

Siguiendo a Merlinsky (2006), consideramos que es necesario reflexionar sobre los problemas analíticos que conlleva el uso de herramientas cualitativas como las entrevistas. De los distintos aportes que esta autora menciona, creemos que el *enfoque narrativo* (Silverman, 2003, en Merlinsky, 2006) puede brindarnos elementos valiosos para el análisis de entrevistas, que se ajustan a los objetivos de nuestro trabajo: porque este enfoque intenta superar la polaridad entre una manera “romántica” de aproximarse al texto (es decir, captando de modo penetrante los sentidos y sentimientos del

entrevistado) y un enfoque “realista” (diferenciar grupos de significados en relación a su influencia por eventos objetivos). La línea que sigue el enfoque narrativo se apoya en el análisis conversacional y busca identificar secuencias de la conversación, identificar cómo los hablantes asumen ciertos roles o identidades a lo largo del relato, centrarse en emergentes particulares del relato y trabajar en retrospectiva para trazar la trayectoria mediante la cual determinado emergente se produce.

Para el estudio de representaciones sobre el aborto hemos recurrido a varias herramientas de recolección de datos durante nuestro trabajo de campo: observación, notas de campo, actividades grupales, cuestionarios con preguntas abiertas auto-administradas y entrevistas semi-estructuradas. Recuperaremos los elementos más importantes surgidos en dichas experiencias, organizando la información brindada de dos formas: mostrando algunas características a nivel grupal (por ejemplo: dando cuenta de características comunes a varones o a mujeres o a ambos grupos a partir de tablas en donde se organizan informaciones relevantes sobre los perfiles de los/las entrevistados/as) y recuperando elementos de comprensión a nivel individual –los propios discursos- (retomando fragmentos significativos de las entrevistas realizadas).

El campo

El contacto con los informantes fue llevado a cabo en la Escuela Polimodal N° 22 del partido de La Plata, ubicada en una localidad que está fuera del casco urbano, que ha sido identificada (por las características del barrio donde está ubicada y por las características de la población estudiantil que nos informaron los directivos del colegio en nuestros primeros acercamientos), como un colegio al que asisten jóvenes de sectores pobres, que viven realidades propias (según la perspectiva de los informantes) de

sectores con escasos recursos económicos: viviendas pequeñas y/o precarias habitadas por muchos miembros, hermanos mayores que cuidan a los hermanos menores, jóvenes que trabajan desde pequeños, por necesidad y/o por la maternidad/paternidad a temprana edad, etc. Para los directivos del colegio, nuestra presencia era valiosa para los/las jóvenes, dado que según ellos, necesitaban “instrucción en sexualidad” y conversar sobre sus proyectos de vida. Sin lograr aclararles a los directivos nuestro objetivo¹⁵, comenzamos a contactarnos con los alumnos de los cursos de 5° y 6° año, es decir, aquellos/as jóvenes que están finalizando el ciclo de estudios. Establecimos contacto con jóvenes de los tres turnos del colegio, ya que desde el inicio fuimos advertidos por las autoridades escolares de que las realidades de los jóvenes que asistían al colegio en los tres turnos eran diferentes (más allá de tener similares edades), estando los alumnos/as jóvenes del turno vespertino más cargados de responsabilidades, porque eran padres/madres, porque trabajaban, etc. Pudimos reconocer, avanzado el trabajo de campo, que esas diferencias estaban sostenidas también por el discurso de los propios alumnos/as.

En nuestros primeros acercamientos con los/las jóvenes, recurrimos a realizar actividades en el aula, entregando tarjetas con consignas individuales y debates grupales en torno a las respuestas brindadas –de carácter anónimo–, diseño de afiches, dibujos, etc.¹⁶ A continuación presentamos en tablas las características de la población estudiada:

¹⁵ Esta sensación persistió pese a la insistencia de que no éramos educadores sexuales ni orientadores vocacionales y que queríamos charlar con los chicos para generar información que nos serviría para nuestra tesina y que sería entregada a la escuela, a los profesores y a los alumnos una vez concluida para que sirviera como insumo para futuras acciones.

¹⁶ Durante esos encuentros logramos generar un acercamiento y confianza con los chicos/as, quienes debatieron sobre temas como la posibilidad de seguir estudios universitarios, reflexionar sobre las imágenes de género que las mujeres tienen de los varones y viceversa (respecto al ideal de cuerpo, a los atributos que consideran ideales para un hombre y para una mujer, etc.) y sobre el uso de métodos anticonceptivos.

Tabla 1: Total de alumnos desagregados por género y rango de edad.

Total de alumnos	39
Total varones	12
Total mujeres	27
Rango total de edades:	16-23 años

Fuente: actividades realizadas en el colegio Polimodal n° 22 de la calle 520 y 138 de la ciudad de La Plata (2012)

Tabla 2: Cantidad de alumnos por curso desagregados por género y rango de edad.

Turno	Mañana	Tarde	Vespertino	
Curso	5to 4ta	6to 1era	6to 7ma	Total
Varones	5	6	1	12
Mujeres	10	6	11	27
Total de alumnos	15	12	12	39
Rango de edad por curso:	16-19 años	17-19 años	17-23 años	

Fuente: actividades realizadas en el colegio Polimodal n° 22 de la calle 520 y 138 de la ciudad de La Plata (2012)

Relevamos un total de 39 alumnos, distribuidos en tres cursos de los turnos mañana, tarde y vespertino. Del total de alumnos, charlamos con 27 mujeres y 12 varones, oscilando el rango de edad entre los 16 y 23 años. No obstante, el promedio de edad se concentró entre los 17 y los 20 años.

Capítulo IV

Análisis de la información

Introducción

Como se planteó en el capítulo anterior con relación a la etapa de apertura del estudio en las aulas, en el último encuentro que tuvimos con las/los jóvenes en dichos espacios, se realizó la última actividad grupal la que se continuó con la etapa de entrevistas semi-estructuradas individuales.

Esa actividad grupal consistió en el ofrecimiento de tarjetas con consignas específicas vinculadas al tema del aborto. Las mismas trataban de indagar dos cuestiones puntuales: observar en qué lugares se discutía más el tema del aborto (si en la familia, la escuela, los amigos, la pareja, los medios de comunicación, etc.) -o si por el contrario no se discutía-, y por otra parte observar, a trazo grueso, qué posturas asumirían los/las jóvenes en una discusión sobre el tema del aborto. A partir de sus respuestas se generaron debates en torno a la despenalización del aborto, las implicancias de abortar, los motivos por los que las jóvenes pueden llegar a abortar, los juicios morales que están implicados en dichas prácticas, las conductas sexuales de los/las jóvenes y el uso de métodos anticonceptivos, entre otros.

Respecto a la consigna brindada y teniendo en cuenta las características y respuestas de los jóvenes que se manifestaron durante la observación, la actividad grupal y también durante las entrevistas, decidimos agrupar la información de los alumnos de los turnos mañana y tarde y separarlos de los del turno vespertino.

Tabla 3: Total de alumnos por turno (mañana y tarde agrupados/ vespertino); lugares donde más se discute el tema del aborto (según género); posturas asumidas en la discusión; totales.

Turno	Mañana y tarde		Vespertino		Total
	V	M	V	M	
Lugares donde más se discute el tema del aborto	V	M	V	M	Total
En todos lados	-	4	-	2	6
Familia	-	3	-	1	4
Escuela	3	1	-	3	7
Amigos	4	1	1	1	7
Pareja	-	-	-	-	-
Medios de comunicación	-	-	-	-	-
No se discute (a menudo o nunca)	3	1	-	2	6
No sabe/No contesta/Omitió respuesta	1	6	-	2	9
Total	11	16	1	11	39
Postura asumida en la discusión	V	M	V	M	Total
Proactiva Está a favor de la libre elección de la persona o de la pareja (<i>“estoy a favor, cada uno elige que hacer con su cuerpo”; “haría lo que dijera la persona que está embarazada”-en el caso de los varones-; “estoy de acuerdo porque es una decisión de la pareja”</i>)	2	-	1	2	5
Tolerante (proactivo débil) (<i>“para mí está mal, yo no lo haría, pero no juzgo a quién lo hace”; “es una decisión de la pareja pero yo no lo haría”</i>)	1	-	-	1	2
Reactivo débil –explican las circunstancias en las que alguien podría decidir abortar y/o contemplan los casos de violación- (<i>“no estoy a favor del aborto porque es una vida”, “¿para qué tienen relaciones sin cuidarse?”; “si se mandó la cagada que se joda”; “estás matando, pero lo contemplo en casos de violación o de una acción en contra de la voluntad de la mujer”; “yo me haría cargo y le daría lo mejor a mi hijo”; “las mujeres que abortan son estúpidas, tienen relaciones promiscuas”;</i>)	5	4	-	4	13
Reactiva –se postulan en contra del aborto, sin mencionar excepción alguna- (<i>“estoy en contra bajo cualquier excepción” “el aborto está mal”, “el niño merece nacer”; “la criatura no tiene la culpa”; “¿para qué tienen relaciones sin cuidarse”; “si se mandó la cagada que se joda”; “el que aborta es un asesino”; “en casos de violación se puede dar en adopción”; “hay gente que daría cualquier cosa por</i>	2	12	-	4	18

<i>tener la criatura”)</i>					
No sabe/No contesta/Omitió respuesta	1	-	-	-	1
Total	11	16	1	11	39

Fuente: actividades realizadas en el colegio Polimodal n° 22 de la calle 520 y 138 de la ciudad de La Plata (2012)

-La mayoría de las mujeres de los turnos mañana y tarde omitieron responder en qué lugares se discutía más sobre el tema del aborto. Por otro lado, una gran parte de las mujeres respondió que el tema del aborto se habla en todos lados, preferentemente en la familia.

-En contraposición, los varones de los turnos mañana y tarde ponderaron otros ámbitos de discusión como significativos: los amigos y la escuela. Casi ninguno omitió responder, pero varios de ellos señalaron que el tema no lo discuten. Ninguno señaló la familia como ámbito privilegiado de discusión.

-Respecto al turno vespertino, la disparidad en la cantidad de varones y mujeres (un varón frente a once mujeres) impide hacer comparaciones entre géneros. Sí podemos hacerlo al interior del grupo de mujeres. El único varón que contestó dijo que es con sus amigos con quienes más discute sobre el tema del aborto.

-Las mujeres del turno vespertino mencionaron como ámbitos en donde discuten el aborto a la familia, la escuela, los amigos, mientras que una parte dice que el tema no se discute.

Observando estos resultados preliminares, podemos decir que entre las mujeres las discusiones sobre el aborto son más asiduas y tienen lugar principalmente en el ámbito familiar (sobre todo quienes asisten a los turnos mañana y tarde), mientras que en los varones se lleva a cabo entre amigos o en la escuela, pero no en la familia.

Respecto a la toma de posición, encontramos diversidad de opiniones que agrupamos en las categorías propuestas en la tabla intentando comprender el significado de las

respuestas en términos mayor o menor tolerancia. Luego de analizar las entrevistas, construimos una suerte de escala: “Proactivos”, “Tolerantes” (o proactivos débiles), “Reactivos débiles” y “Reactivos”.

-En cuanto a los varones del turno mañana y tarde, encontramos sólo dos jóvenes con respuestas “proactivas” y una respuesta “tolerante”, teniendo mayoría las respuestas “reactivas débiles” y las “reactivas”.

-Respecto a las mujeres del turno mañana y tarde, sobresalen las respuestas “reactivas” (12 de 16), frente a las 4 respuestas “reactivas débiles”, que no se alejaron demasiado de las anteriores.

-En el turno vespertino encontramos mayor proporción entre respuestas “reactivas débiles” (4) y “reactivas” (4) entre las mujeres. El único varón del curso tuvo una respuesta proactiva.

En este curso del turno vespertino aparecieron (en contraposición con la tendencia vista en los turnos mañana y tarde), dos respuestas “proactivas” y una “tolerante” entre las mujeres. Es elocuente que las únicas dos respuestas proactivas prefirieron mantener el anonimato (las informantes no revelaron sus nombres).

Si bien no podemos hablar de tendencias, las comparaciones por turno son interesantes, sobre todo en cuanto a la reactividad de las respuestas sobre el tema del aborto en las mujeres, en donde los turnos mañana y tarde superan al vespertino. Pero también entre géneros se observó que las respuestas de los varones son más tolerantes (aunque pocas de ellas proactivas) que la de las mujeres.

Las entrevistas

En la segunda etapa del trabajo de campo realizamos entrevistas semi-estructuradas. Las entrevistas tuvieron duraciones promedio de 45-50 minutos y en ellas preguntamos sobre diversos temas, que sintetizamos en los siguientes ítems: presentación del entrevistado/a y actividades que le gusta realizar; proyecto de vida (ver si aspira a seguir una carrera universitaria, trabajar, hacer deportes, etc.); apreciación sobre la escolarización y la escuela (para qué van a la escuela, para qué les sirve, cómo ven al espacio, qué significa para ellos/ellas); relación con sus compañeros, profesores y amigos (ver cómo son sus relaciones adentro y afuera de la escuela, a quiénes toman como referentes, sus redes de solidaridad, compañerismo, comunicación-consejos entre ellos, etc.); constitución del hogar de cada entrevistado/a; la situación sentimental del entrevistado/a (si está de novio/a o lo estuvo, si está soltero/a, etc.); diálogo con familiares, amigos y pareja (si la hubiera) sobre temas vinculados a los cuidados anticonceptivos y al tema del aborto; relación con los padres y familiares (ver si los padres los aconsejan, qué cosas les dicen, si los presionan, si los controlan, etc); apreciaciones sobre el fenómeno y la práctica del aborto (que imaginen distintas situaciones o escenarios y que intenten explicar qué harían en tales circunstancias y por qué –esto fue un buen disparador para que contaran casos de conocidos/as o amigos/as y reflexionaran sobre su propia situación).

Realizamos 8 entrevistas (7 de a pares y 1 individual), en las que participaron 15 jóvenes en total (10 mujeres y 5 varones)¹⁷.

¹⁷ Pensamos que las entrevistas de a pares eran una buena forma de evitar inhibiciones en los/as entrevistados/as (sobre todo en las mujeres-dado que el entrevistador es varón-) y que pudieran contar sus visiones en un clima de confianza y soltura. Las experiencias mostraron, a posteriori, distintos resultados, pero en general la presencia de un compañero/a en la conversación fue enriquecedora. En algunos casos, no obstante, las personalidades sobresalientes de algunos/as jóvenes tuvieron como correlato discursos menos abiertos de parte de aquellos/as jóvenes con personalidades más tímidas o de perfil bajo.

Como características generales, cabe decir que las edades de los/las entrevistados/as oscilan entre los 16 y los 20 años. Ninguno de los varones entrevistados es padre y sus edades van de los 16 a los 19 años; todos asisten al turno tarde¹⁸.

Con respecto a las mujeres entrevistadas, sus edades oscilan entre los 17 y los 20 años. Tres de las diez mujeres entrevistadas son madres y asisten turno vespertino, mientras que las siete restantes no tienen hijos/as y asisten al turno tarde.

En el anexo podrán observarse los elementos más importantes surgidos en las entrevistas, organizados en seis tablas¹⁹. En dichas tablas hicimos un racconto de todo el material suministrado por las entrevistas mediante el cual se intentaron mostrar los perfiles de los varones y mujeres entrevistados/as distinguiendo, en este último grupo, si son madres o no lo son. Estas tablas no pretenden suplantar el carácter único e irrepetible de cada conversación sino organizar los aspectos más importantes de cada entrevista.

¹⁸ Los varones que asisten al turno mañana no pudieron ser contactados y el único varón que relevamos en el turno vespertino se negó reiteradas veces a participar de las entrevistas.

¹⁹ Las características que relevamos fueron: -*Nombre, edad y curso/turno al que asiste el/la entrevistado/a.*

-*Situación sentimental y paternidad/maternidad:* si está o no está de novio/a o en pareja, hace cuánto tiempo, datos sobre la pareja, datos de relaciones anteriores, etc. Si es o no es padre/madre.

-*Gustos e intereses:* qué cosas les gusta o les gustaría hacer, cuáles son los lugares en donde les gusta pasar su tiempo libre, qué actividades les interesan o atraen, con qué cosas se identifican, etc.

-*Proyectos:* qué le gustaría hacer en el futuro (estudiar, trabajar, hacer deporte, tener una familia, independizarse, etc.) y cómo se conectan sus proyectos futuros con sus proyectos inmediatos (por ejemplo, terminar la escuela).

-*Trabajo:* si trabaja en la actualidad, si realiza labores domésticas (por ejemplo, cuidar a sus hermanos/as menores, etc.)

-*Valoración de la escuela:* qué piensa de la escuela, qué cosas le gustan y qué cosas no le gustan, qué sentido tiene ir a la escuela (para qué asiste), qué materias le gustan, cómo se conecta la escuela con sus proyectos futuros o sus actividades actuales, qué cosas pondera más dentro del espacio (por ejemplo, la amistad, el compañerismo, el estudio, las materias, los profesores, etc.).

-*Valoración del grupo de pares:* cuál es su relación con sus compañeros/as de curso, quiénes son sus amigos/as, cuáles son los espacios que habita con sus amigos/as, existen o no relaciones de amistad dentro del colegio, se ayudan o son solidarios con los problemas de sus amigos/as, conversan, se involucran o permanecen indiferentes, etc.

-*Características de su hogar:* con quiénes vive. Con quiénes se lleva mejor, le gusta estar en su casa, no le gusta; con quiénes tiene más confianza para conversar, por ejemplo, sobre temas de sexualidad, uso de métodos anticonceptivos, embarazo adolescente y aborto. Cómo es la relación con sus padres o referentes dentro del hogar o con la pareja: relaciones flexibles, abiertas o más bien verticales y autoritarias; cuál es la influencia de los padres y familiares o de la pareja en el proyecto de vida y en las prácticas de estos jóvenes.

-*Métodos anticonceptivos:* utiliza, no utiliza; qué métodos anticonceptivos utiliza, por qué los utiliza, para qué sirven, cómo se vincula el uso de métodos anticonceptivos con sus proyectos presentes y futuros, cómo definen sus propias prácticas sexuales, quiénes y de qué forma influyen en sus prácticas respecto al uso de métodos y a la prevención del embarazo y enfermedades de transmisión sexual.

-*Postura sobre el aborto:* cuál es su posición; qué argumentos y palabras utiliza para expedirse en torno al aborto; qué haría en caso de que decidiera tomar una decisión, conocimiento de casos de abortos en conocidos o allegados, apreciación sobre esas situaciones.

Mencionamos, a continuación, algunas características generales que pueden desprenderse de la lectura de las tablas (ver anexo) que, a su vez, resumen los aspectos más importantes de las entrevistas, mostrando posiciones diversas sobre el aborto: a) al interior del grupo de varones, b) al interior del grupo de mujeres con hijos/as, c) al interior del grupo de mujeres sin hijos/as²⁰ y d) contrastando/relacionando las posiciones de los grupos anteriores. Además, seleccionamos algunas citas de las entrevistas que nos parecen ilustrativas de las opiniones que corresponden en cada caso.

a) En cuanto a los varones entrevistados, sus edades oscilan entre los 16 y los 19 años. Cabe destacar que ninguno de ellos es padre. Tres de los cinco varones son nacidos en Argentina, mientras que los dos restantes nacieron en países limítrofes (Paraguay y Bolivia). Este detalle es importante porque, para ellos, la integración en la escuela y sus relaciones con grupos de pares estuvieron marcadas por dificultades ligadas a su procedencia (casos de discriminación de parte de compañeros y profesores).

Kevin- *“(...) con los profesores, sí, me llevo bien...sí, con la mayoría de los profesores me llevo bien; bah, con todos me llevo bien; tengo la misma manera de hablar, de comunicarme con ellos, que con los chicos...y, nada, ¿el año pasado? El año pasado tuve una profesora que, bueno, me trataba mal porque yo era de Bolivia, me decía “volvete a tu país”, y bueno yo le contesté, porque cuando se meten con mi país, ya (...) pero bueno, yo para no pasar a mayores me quedé callado, no dije nada...le iba a comunicar a la directora, todo eso, pero para no hacer más quilombo, preferí dejarlo así (...) por lo menos una sanción, no sé...pero después ella se iba a enojar conmigo y*

²⁰ Nos parece interesante, a efectos de un análisis comparativo, diferenciar por grupos las representaciones de mujeres madres y de mujeres sin hijos, porque, como se pudo observar en las entrevistas, la experiencia de la maternidad parece influir significativamente en las visiones y prácticas de las jóvenes que son madres respecto de las jóvenes que no tienen hijos/as.

con todos los chicos...y nada, por eso me quedé callado, y...me quedé tranquilo, yo no le hablé ni ella me habló a mí...así que no dije nada, di el ejemplo (...) (Kevin, 19 años)

En el caso de Kevin -quien proviene de Bolivia- sus prácticas se encuentran fuertemente condicionadas por ser de otro país, puesto que, como nos cuenta, intenta evitar ciertos espacios (como las salidas nocturnas) para prevenir conflictos o peleas que puedan darse como producto de insultos o de discriminación por parte de los/as argentinos/as. Su padre, además, controla permanentemente las prácticas de su hijo para evitar que pueda meterse en problemas por su nacionalidad.

Ahora bien, tres de los cinco varones entrevistados están solteros, mientras que los dos restantes (Octavio y Cristian) están de novios. Más allá de su situación sentimental, la mayoría de los varones revelaron que no les gustan las relaciones asfixiantes, las conductas o escenas de celos ni los controles de parte de las mujeres. Esta apreciación surgió no sólo de los varones que están solteros sino de quienes están de novios, ya que reflexionaron sobre sus propias relaciones, y asumieron que muchas veces se sienten asfixiados y con deseos de estar solos o tranquilos en sus casas.

Cristian- *“(...) no es lo mismo que él (por Octavio) esté de novio que yo esté de novio (risas); él se ve, por ejemplo, cada día por medio, y yo hace una banda que no me veo con mi chica.* (Cristian, 18 años)

Octavio- *“(...)Yo por ejemplo me voy acá después del colegio a la casa de ella (su novia), y bueno hay veces que voy porque voy, pero no quiero ir...y no es que no quiero ir porque no la aguanto ni nada...porque a veces quiero estar en mi casa (...)*Y yo de

ahí de salir del colegio y tener que ir a mi casa y saber que está ella todos los días (...)
–ahora- tengo una prórroga de dos días, así que lo estoy disfrutando (risas) (...)
(Octavio, 18 años)

Kevin- *“(...) a mí no me gusta que me (...) o sea, sí me gusta tener novia, pero no me gusta que me controlen mucho; porque hay algunas que te controlan el celular, no sé qué (...) a mí no me gusta eso. Pero no me gusta que las chicas seas celosas; entonces ya prefiero dejarla ahí, cortarla (...)”* (Kevin, 18 años)

Con mayores o menores niveles de detalle en sus discursos, todos los varones solteros dijeron haber tenido novia durante la adolescencia, y casi todos revelaron que sus rupturas se dieron porque no soportaban los celos o el control de sus parejas. En ningún caso se mencionó la desaprobación de los padres (de ellos o de sus novias) como un factor determinante en la ruptura de sus relaciones sentimentales. La mayoría de los varones que están solos argumentan que tener novia en esta etapa de sus vidas no se adecua a sus prácticas presentes ni a sus proyectos futuros²¹.

Respecto a sus gustos e intereses, la mayoría de los varones se identifican con su grupo de amigos de la escuela y del barrio, a través de distintas prácticas que realizan en conjunto, como salir a caminar, juntarse a charlar en una esquina o armar partidos de fútbol (práctica que permite integrar, según ellos, distintas generaciones).

Dos de los entrevistados (Octavio y Cristian) plantearon abiertamente que les gusta mucho pasar tiempo en su casa, ya sea en la computadora o haciendo otra cosa, y no mencionaron la calle como un espacio de interés. El resto de los varones entrevistados

²¹ Para ellos estar solos permite habitar espacios con mayor libertad, tener más tiempo, más autonomía y menos control, además de facilitar el desarrollo de ciertas metas y proyectos individuales (como por ejemplo, terminar los estudios secundarios, iniciar una carrera universitaria e independizarse de sus hogares paterno/materno).

tampoco mencionó la calle como un espacio de interés, ni el hogar como un espacio conflictivo.

En cuanto a sus proyectos presentes y futuros, todos los varones entrevistados desean terminar el colegio secundario para empezar una carrera en la universidad. No todos parecen saber demasiado sobre las carreras que desean seguir (como Juan Manuel y Carlos), pero todos reflexionan sobre la importancia de terminar sus estudios y comenzar la facultad. Además, cabe destacar que a excepción de Octavio y Cristian - quienes hacen “changas” no remuneradas, definidas por ellos como “favores” a amigos y/o familiares- el resto de los jóvenes entrevistados no trabaja en la actualidad

Ninguno de los jóvenes entrevistados tiene como proyecto a mediano plazo tener una familia o constituir un hogar propio; observación válida también para los dos varones que están de novios²².

Si bien todos los varones entrevistados hacen hincapié en el deseo y la necesidad de estudiar en la facultad, ninguno pondera positivamente el espacio de la escuela y los conocimientos brindados por la institución a la que asisten. La mayoría considera que los conocimientos brindados por el colegio no sirven demasiado para las carreras que quieren seguir porque o bien son insuficientes o bien la calidad de la enseñanza no se ajusta al nivel de exigencia con el que se van encontrar en la universidad. Todos reflexionan sobre este hecho y lo consideran importante para evaluar sus posibilidades de insertarse en la facultad. No obstante ninguno de ellos se presenta como un alumno preocupado o estudioso. Ninguno se está preparando para la universidad por fuera del colegio, y todos observan a la escuela como un espacio “denso”, cargado de disciplinas y de exigencias que no desean tolerar: copiar, leer, escribir, hacer la tarea, cumplir

²² La mayoría de ellos considera que ser padres, tener una familia propia y un hogar propio es una etapa que desean vivir luego de haber transitado otras etapas previas (como por ejemplo: finalizar el colegio secundario, comenzar los estudios universitarios y tener un trabajo estable).

horarios, etc. Es por ello, quizás, que la mayoría de estos varones valora a la escuela principalmente por ser un espacio donde se desarrollan relaciones de amistad y compañerismo, pero no por los aprendizajes que adquieren.

Cristian- *“(...)o sea, no me gusta así "mucho" (estudiar), pero está copado para mí venir al colegio...porque qué se yo, la mayor parte de las horas nos cagamos de risa...pero bueno, después está Bigliatti –la profesora de Economía-, que no hacemos nada (...) Que nos hace estar al pedo ahí las dos horas...o sea, porque toma oral ella, y si no estudiaste tenés que clavarte ahí dos horas haciendo nada...y aburre un poco (...)”*
(Cristian, 18 años)

Todos los varones dicen que se llevan bien con sus compañeros/as de curso, pero reconocen que existen divisiones por grupos, y que eso afecta el compañerismo y la amistad dentro del curso²³.

Todos los varones entrevistados viven en sus casas, con sus padres y/o madres, excepto aquellos casos (como el de Cristian) en el que sus padres están separados, o el de Kevin, que vive sólo con su padre porque su madre falleció. Todos tienen hermanos, mayores o menores, y para todos la figura de la madre o la del padre juega un papel significativo en sus prácticas (no sólo sexuales, sino en general) y en sus proyectos. La madre y/o el padre se presentan como las personas de confianza con quienes pueden hablar de temas como el uso de métodos anticonceptivos, los problemas que conllevaría la paternidad en

²³ Tales son las fracciones, que algunos de los entrevistados tienen una amistad fuera del colegio con un solo compañero dentro de su curso (generalmente el que los acompaña en la entrevista), y lo atribuyen a que dicha amistad proviene de ser compañeros desde la infancia o del barrio.

El caso de Kevin es muy particular, puesto que si bien dice que sus compañeros lo respetan y que tiene amigos en Argentina, su deseo es volver a Bolivia el año próximo para reencontrarse con sus amigos, aquellos con quienes, dice, compartía absolutamente todo.

la adolescencia, la necesidad de formarse y transitar ciertas etapas antes de constituir una familia, etc.²⁴

Kevin- “(...)no está mal que yo tenga así una novia...pero que no venga con (silencio) con mis cagadas, porque, o sea, a lo mejor no me dice (en referencia a su padre), entendés (...) pero sí, es muy estricto conmigo (...) aparte con mi viejo llegás a tener novia y te haría llevar la novia una vez a casa, saber de ella, si es que no tiene un nenito o algo, si no tiene otra pareja, si es que está embarazada (...) que tenga un chico no le gusta a mi viejo (...) pero sí, de tener novia sí; igual más que nada mi viejo trata de saber todo de la chica (...) En primer lugar (de quedar embarazada), me cagaría a puteadas...(risas) y no...al menos, no sé, yo soy mayor de edad, “podés agarrar tus cosas e irte”, y sino...si estás con ella...en realidad me iría con el bebe (...) empezar a laburar, y si se puede estudiar (...) laburar para ganar lo que necesitás, pero “acá casa no me pisás” (...) ”no quiero verlos ni al pibe ni a la chica acá” (...) eso diría mi viejo (...) y sí, eso es lo que me diría mi viejo (...)aunque ella haya abortado, igual (...) porque eso le puede traer problemas a él, porque los padres de ella pueden venir, y es todo un quilombo (...) por los padres de la chica (...)” (Kevin, 19 años)

La mayoría de los varones entrevistados sienten que sus familias los apoyarían si en la actualidad fueran padres, aunque sus proyectos de vida cambiarían sustancialmente: tendrían que salir a buscar rápidamente un empleo, tendrían que abandonar sus estudios secundarios, deberían dejar de lado el proyecto de estudiar en la universidad, etc. De

²⁴ Aquí no se puede hablar de tendencias, porque las relaciones entre padres e hijos son mejor comprendidas al interior de cada caso particular, observándose vínculos más abiertos (basados en el diálogo, los consejos y la libertad de elección) o más autoritarios (como el caso de Kevin, quien revela que su padre tiene una gran influencia en sus prácticas, algo que está dado por su carácter fuerte y sus sanciones irrevocables).

hecho, la paternidad generaría para ellos un deterioro en los vínculos con su pareja, porque deberían cargarse de responsabilidades que no se adecuan a su edad o a este momento de sus vidas.

Octavio- *“(...) Claro, y (...) por mi parte (ser padre hoy) no porque yo quiero estudiar, quiero salir con mis amigos; no quiero estar, o sea, hablando de ahora, no a futuro (...) no quiero estar trabajando pura y exclusivamente para eso, perderme el colegio o de otras cosas, de mi familia (...) tenés que actuar lo más rápido posible (...) y así perdés el colegio, y así perdés el contacto con tus amigos (...)”* (Octavio, 18 años)

Cristian- *“(...) Tendrías que agarrar el primer laburo que se te cruce (...) como que, cero tiempo para pensar y (...) qué se yo (...) porque vivís todo el tiempo en el laburo o con tu señora, o con tu pibe y (...) Yo pienso que...para mí sería todo más temperamental, porque, ¿cómo te puedo decir?, capaz que uno tiene que decir...porque claro el que trabaja es el hombre, el varón, entonces vos no llegás y (risas) o llegás enojado y tenés que comerte ese garrón y tenés que estar trabajando y todo eso (...)”* (Cristian, 18 años)

Ninguno se asume abiertamente preparado para ser padre, aunque todos defienden firmemente que se harían cargo en caso de dejar embarazada a su propia mujer (sea o no su pareja), más allá de cualquier determinación de sus padres. Como vimos en el discurso de Cristian, la manutención del hogar parece estar interiorizada como una cuestión casi exclusiva de varones.

Kevin- *“si se da, se da (risas); igual yo la idea, pensando en mi plan, por lo menos es terminar una carrera, y ahí por lo menos conseguir un laburo; me gustaría primero terminar, conseguir un trabajo y un lugar donde pueda independizarme yo solo, y no necesitar la ayuda de mi viejo (...) no, y una vez que tenga todo eso, una vez que me independice y todo, posiblemente, se dé de tener a mi mujer (...) tener una novia, casarme, tener hijos, eso está en el plan (...)”* (Kevin, 19 años)

Octavio- *“(...) No como una cagada, no! (tener un hijo en esta etapa de la vida) Un error para mi vida, porque yo no viví nada...viéndolo desde ese punto de vista sí...Ahora si yo al nene lo llego a tener y, bueno, tengo 35 años y el pibe ya creció, no lo voy a seguir viendo como lo veía a los 18 años. En cambio, es preferible eso, o a tener 35 años y cargar con, en mi mente, que yo aborté a una criatura, por boludo que soy de haber cometido un error yo mismo...emm, me pesaría más que estar con el nene (...)”* (Octavio, 18 años)

La visión de Kevin es un tanto diferente a la del resto de los varones, pues si bien dice que se haría cargo del embarazo, no cree que su padre lo apoyaría; está seguro de que lo echaría de su casa y que no contaría con apoyo alguno, ni material ni afectivamente. Sin embargo, dijo que su padre jamás le sugeriría que su pareja o a quien hubiese embarazado se hiciera un aborto.

Subsiste, en todos los jóvenes, la idea de que es necesario hacerse cargo del embarazo y asumir la paternidad aunque las condiciones no sean las deseadas y no existiera apoyo familiar. En todos se reconoce un discurso en donde la responsabilidad se encuentra en las prácticas sexuales, ya que “es uno quien elige cuidarse o no cuidarse, y sabe las consecuencias de sus actos”: quienes no se cuidan no pueden reprocharse los efectos no

deseados de sus acciones, deben asumir su paternidad. Como nos solían decir: “si te mandaste la cagada, te tenés que hacer cargo”.

Octavio- “(...) *tampoco es una maldición (ser padre en la juventud); qué se yo, “si te gustó, ahora bancate lo que viene” (...)*Yo, emm, no sé, yo seguiría adelante (...) *la cagada ya me la mandé y me tengo que hacer responsable (...)* (Octavio, 18 años)

Creemos que estas visiones generalizadas y compartidas se ligan, consecuentemente, con dos cuestiones: el uso de métodos anticonceptivos y la toma de posición frente al aborto. Los cinco entrevistados dicen utilizar métodos anticonceptivos a la hora de tener relaciones sexuales. Si bien varios de ellos admiten que alguna vez en sus vidas tuvieron o podrían tener relaciones sin cuidarse (situaciones particulares en donde “no la pensaste”), todos ellos tienen discursos sumamente morales respecto al uso de métodos anticonceptivos: todos dicen usarlos asiduamente, incluso se admiten capaces de interrumpir el acto sexual si no tienen preservativos a mano o si la mujer no quiere cuidarse²⁵. Respecto al aborto, todos los varones entrevistados –excepto Kevin- tienen posturas intolerantes. Basándose en discursos fuertemente morales y prescriptivos, reconocen la necesidad de cuidarse para no llegar a una paternidad no deseada, considerándola como una irresponsabilidad que no tendría por qué ocurrir. En caso de que, por alguna razón, dicha irresponsabilidad ocurriera, la actitud a adoptar debería ser, en todos los casos, hacerse cargo de la situación, asumir la paternidad y jamás evadirla. Es verdad que algunos varones (como Juan Manuel y Carlos) consideran que es necesario discriminar las situaciones y las condiciones particulares en las cuales una

²⁵ Ante la pregunta por el uso de métodos anticonceptivos, todos reaccionaron de una forma defensiva, es decir, intentando mostrar que ellos siguen el sentido común de que es necesario cuidarse, y sobre todo en esta etapa de sus vidas, en la que ser padres podría desviar sus proyectos de formación individual.

persona podría abortar (no tener recursos económicos, ser demasiado joven, no sentirse preparado/a, etc.) y en consecuencia no sería justo juzgar a nadie por sus prácticas. Pero por otra parte, consideran que ellos jamás tomarían la elección de abortar, así las condiciones no fueran las más favorables para ellos.

Juan Manuel- *“(...)está mal igual el aborto (Carlos- Sí, sí), pero hay que ver también las (Carlos- Las decisiones) (...) sí, también las decisiones, pero los puntos de vista, cómo son en cada persona (...) y los casos en que hay que hacer un aborto o no (...) Porque por ahí si son muy chicos (Carlos- Sí) y los papás no quieren que lo tengan no los van a tener, seguro; pero por ahí la chica lo quiere tener, el papá de la chica lo quiere tener, pero la familia por ahí te dice que no (...) porque sos muy chico todavía (...)”* (Juan Manuel, 16 años)

Otros -como Octavio y Cristian- consideran al aborto como una práctica de “malas personas”: parece ser significativo para ellos el juicio moral que la comunidad puede hacer caer sobre las personas que realizan un aborto, puesto que creen que quien aborta “es visto como un monstruo”. Según nos cuentan, ellos no desearían ser vistos como tales, y no tolerarían la culpa de haber abortado a un hijo y de no saber lo que hubieran sentido al ser padres.

Octavio- *“(...)Me verían como un...no sé, como un monstruo, como un “hdp” por (...) yo particularmente me sentiría re mal (...)No tiene la culpa (el bebé), la culpa es nuestra (...) yo en mi caso no sería tan mala persona de decir: “bueno, me mandé una cagado, ahora le hago hacer el aborto y tema solucionado” y lo hago de vuelta (...) no, porque no (...) primero que no me nacería, no me considero tan mala persona de hacer*

eso (...) en cambio no sé, no lo pensaría porque no lo adoptaría como una opción (...)

(Octavio, 18 años)

Cristian- “(...)Claro, “mirá lo que hizo este animal” (...) claro, como cosas así (...)

Claro, por más que después te sientas aliviado cuando pasa eso, bah, cuando hacés el aborto, pero después con el tiempo vas pensando y, qué se yo, decís “qué hice”, pero

(...) (Cristian, 18 años)

Tal imagen de quienes abortan no sólo parece estar influida por la opinión que creen que tiene la comunidad (posiblemente basada en el conocimiento de casos de allegados), su propia familia y amigos (ya que consideran que no sería bien visto por ellos) sino además por un sentimiento personal de culpa que se tornaría intolerable.

El caso de Kevin, como decíamos, es diferente, porque considera que aquellos que sostienen tal valoración responden al discurso de lo que públicamente se considera correcto. Para Kevin la opción de abortar no constituye una tragedia ni implica un asesinato; es una elección personal que puede tomar la pareja, pero sobre todo la mujer. Según Kevin, la decisión de la mujer puede estar fuertemente influida por la decisión de los padres:

Kevin- “(...)mucho “bla bla”; y no, para mí es decisión de cada uno, y, como dije, cada uno hace su vida, también; sí, para mí es decisión de cada uno; si están de acuerdo en tener la pareja y el nene, si están dispuesto a criarlo, bienvenido; pero si no, si quieren, que hagan el aborto... unas prefieren abortar, otras que...hay algunas que son menores de edad y por ahí que tienen una vida por delante, para mantener un chico, aparte tienen que estudiar...sí, y hay otra gente que prefiere tener el embarazo

porque ya quieren formar una familia, no sé...o si no para joder al chavón (risas) (...) a veces influye mucho la madre en la decisión, para mí...que, como te dije, ¿viste mi hermanastra?, está embarazada, ahora tiene 6 chicos más o menos...son todos “pulgarcitos” –pequeños- (risas)...ella quería abortar, pero por decisión de mi vieja no quiso...porque la convenció de que no abortara, por la operación que tuvo en los riñones y no sé qué cosas...y a veces influye mucho; la familia influye...igual es decisión de cada uno para mí... (Kevin, 19 años)

Su posición, aunque parece tolerante o proactiva, es difícil de definir; porque si bien está a favor del aborto, en su discurso permanentemente asume que su posición sería la de hacerse cargo e incluso le sugeriría a su mujer que considerara la opción de tenerlo. Desde su perspectiva, el margen de decisión del varón parece estar muy reducido, ya que la decisión final la toma siempre la mujer.

Kevin- *“(...) Y, yo respetaría la decisión que tomara ella; igual no...a mi me gustaría hacerme cargo, pero si es que ella piensa que arruina su vida o que los padres la puedan botar de casa...emm...yo apoyaría toda decisión de ella, si ella quiere tenerlo, lo tiene y yo lo mantengo, sin ningún problema; y si no se dará en otra oportunidad, no sé..., todo seguiría igual. Por más de que no tenga el nene o...por más de que tenga el nene o no lo tenga creo que la relación seguiría igual... En primer lugar lo hablaría con ella, le diría que tiene que reflexionar, así, y si la convengo tendrá al chico; si ella no quiere...como te digo, es decisión de ella, lo respetaría; y si no puedo convencerla de que tenga al nene, bueno, no puedo hacer nada más; no puedo obligarla a que tenga al nene; yo tendría que respetar su decisión y si quiere, quiere y si no, no (...)” (Kevin, 19 años)*

Finalmente, cabe destacar que ninguno de estos jóvenes es practicante o miembro activo de ninguna religión; ellos mismos reflexionan sobre el peso de las ideas religiosas en sus visiones sobre el aborto y las prácticas sexuales: para estos varones la Iglesia no influye directamente en sus prácticas, sino que reconocen que son sus padres la principal guía de sus prácticas y representaciones.

b) En cuanto a las mujeres madres entrevistadas, dos de ellas tienen 18 años y la restante, 17 años. Todas asisten al turno vespertino y viven con sus novios (aunque una de ellas alterna entre su casa y la de su novio). Las tres jóvenes fueron madres entre los 15 y los 16 años. Resulta interesante compararlas porque existen muchas diferencias respecto a sus visiones sobre el aborto, la familia, la maternidad, la escuela, el grupo de pares, el proyecto de vida, etc. Especialmente los casos de Erica y Yanina, que tienen muchos aspectos en común, frente al caso de Lucía, una de las dos mujeres entrevistadas que está a favor del aborto.

Erica y Yanina fueron madres a los 15 años; hoy tienen 18 y 17 años respectivamente y planean terminar el colegio para seguir sus estudios terciarios y universitarios: Erica en Enfermería y Yanina en Administración de Empresas. Ambas viven con sus novios y algo que caracteriza sus discursos es que se definen como “gente grande”, esto es, como jóvenes con una serie de responsabilidades que no son comunes para su edad: trabajan limpiando casas durante el día, se encargan de cuidar a sus hijos y por la noche asisten al colegio. Ambas consideran un verdadero sacrificio asistir a clases, no porque no les guste estudiar ni compartir la escuela con sus compañeros, sino porque sus horarios son limitados, sus obligaciones son muchas y en ocasiones se sienten extenuadas²⁶. A Erica le gusta mucho estar en su nueva casa (en la que vive con su

²⁶ Tal es el sacrificio que, como en el caso de Erica, tiene que llevar consigo a su pequeña hija a clases en el horario nocturno, algo que no le agrada pero, como nos dice, no tiene otra alternativa.

“marido”-aunque no está casada- y su hija) y sus actividades giran en torno al cuidado de su hija y en visitar a sus familiares.

No obstante el esfuerzo que insume, a ambas les gusta ir a la escuela y creen que es necesario estudiar y capacitarse para superar su situación actual y “darles un mejor porvenir a sus hijos”. Creen que la escuela es un espacio para aprovechar y no para venir a “pasar el rato”, dado que tienen muchas responsabilidades y deben dejar otras cosas de lado para poder asistir a clase. Para Yanina la escuela es, además, un espacio de distensión en el cual puede olvidarse de sus quehaceres cotidianos, despejándose por un momento de todas sus responsabilidades.

Para ellas, sus proyectos (estudiar enfermería y administración de empresas, respectivamente) están ligados al tránsito por la escuela. Sin embargo advierten que el bajo nivel de exigencia que existe en el turno vespertino condicionará sus posibilidades de insertarse en la universidad.

Tanto Erica como Yanina dicen tener una muy buena relación con todos/as sus compañeros/as de curso (excepto con dos chicas con las que no tienen buena relación por sus conductas “inmaduras”). Consideran que las relaciones dentro del curso son buenas, imperando el compañerismo y la solidaridad de grupo, algo que lo atribuyen a una especie de sentido común imperante: todos o casi todos/as los/as jóvenes se perciben como “gente grande”, que no van a hacer “pendejadas” y que necesitan terminar el colegio para tener mejores oportunidades en el plano laboral, por lo que entre todos/as se ayudan pasándose las tareas, avisándose si no va a haber clases, etc. Según Erica y Yanina, en el turno vespertino se encuentran los/las jóvenes que verdaderamente quieren estudiar y progresar, porque ya han pasado por algunas etapas (la paternidad/maternidad, la entrada en el mercado laboral, el abandono del hogar, etc.) que los/las han hecho crecer y madurar. No obstante, ambas consideran que algunas

personas van al turno vespertino “porque durante el día no hacen nada, y con sus conductas inmaduras entorpecen los deseos de aprender y superarse de la gente grande”, grupo en el que ellas se adscriben.

Yanina- *“(…)Y hay unas compañeras que no se quieren abrir así, viste, porque nosotras...yo vine con el objetivo, y creo que todas, de, como es el último año, llevarnos bien con todas, somos toda gente grande, con hijos, como que no da tener grupitos así, pero hay; siempre en todos lados siempre hay, “las dos guachas” (risas) Por más que vos quieras, no se puede (...) No te vas a encontrar los mismos chicos a la mañana que los que te encontrás a la noche, son diferentes... Podés hablar de un tema...de, tranquilamente con gente como adulta, por más que tengamos 17-18 años podemos charlar temas que a la mañana con esa edad no podés charlar porque ¡te sacan un balde por la cabeza! (...)”* (Yanina, 17 años)

Erica- *“(…) Son diferentes (en referencia a sus compañeros/as del turno vespertino). Claro, son gente más centrada, qué se yo, la gente que verdaderamente quiere seguir... (nosotras) tuvimos que madurar antes de tiempo, tuvimos que (...)”* (Erica, 18 años)

Tanto Erica como Yanina se consideran “gente grande”, es decir, que se diferencian de otros/as jóvenes de su misma edad por estar viviendo momentos o etapas diferentes. Ambas tienen padres separados y acusan la falta de autoridad paterna/materna como un hecho que pudo haber contribuido a que quedasen embarazadas a los 15 años, sobre todo Erica. Reflexionan sobre sus propias experiencias para pensar en la crianza de sus hijos/as. Yanina no está segura de atribuir a la separación de sus padres su embarazo, dado que ella se define como una persona rebelde y revoltosa que hubiese desobedecido

cualquier directiva, más allá del vínculo entre ellos. Sin embargo, reconoce que el hecho de que sus padres no se pudieran poner de acuerdo en su crianza le dio un margen desmesurado de autonomía, una falta de control que pudo haber contribuido en el hecho de quedar embarazada a los 15 años.

Erica- *“(...) era medio chocante (en referencia a la separación de sus padres), más que nada porque se veían ellos culpables al no tener la autoridad para hacerse cargo de nosotros, porque no tienen autoridad. Porque al estar separados mi papá me decía “no”, y yo me iba con mi mamá. Mi mamá me decía “no” y yo me iba con mi papá, entonces al final terminaba haciendo lo que yo quería, o me escapaba, le decía a mi papá que me iba con mi mamá y no me iba con mi mamá, me iba con mi novio (...) yo hoy tengo a mi nena y veo la diferencia ¿no? De ver a, de tener una conducta de tus padres separados, yo creo que iban a ser más estrictos conmigo e iban a debatir entre ellos si era conveniente que yo me vea con José (su novio), que él venga para mi casa, que estemos juntos porque bueno, mi mamá no lo quería, no lo quería entrar en mi casa, entonces nos veíamos en dónde, “afuera”, en otro lado. “Andá”, “bueno andá con José”, ¿entendés? Era como “anda, pero después vení”, era como que me dejaban ¿viste? Pero si ellos estaban los dos juntos, yo creo que iba a ser diferente igualmente (...) (Erica, 18 años)*

Yanina- *“(...) No, yo no creo que sea diferente, es lo mismo, porque a mi papá no lo veo casi nunca; él viene, me da plata y se va. Capaz que viene un rato y está con Tiago (el bebé de Yanina); con Tiago, pero conmigo no charla, o sea, no somos muy compañeros porque yo mucho por el tema de la separación nunca lo quise bien, como una chica quiere a su padre. Pero como era una, “yo te doy esto”, “a ver quién te da*

mas”, entre los padres, para que uno vaya y esté así, como que yo me quiero ir a dormir allá y mi mamá no me dejó, “bueno andá a preguntarle a tu padre”, y si él no me dejaba, yo le decía que me dejaban y me iba...Si hubiesen estado juntos, capaz que en cierto modo sí, pero yo me la rebuscaría, me la hubiese rebuscado para salir igual. Para mí no (...)” (Yanina, 17 años)

Yanina asume abiertamente que no utilizaba métodos anticonceptivos al momento de quedar embarazada y que tampoco los utiliza en la actualidad. Es llamativo observar que tanto Erica como Yanina tienen un discurso sumamente crítico y reflexivo acerca de la necesidad de utilizar métodos anticonceptivos, enfatizando en la necesidad de las mujeres de tomar la iniciativa de cuidarse, ya que ellas serán las que cargarán con la responsabilidad de un embarazo.

Erica- *“(...) Nostras vamos a ser las que vamos a tener que ir a la escuela con la criatura, que trabaja, de, qué se yo...somos nostras las que, lamentablemente si ellos se van nos quedamos nosotras; así que nosotras tenemos que poner límite también, de decir, “no, si no te cuidas no”. Si no querés quedar embarazada. Y si sabés que quedaste embarazada, hacerte responsable de lo que estás haciendo (...)*” (Erica, 18 años)

Yanina- *“(...) Yo creo que tiene que ver la mujer en eso, porque es verdad, nosotras vamos a tener nueve meses en la panza, nostras somos las que vamos a quedar embarazadas, nosotras “todo”. Entonces, nosotras tenemos que poner un freno: “no, si no te cuidás, no” punto (...)*” (Yanina, 17 años)

No obstante Yanina plantea que los cuidados que asume son precarios, y la posibilidad de un nuevo embarazo parece ligarse a los deseos de su pareja.

Yanina- *“(...) La verdad que no cambió en nada, porque yo tampoco me cuido, o sea, me cuido en los días que me tengo que cuidar y ya después...pero viste que eso falla siempre, igual yo sigo, como que si viene otro viene. No, no me pongo muy a la, como que no quiero, como que yo no me rendí (risas) (...) Y él (en referencia a su novio) chocho, siempre quiere tener, y porque él es más familiaro, es mas tranqui, él quiere tener otro hijo, quiere que yo no trabaje, que me quede en casa todo el día, y quiere que agarre las cuentas...Quiere que esté así, todo el día en casa con mi hijo, entonces no quiere que nada (...)”* (Yanina, 17 años)

Su novio es, según ella, un “pibe familiaro”, y ni ella ni él se sorprenderían por un próximo embarazo. Yanina dice que cuando quedó embarazada la primera vez, se sintió mal, con cierta culpa, y sin demasiados deseos de ser madre, pero el apoyo de su novio favoreció que asumiera la nueva situación.

Yanina- *“(...)yo tenía mi novio que era más compañero, o sea, siempre estaba ‘la posibilidad’ de que, porque nunca me cuidaba, de quedar embarazada, siempre estuvo la posibilidad, y tampoco...no fue buscado tampoco, pero fue irresponsabilidad, o sea, fue “calentura”, qué se yo; pasó, y era obvio que era algo que iba a pasar y no lo tomamos mal ninguno de los dos, nuestras familias tampoco lo tomaron mal, así que fue mucho más diferente...fue mejor la reacción de él que la mía, yo después me quería morir... Pero sí, en parte, nos apoyaron enseguida; sí, en parte chochos, porque aparte él es más así, más casero, más familiaro, siempre fue; yo fui siempre más la revoltosa,*

pero bueno...Yo primero mal cuando, lo tomé como que no quería, o sea, que ya estaba, pero como que, ¿Qué hice? Después ya está (...)" (Yanina, 17 años)

Su novio no se lleva bien ni con su suegra ni con su suegro, y este hecho afecta a Yanina, pues desearía poder unir a sus dos familias (la materna/paterna y la suya propia). Yanina habla de su pequeño hijo con mucha afectividad; no asume la maternidad como una carga, y cree que, si bien algunas libertades de su adolescencia se perdieron (por ejemplo, juntarse durante la semana con amigos), es posible sostener proyectos individuales como estudiar en la facultad y darse un espacio para "seguir siendo joven", ya que, como nos cuenta, nunca dejó de salir los fines de semana con sus amigos/as.

Yanina- "(...) No lo siento como una carga (en referencia a su maternidad), porque sería un...no, no sé cómo lo siento, para mí es algo que pasó, te tenés que joder, aparte yo no me arrepiento de haberlo tenido a mi gordo, y seguir como se pueda. Yo no tenía diferencia (no sé si vos- dirigiéndose a Erica), no sé, pero yo no tenía "andá a trabajar porque no comés", claro, yo tenía mucho apoyo de mi madre, y ahora de mi marido, pero sino...yo hago las cosas porque yo quiero, ¿entendés? Porque en el trabajo, yo capaz que estoy todo el día trabajando pero para darle cosas que capaz que no necesita. Es por cosa mía que yo quiero trabajar, no es que lo necesito (...)" (Yanina, 17 años)

Esto tiene que ver, también, con que su madre y su hermana la ayudan mucho en la crianza de su hijo. Intervienen permanentemente, lo cuidan y aconsejan a Yanina en su rol de madre. Esto lo advierte Yanina, quien dice que es muy difícil para ella, por la

estupenda relación que tiene con su madre, abandonar su casa. Está por mudarse definitivamente con su novio (con quien duerme todas las noches), aunque dejar su casa, sus cosas y los “mimos” de hija todavía le cuesta mucho.

Yanina- “(...) *Y el problema es que no lo quieren a mi novio (sus padres), por eso no me dejan...no lo quieren, no lo pueden ni ver, entonces se me complica más ahí. Y como yo siempre fui la mimada también, como que ‘todo para mí’, y de golpe me sacaron todo. O sea, “¿vos te querés ir a vivir con tu novio? Fijate si podés”. Yo estoy acostumbrada a una cosa, y que ahora no la tengo; me cuesta irme, me cuesta (...)*” (Yanina, 17 años)

El caso de Erica es diferente al de Yanina en muchos aspectos. Erica cree que la separación de sus padres influyó marcadamente en sus comportamientos durante la adolescencia. Según ella, la falta de límites, la ausencia de una voz de mando y la falta de acuerdo entre sus padres, incidió decisivamente en sus conductas, sobre todo las sexuales. Erica era rebelde porque les mentía a sus padres sin que ellos se dieran cuenta: le decía a su madre que se iba con su padre (y viceversa), cuando en realidad iba a encontrarse con su novio. Considera que la libertad irrestricta y la falta de consejos de sus padres sobre cómo cuidarse en el momento de ponerse de novia influyeron en su embarazo. El rechazo de sus padres hacia la relación establecida propició que la misma se llevara a cabo fuera del hogar, de forma clandestina y sin consejos de sus padres. Erica no recuerda esos momentos de su vida como los más felices, y está contenta de haber constituido un nuevo hogar con su novio y su hija. Porque cree que en su casa puede educar a su hija de un modo diferente al que la educaron a ella: con el acuerdo de sus padres, con una autoridad clara, con valores firmes y sin todas las “mañas” que, a su criterio, la perjudicaron.

Si Yanina asume abiertamente que no utilizaba ni utiliza métodos anticonceptivos, Erica prefiere no hablar mucho del tema. Está embarazada nuevamente, y según ella, este nuevo embarazo, a diferencia del anterior, no se debe a la no utilización de métodos anticonceptivos, sino a una falla en la eficacia de las pastillas anticonceptivas. Según dice, ni ella ni los doctores pueden explicar la falla, por lo que cree que su embarazo se dio “porque tenía que darse”. El discurso de Erica sobre su segundo embarazo está atravesado por la idea de destino. A esta idea de que ciertos embarazos –como el suyo– se dieron porque tenían que darse, se agrega su poco interés en hablar sobre el uso de métodos anticonceptivos y de explicar las razones de la ineficacia del utilizado. Esta ambivalencia que percibimos durante la conversación podría hacernos suponer que quizás no se cuidaba en el momento de quedar nuevamente embarazada.

Respecto al tema del aborto, ambas tienen posturas intolerantes, aunque Yanina contempla como excepción los casos de aborto por violación, pero sumamente reactivas y condenatorias para el resto de los casos. Erica, a diferencia de Yanina, no considera los casos de violación.

Yanina- “(...) Sí. Se escucha (en referencia al tema del aborto). Se escucha, este...el mismo, por ejemplo el mismo curso, se escucha este tema. Pero no, yo no creo en eso, estoy en contra del aborto. Cosas que cuando te decís vos te quedás callada o ahí qué harías, pero no, yo te juro que para mí el aborto estás matando a alguien...por más que sea, que se yo (...) Estás matando a alguien (...) (Yanina, 17 años)

Erica- “(...) Claro, por más que te hayan violado...estás matando...Tenelo y dalo en adopción si no querés (...)” (Erica, 18 años)

Yanina- “(...)Pero también yo digo eso, pero después decís: una nena de 12 años; yo miro a mi primita y no la veo embarazada, no la veo embarazada, ¿Por qué? Porque suponiendo que a ella la violaran, ¿por qué ella tiene que tener un hijo? Y soportar la panza hasta que lo tenga y lo dé, ¿por qué tiene que ser? Pero yo tengo sus pro y sus contras, pero estoy en contra del aborto porque (...)” (Yanina, 17 años)

Erica- “(...)Yo estoy en contra de la muerte en realidad porque, qué se yo, estás matando. Para mí estás matando, por más que sea o no sea violación, es un nenito (...)” (Erica, 18 años)

Ambas consideran al embarazo (más allá de que fuera en la adolescencia o en la adultez y más allá de que fuera deseado o no deseado) como un hecho irrevocable, sin margen de decisión individual para la mujer. Según ellas, el margen de libertad de la mujer se encuentra antes del embarazo (ligado al control en sus prácticas sexuales, a prevenir relaciones promiscuas y a ser responsables en el uso de métodos anticonceptivos) y no después (cuando ya existe una vida en el interior del cuerpo de la mujer, una vida que “no tiene la culpa de las cagadas que se mandaron los padres”). Ambas consideran que la vida del niño por nacer se impone a las decisiones de la mujer sobre el propio cuerpo, y que una mujer que aborta, como dice Erica, “está matando”.

Curioso es que, al igual que sucede con el grupo de varones, ni Erica ni Yanina creen que la religión influye en sus posturas morales sobre la vida y la muerte, sobre los derechos de las personas por nacer, etc. Son creyentes pero no practicantes activas de ninguna religión, y creen que la adscripción religiosa no interviene en las decisiones personales que varones y mujeres puedan tomar frente a un embarazo no deseado. Para ellas la decisión de una mujer de seguir un embarazo es una cuestión personal, ya que

en su propio caso, no les importó la opinión de sus familiares o amigos. Erica sería madre aunque la echaran de su casa y quedara en la calle. Ambas plantean que su embarazo fue resultado consciente y previsible de sus prácticas y parecen asumir sin demasiado pesar sus responsabilidades de madres jóvenes. Condenan a las mujeres jóvenes que abortan, criticándolas por no haberse cuidado y no querer asumir las consecuencias de sus prácticas.

El caso de Lucía es, en muchos aspectos, diferente al de Erica y Yanina. Si bien tiene la misma edad que ambas (18 años), Lucía se define como una “pendeja”, es decir, que para ella la maternidad no ha sido un hecho que cambió su perspectiva sobre la vida ni la hizo madurar. Si bien, al igual que Erica y Yanina, reconoce que la maternidad modificó sus proyectos, planes y prácticas, siente con mucho pesar lo que define como “pérdida de libertades” y no parece querer afrontar las responsabilidades de madre joven.

Lucía vive con su novio y su hijo de un año y medio en una casa que está detrás de donde viven su madre, el marido de su madre, y su hermano. Asume, en líneas generales, un discurso y actitud despreocupada, a diferencia de Erica y Yanina. No le gusta ir a la escuela, ya que se siente cansada por estar cuidando a su bebé; asiste poco a clases y cree que sus compañeros de curso la aíslan por su falta de compromiso con el colegio. Según Lucía, sus compañeros de curso son “gente grande” que no comprende su situación: la de una chica que todavía no ha madurado y que ya es madre. Siente que sus compañeros/as no le dan licencias por ser más joven que ellos/as, y que, en consecuencia, no la integran. A Lucía le gustaría estudiar una carrera luego de terminar el colegio, (todavía no se decide entre fotografía, actuación o diseño de indumentaria), pero no encuentra una conexión entre la escuela y su proyecto de vida. Asiste a la escuela porque sabe que tiene que terminar el secundario, pero no se preocupa

demasiado por su desempeño en las materias ni tampoco por entablar relaciones de amistad y compañerismo con docentes y compañeros de curso. Según Lucía, ella es (junto a su amiga Micaela) la “anti” del curso. Siente que nadie la quiere, y no encuentra una razón por ello. Permanentemente asume el papel de víctima.

Lucía- “(...) *son re malos, nosotras somos como las “anti” del curso; nadie nos quiere, nadie nos da la tarea, nadie nos habla... No nos quieren en el curso, somos nosotras dos solas, nos juntamos nosotras dos y nadie más...nadie nos habla..., yo no me siento...claro, decís “a” y ya viene otra mogólica a decirte “a” arriba para que nadie te escuche, como para decir “ay, la que soy la mejor”; entonces ya no me importa...hablo con Micaela, le cuento mis cosas y listo... no te dan mates...son unas villeras...bah, no sé, unas forras, no nos quieren...y no sé por qué...porque de última no les hicimos nada malo, no le robamos a nadie a ninguna...no hicimos nada malo... Nada más que no venimos al colegio y por eso; creo que si no venimos al colegio porque no podemos, creo que tendrían que ser más compañeros, como decir, “bueno te ayudo, te presto la carpeta, el profesor dijo esto”, y no, no nos dicen nada...capaz que uno sólo, un pibito...¿cómo se llama? Matías...bueno, ese pibe nada más nos convida fuego cuando salimos a fumar (risas) o por ahí nos presta una hoja o algo...pero si no...no (...)*” (Lucía, 18 años)

Sus intereses parecen transcurrir por fuera de la escuela: le gusta mucho la calle, salir con amigos, ir a recitales de rock, practicar danzas españolas (se está por recibir de profesora), etc. Además tiene a todos sus amigos/as (salvo Micaela-que es compañera de clases-) afuera de la escuela; amigos de ella y de su novio que conoce por recitales, salidas, por el barrio, etc.

Si Erica asume con alta estima la crianza de su hija y disfruta mucho estar en su casa, Lucía asume con mucho pesar los quehaceres de madre. Nos dice que haber sido madre en la adolescencia es un “verdadero garrón”, algo que no recomienda a nadie. Porque un/a niño/a exige mucho compromiso, insume mucho tiempo y “quita todas las libertades”.

Lucía- “(...) *no es porque no quiera venir (al colegio)...es que estoy re cansada yo...porque, no sé, tengo una nena, tiene un año, recién empezó a caminar, o sea, tengo que estar todo el tiempo corriéndola atrás. Aparte estoy sola, estoy todo el día sola, no tengo...no me ayuda nadie, estoy todo el día sola...bueno después mi novio viene de trabajar a las cinco de la tarde, a las seis, cuando yo ya me tengo que ir, entonces ahí agarro, se la encajo y tengo unas ganas de acostarme a dormir o...no sé, no tengo ganas de venir al colegio (...) ¡Ay!, es re feo (en referencia a su maternidad)...es horrible, no te lo recomiendo (risas)...cuídense, ah! (risas)...no, y, es re feo, porque no podés hacer nada (en tono resignado) no podés hacer nada de nada de nada...no podés salir, no podés hacer nada; no podés sentarte a mirar la tele, no podés hacer nada, no te podés bañar tranquila! No podés hacer nada, nada de nada!...y más ahora cuando empiezan a caminar...ah, y tampoco podés dormir! (risas)...y cuando empiezan a caminar, que es la peor edad, porque tenés que estar todo el tiempo fijándote que no vayan con el perro, que no vayan al baño, que fijate que no se moje, que no se acerque a la estufa...es horrible, no podés hacer nada de nada...nada, listo...(risas) (...)*”

(Lucía, 18 años)

A su pesar de madre, se acompaña el hecho de que la suya no colabora en la crianza de su hijo: sólo lo cuida en ocasiones especiales (como cumpleaños o compromisos de

estudio de Lucía), por lo que sus posibilidades de salir y disfrutar del tiempo libre o de esparcimiento se encuentran reducidas. Si bien tiene una relación más o menos fluida con su madre, Lucía se asume como una persona que desde adolescente tuvo una actitud transgresora, infligiendo la autoridad, ya que a los 14 años se fue a vivir durante un año a la casa de su novio.

Cuando quedó embarazada no utilizaba métodos anticonceptivos y cuando se enteró de su embarazo reaccionó mal en un primer momento, pero el apoyo de su novio (10 años mayor que ella y a quien define como una persona madura “que ya tiene una vida hecha”) hizo que siguiera adelante y no tuviera en cuenta la opción de un aborto. Su madre no se sorprendió por su embarazo, aunque lo festejó.

Lucía- “(...)Yo pensé que me iba a matar...yo pensé que me mataba...pero no, después digo no, porque aparte yo, como yo hacía un tiempo, hacía dos años que estaba con él, con mi novio...y estuvimos un año de novios y un año viviendo juntos, o sea, yo me fui de mi casa re chica...entonces como que digo, no; primero decía “uh, me va a matar”, pero después decía “no, cómo se va a enojar si de última yo soy re independiente, hago lo que quiero”; y no, no me dijo nada (risas)...y no, ahí quedo, ahí esta, lo está cuidando ahora (risas) (...)” (Lucía, 18 años)

Cuando Lucía quedó embarazada no se cuidaba, pero en ese momento no se le cruzó la idea de abortar, ya que por un lado, quería saber lo que se sentiría ser madre, pero también porque su novio desde el comienzo no dudó en querer tenerlo. Para Lucía, esta determinación de su novio tuvo que ver con su historia de vida: su suegra se realizó dos abortos cuando era joven, por lo que su novio se sentía consternado por este hecho; no quería que se volviera a repetir la historia de su madre en su propia historia.

Es curioso que Lucía no utilice métodos anticonceptivos en la actualidad, porque según ella, no desea volver a quedar embarazada ni se siente preparada para otro hijo. Su pareja tampoco se cuida, pero Lucía asume abiertamente que, de quedar embarazada nuevamente, recurriría a un aborto. No soportaría las exigencias de criar a dos niños ni cree que estaría en condiciones de sostenerlos económicamente.

Lucía- “(...) No, en realidad sí...se habla (en referencia al tema del aborto), porque sí, se habla...pero no es algo que siempre es un tema de conversación ni nada, el aborto...no, cuando se tiene que hablar se habla, y se habla así libremente. Ella (en referencia a su amiga Micaela) si quiere decir algo lo dice, y yo también (...) Yo no estoy en contra, no me molesta...no estoy ni en contra ni a favor, o sea, no me molesta...si lo tengo que hacer en algún momento de mi vida lo hago, no tengo ningún problema, ¿me entendés? No me molesta... yo si llego a quedar embarazada ahora te lo juro que lo hago. No puedo con una, ¿voy a poder con dos? No, ni en pedo!...No, igual sé que también me tengo que cuidar y todas esas cosa, pero si me llega a pasar ahora no lo dudo ni un minuto, no...no, ni ahí...lo hago porque me mata una, ¡¡imaginate dos!! Me muero, aparte me matan...si no me los saco yo quedate tranquilo que me matan ellos! (risas)...no, sí...aparte no me daría la (...) Aparte capaz que no tenés los medios para tener un hijo...aparte quedás embarazada y no tenés nada; no tenés para comer vos y le vas a dar a comer a un bebé (...) prefiero no tenerlo a tenerlo así todo sucio, con todos los mocos caídos, todo en ojotas, así, entonces no...prefiero no tenerlo, ¿para qué lo voy a tener así?...y no, no da para tenerlo así tampoco (...)” (Lucía, 18 años)

Lucía no condena a las jóvenes que se hicieron o piensan hacerse un aborto. Considera que cada persona es dueña de decidir qué hacer con su cuerpo y con su proyecto de vida y que hay que tener en cuenta las particulares situaciones en las que se encuentre: puede ser muy joven, puede no tener el apoyo de su familia, puede querer realizar otras metas antes de ser madre, etc.

En su caso personal, si bien Lucía parece sentir su maternidad como una carga, no cree que el hecho de ser madre en la juventud anule sus proyectos personales, que nunca pensó dejar de lado.

Lucía- “(...) *nunca pensé dejarlo de lado (el estudio), por más de que esté embarazada o haya tenido un bebé, nunca lo pensé...siempre era como que: terminar el colegio para arrancar la facultad, y recibirme de algo, y tener algo de lo que agarrarme para el día de mañana salir a buscar trabajo...nunca pensé en no estudiar. Siempre lo primero que tenía en mente era seguir estudiando (...)*” (Lucía, 18 años)

Lucía considera que su madre la apoya en su decisión de estudiar en la facultad, apoyo que le daría un respaldo para sostener ambos proyectos (el de madre y el de posible futura estudiante universitaria). Pero reflexiona sobre el caso de su mejor amiga, quien quedó embarazada sin saber quién era el padre de su bebé. Su amiga, nos dice, tiene comportamientos desmedidamente inmaduros y relaciones recurrentemente promiscuas, pero cuenta con un sustento y un apoyo incondicional (afectiva y económicamente) de sus padres. Si bien Lucía habla del apoyo de su madre, parece no sentirse posicionada en el mismo lugar que su amiga, y cree que un nuevo embarazo sería insostenible. A su amiga le permiten tener comportamientos desmedidos, irresponsables, trasgresores

(como salir todos los fines de semana, “agarrarse a todos los chavones”, ser la más fiestera) y no la regañan en nada; le cuidan a su bebé sin ponerle ningún límite.

Lucía asume abiertamente que no utiliza métodos anticonceptivos, ya que “se cuelga” – no tiene ganas, se olvida o no tiene tiempo- en ir al sanatorio a buscar las pastillas anticonceptivas. Lucía no habla demasiado de la crianza de su hijo durante la entrevista, ni reflexiona –a diferencia de Erica, por ejemplo- sobre la necesidad de obtener un buen empleo y de terminar los estudios. Sus intereses parecen girar en torno al esparcimiento, el tiempo libre y, parafraseándola, “la joda”, algo que la maternidad le impide realizar plenamente.

Como en los restantes casos, para ella las creencias religiosas ocupan un lugar muy secundario respecto a sus visiones sobre el aborto y los comportamientos sexuales de los/las jóvenes.

Es interesante observar que se trata de tres mujeres madres que tienen la misma edad y que se encuentran en situaciones similares (porque sus novios son los padres de sus hijos y conviven con ellas, porque están terminando el colegio y desean continuar sus estudios terciarios o universitarios -si bien Erica y Yanina trabajan como servicio doméstico y Lucía no trabaja-) pero que tienen posicionamientos totalmente distintos frente a la escuela, el grupo de pares, la maternidad en la juventud y al aborto. Erica y Yanina se definen como personas responsables y maduras, ligadas al espacio doméstico y al cuidado de sus hijos/as. Por estas razones, se diferencian de otros jóvenes de su misma edad, reconociendo que la edad no influye tanto como las experiencias en el grado de madurez de los/las jóvenes; contraste que se puede observar más claramente entre Erica y Lucía).

Lucía siente la maternidad como un lastre y no desearía tener otro hijo en esta etapa, mientras que Erica está embarazada por segunda vez y Yanina asume que –dado que no

se cuida- es posible quedar embarazada nuevamente. Ninguna de las tres se cuida ni se cuidaban en el momento de quedar embarazadas y lo asumen abiertamente (Yanina con cierto orgullo y contundencia, y Lucía con cierta culpa por su “dejadez” en ir a buscar las pastillas).

Lo que las diferencia es su posición sobre el aborto: Erica y Yanina los conciben como un asesinato, como una actitud sumamente condenable. No así Lucía, quien estaría dispuesta a recurrir a un aborto si la ocasión se presentara. Erica y Yanina hablan de las chicas de su misma edad o más jóvenes como inmaduras, inconcientes y promiscuas, ubicándose, por así decirlo, en otra generación, una generación con otros códigos, más responsables y conscientes. Sin embargo, se siente plenamente identificada con el estereotipo de juventud y se asume -más allá de ser madre- que es una persona inmadura, joven, con deseos de no tener responsabilidades, algo que considera propio de su edad.

c) Con respecto a las siete mujeres sin hijos/as: sus edades oscilan entre los 17 y los 20 años, aunque la mayoría (cinco de las siete entrevistadas) tiene 18 años. Seis de las siete jóvenes entrevistadas cursan en el turno tarde y la restante en el turno vespertino (Micaela). Dos de las siete entrevistadas trabajan (Belén como instructora de taekwondo tres veces por semana y Micaela en un local de ropa de lunes a sábados). Ninguna transitó la experiencia de embarazo. Sólo una reveló haber tenido dudas sobre un posible embarazo, que luego fue descartado. Excepto una entrevistada (Micaela), todas las demás tienen posturas intolerantes (aunque diferentes) frente al aborto.

Respecto a sus situaciones afectivas/sentimentales, tres de las siete entrevistadas tienen novio, y excepto una de ellas (Antonella, del turno tarde) que tiene 20 años y está de novia hace cuatro años, las otras dos no hace más de un año que están en pareja. Todas

las entrevistadas tuvieron novio alguna vez, y casi todas se definen como personas celosas y un tanto controladoras, aunque plantean que no les gusta ser controladas por sus parejas.

En cuanto sus gustos e intereses, existe una polifonía de aficiones: a algunas les gusta el deporte, a otras el baile, a otras las salidas, a otras pasar tiempo con amigos/as, a otras estar en sus casas con la computadora, mirar televisión, etc. A la mayoría de las entrevistadas les gusta pasar tiempo con sus amigas, y sus aficiones quedan en segundo plano dado que la actividad central (más allá de su mayor o menor agrado) es asistir a la escuela.

Respecto a sus proyectos presentes y futuros, todas las entrevistadas reflexionan sobre lo que consideran como “la necesidad de terminar el colegio para comenzar estudios terciarios o universitarios”, en distintas orientaciones (por ejemplo, Economía, Derecho, Policía Científica, etc.) aunque una pequeña porción de ellas no sabe a ciencia cierta qué es lo que verdaderamente les gustaría estudiar en el futuro. Si bien asumen la necesidad de terminar el colegio, ese mandato que parecen imponer con sus discursos no se condice con su desempeño en la escuela: sólo dos de las entrevistadas (Luciana y Antonella) consideran a la escuela como un espacio útil para el aprendizaje y se definen como personas responsables que llevan al día los estudios, a fin de poder comenzar en el futuro una carrera universitaria. El resto de las jóvenes asume que su desempeño en el colegio es irregular, que no les gusta estudiar, y que ese comportamiento les puede traer complicaciones en un futuro estudio universitario; su irregular desempeño en el colegio también se condice, en algunos casos, con la falta de seguridad respecto a la carrera a seguir.

Para la mayoría de estas jóvenes la escuela parece ser un lugar de paso en términos de estudio aunque ocupa, para casi todas, un rol central en la estructuración de su tiempo y

de sus actividades cotidianas: casi todas ordenan su día en función de la escuela, excepto Micaela, quien asiste poco a clases (en el turno vespertino) ya que trabaja en un local de ropa durante el día y para la tarde-noche, dice, ya no tiene ganas de ir a la escuela.

Algo interesante a resaltar surge de las apreciaciones de las entrevistadas sobre su grupo de pares. Si bien seis de las siete entrevistadas comparten el mismo turno y curso (turno tarde), todas ellas asumen que existen relaciones conflictivas dentro de su curso: fracturas dentro del grupo, falta de cordialidad, burlas, indiferencia, etc.

A este respecto, el caso más extremo es el de Micaela, quien se autodefine (junto con su amiga Lucía) como la “anti” del curso. Asume abiertamente que no la quieren, desconociendo el motivo del desprecio de sus compañeros/as; tampoco le interesa construir relaciones de amistad dentro del curso, ya que los considera “personas más grandes” que ella, con quienes no tiene nada que compartir.

Las seis entrevistadas del turno tarde reconocen que en su curso las relaciones de compañerismo y amistad mermaron con el tiempo, hasta separarse su división en tres grupos. Una de las entrevistadas (Luciana) dice que los primeros años de su llegada al secundario fueron conflictivos porque ella provenía de un colegio privado, y el cambio de “privado a público” no sólo fue difícil para ella, sino que sus propios compañeros/as le hacían sentir la diferencia, algo que con el tiempo se fue borrando.

Una característica general de todas las entrevistadas es que todas tienen una “mejor amiga” dentro del curso, con la que tienen mejor relación tanto dentro como fuera del colegio y a la que le cuentan todas sus cosas. En todas las ocasiones, las entrevistas se llevaron a cabo entre dos mejores amigas. El fortalecimiento de los lazos de amistad y compañerismo en grupos de a pares parecería ir a contrapelo del debilitamiento de los lazos de amistad y compañerismo grupales, algo que las propias entrevistadas advierten.

El caso de Micaela marca, nuevamente, el extremo, pues para ella no existe ningún tipo de compañerismo o amistad con sus compañeros de curso.

Todas las entrevistadas ubican su grupo de pares por fuera del colegio, ya sea en el barrio, en un deporte o actividad (como Belén, que es instructora de tae-kwondo) o en el trabajo (como Micaela, que se siente muy a gusto con sus compañeras de trabajo en el local de ropa donde trabaja).

Ninguna de las entrevistadas tiene como referentes a profesores o a directivos del establecimiento. Estos son figuras prácticamente ausentes en sus discursos. Resaltando en los conflictos y en la poca integración dentro del curso, todas las entrevistadas hacen hincapié en el grupo de pares antes que en su desempeño dentro de la institución escolar. Esto se puede observar, por ejemplo, en Marlen (turno tarde) y en Micaela (turno vespertino) quienes reconocen que su desempeño en el colegio es irregular o malo –causado, según ellas, por sus comportamientos rebeldes, irresponsables o desinteresados-, aunque sostienen cierto discurso moral sobre la necesidad de terminar los estudios secundarios y comenzar la facultad. El caso de Rocío (turno tarde) es interesante en este punto, porque si bien asume su falta de constancia e interés por los estudios, siente que necesita terminar la escuela, porque no terminar sus estudios sería una decepción para su padre: puede llegar a ser la primera con su apellido en terminar los estudios secundarios.

Entre los proyectos a corto plazo de las entrevistadas no sobresale en ninguno de los casos, el proyecto de una familia propia y un hogar propio. Ser madres sería, para casi todas, algo que entorpecería proyectos personales (terminar el colegio, estudiar en la facultad, conseguir un trabajo, independizarse de sus padres, etc.), lo cual significa, para ellas, “quemar etapas”.

Quizás la excepción a la regla en este aspecto sea Antonella, que está de novia hace 4 años y siente que nadie se sorprendería si ella quedara embarazada y que una de sus hermanas quedó embarazada a los 18 años y pudo terminar sus estudios universitarios con el apoyo de su familia. Para Antonella ser madre no arruinaría sus otros proyectos, porque sabe que cuenta con el apoyo de su madre y de toda su familia, apoyo que tiene como antecedente directo la experiencia de su hermana. La maternidad, no obstante, parecería ser una opción a largo plazo para todas las entrevistadas, aunque no algo que escaparía a sus deseos. Todas desearían ser madres algún día.

Respecto a las características de los hogares en donde viven las entrevistadas, cabe resaltar que: las siete jóvenes viven en sus hogares materno/paterno. Cinco de las siete entrevistadas viven con sus padres biológicos, y dos de ellas viven con su madre y el marido de su madre²⁷. Todas las entrevistadas tienen hermanos menores y/o mayores que viven con ellas y sus padres en sus hogares. La mayoría de las entrevistadas que tienen hermanos menores (incluso las dos que trabajan) realizan trabajos domésticos en sus propias casas: hacen la comida al mediodía, la cena a la noche y cuidan de sus hermanos/as menores, llevándolos/las al colegio, yendo a buscarlos/las, bañándolos/las, cambiándolos/as, etc.

El caso de Belén es el más significativo en este aspecto, porque tres veces por semana, cuando sale de la escuela, va directamente al gimnasio a dar clases de tae-kwondo; esos días llega tarde a su casa, por lo que no come con su familia; todos los días cocina al mediodía y lleva al colegio a la mañana a su hermano menor, y las dos veces que no va a tae-kwondo por la tarde, cocina la cena, ya que su madre llega tarde del trabajo. El único día que Belén tiene libre es el sábado a la noche (que aprovecha para salir con sus amigas) y el domingo (único día en el que puede pasar tiempo con su familia).

²⁷ Ninguna de estas dos entrevistadas habló durante la entrevista sobre sus padres biológicos, en ninguno de los ejes tocados, por lo que su figura parecería estar ausente.

Respecto al trato con los padres/madres, cabe destacar que la mayoría de las entrevistadas tienen una relación más fluida con sus madres que con sus padres. Casi todas toman a su madre como la referente y conversan sobre embarazo, uso de métodos anticonceptivos y aborto; tal es el caso de Antonella, Luciana y Micaela, a quienes sus madres les compran las pastillas anticonceptivas mensualmente, las controlan y conversan con ellas permanentemente. Por distintos motivos, sus madres, nos dicen, están pendientes de ellas en términos de la utilización de métodos anticonceptivos: por ejemplo, como nos cuenta Antonella, su hermana quedó embarazada a los 18 años, y eso hizo que su madre les prestara más atención a ella y a su hermano menor.

El caso de Marlen tiene la particularidad de que, si bien ella nos dice que no tiene un relación tan fluida con su madre, ella es quien permanentemente controla a ella y a su hermana de 16 años en el uso de pastillas anticonceptivas. Como Marlen tiene una actitud rebelde -en ocasiones, suspende el uso de pastillas- su madre la amenaza en tono irónico diciéndole que si se llega a quedar embarazada “se lo hace sacar”. La madre de Marlen tuvo su primer embarazo en la adolescencia. Hoy tiene 38 años y no desea, como nos dice la entrevistada, que sus hijas repitan el mismo camino que ella.

Rocío parece ser, de todas las entrevistadas, la que tiene relación más estrecha con sus padres. En primer lugar porque su madre -que si bien la regaña diciéndole que debe cuidarse-, intenta prohibirle que se junte con varones; su estrategia, nos cuenta Rocío, es la prohibición, la veda y la negación, algo que no resulta eficaz. Como nos cuenta Rocío, su madre tuvo una educación muy “puritana”-conservadora-, y ni ella ni su padre asumen que “ya no es una nena”, ignorando que ya tuvo relaciones sexuales. Rocío confiaba mucho en su madre, quien era su confidente, pero luego de un episodio en el que esta le contó a su marido un secreto de Rocío, Rocío le retiró su confianza definitivamente.

Una característica general, como decíamos antes, es que casi ninguna de las entrevistadas tiene buena relación con sus padres:

Luciana dice que su padre es una persona “bruta” y “torpe” para hablar “cuestiones de señoritas”, por lo que su falta de tacto la aleja de ella y sus consejos no son tenidos en cuenta.

Antonella no habla de su padre, o mejor dicho, para ella su padre no interviene en los asuntos familiares.

El caso de Rocío parece ser más grave que los restantes, porque de la actitud prohibitiva y negadora de su madre, debe someterse al mal trato de su padre, acusando violencia verbal y en algunos casos (no hacia ella pero si hacia su hermana menor) física. Como dijimos unas líneas atrás, el orgullo de su padre es el principal motivo por el que Rocío quiere terminar el colegio, aunque en todos los temas de la entrevista, Rocío asume una actitud rebelde, que parece querer transgredir la autoridad de sus padres.

Para Micaela su padre es “como una planta”, es decir, alguien con el que no tiene ningún tipo de diálogo, aunque no por ello, una mala relación. Es la “consentida de su madre” (como dice su amiga Lucía) pero no habla con su padre. No obstante su padre interviene indirectamente en los asuntos de Micaela, puesto que cuando tiene algo que decirle utiliza a su esposa como una suerte de intermediaria entre él y su hija de 18 años.

También es interesante el caso de Belén, ya que según nos cuenta, hace muy poco tiempo que se habla con su padre: rumores que corrían por los clubes de su barrio llegaron a oídos de su padre diciendo que Belén no era su hija biológica, ya que ella es rubia (como su madre) y él es morocho. El padre de Belén tomó por ciertos estos rumores, y adoptó una actitud de indiferencia hacia su hija, considerando que no era su hija biológica. Para Belén esta fue una situación muy difícil de soportar, pero nos cuenta

que desde la muerte de su abuela, su padre comenzó a acercarse a ella y en la actualidad tienen una mejor relación.

Respecto al uso de métodos anticonceptivos, cinco de las siete entrevistadas utiliza algún método en la actualidad, y lo hacen desde que tuvieron su primer novio. Cuatro de esas cinco jóvenes toman pastillas anticonceptivas, luego de haberse hecho los estudios ginecológicos pertinentes (generalmente sugeridos por sus propias madres); la restante dice no tomar pastillas anticonceptivas, aunque cada vez que tiene relaciones intenta que el varón utilice preservativos (no obstante, reconoce que en varias oportunidades tuvo relaciones sin cuidarse). Las dos jóvenes que no incluimos en este tema no revelaron si utilizaban algún tipo de método.

La mayoría de las jóvenes entrevistadas sostuvo un discurso sumamente crítico y reflexivo sobre la necesidad de utilizar métodos anticonceptivos, y de que sea la mujer quien tome la iniciativa de prevenir un embarazo durante la adolescencia-juventud. Los casos de Luciana y Antonella son aquellos en los que aparece más fuertemente esta carga reflexiva y crítica en sus discursos –aduciendo que no se sienten preparadas para ser madres en la actualidad-, pero también en el caso de Marlen, quien no tiene relaciones sexuales hasta estar segura de querer a la persona con la que se ha ligado. En su caso se suma a la toma de pastillas la veda sexual.

Rocío y Belén, sin revelar de qué forma se cuidan, también tienen discursos morales sobre la necesidad de utilizar métodos anticonceptivos, aunque en el caso de Rocío queda menos clara la existencia de un motivo individual por el que cuidarse: su discurso parece más apoyado en el temor a la represalia de sus padres o a la falta de apoyo familiar en caso de quedar embarazada, que en una convicción personal.

Las siete entrevistadas reflexionaron sobre el posible peso de los valores religiosos sobre sus prácticas sexuales y reproductivas, asumiendo que la religión poco influye en

tales prácticas y visiones. Según ellas, son las relaciones con los familiares, con los grupos de pares, pero sobre todo, los posicionamientos individuales los que influyen en los valores, las ideas, comportamientos y prácticas, sobre todo frente a qué hacer a la hora de tener relaciones sexuales, hacerse o no hacerse cargo de un embarazo, recurrir o no recurrir a un aborto, etc.

El caso de Rocío es interesante, porque sus padres son Evangelistas, y ella reconoce que poco a poco fue desvinculándose de los valores de esa religión, porque, según dice, no se encuadraban con los de su vida privada, que está signada por los pecados.

En cuanto a los posicionamientos frente al tema del aborto, cabe considerar: seis de las siete entrevistadas tienen visiones intolerantes frente al aborto, aunque cada discurso impone sus propios matices.

Por ejemplo, el discurso de Luciana frente al aborto, que no queda del todo claro, porque durante la entrevista dice que el aborto es una decisión que toma la mujer sobre su propio cuerpo, pero luego se desdice planteando que en un aborto “estás quitando una vida”. Termina adoptando una posición intermedia con cierto tono moral: acepta los abortos en casos extremos como los de una violación pero concluye argumentando, para el resto de los casos, que “cuando es una cagada tuya te la tenés que bancar y listo”.

Su amiga Antonella tiene un discurso similar, puesto que por momentos su posición es proactiva, aunque luego utiliza frases como “estás matando una vida”, y concluye aceptando los abortos sólo en casos de violación.

En otros casos, como el de Marlen, la posición sobre el aborto es sumamente intolerante, y eso está dado por experiencias cercanas de aborto. Una de sus mejores amigas se hizo un aborto hace poco tiempo y, según ella, se siente muy angustiada y llena de culpa, deseando revertir lo que hizo. Según Marlen, su amiga es la misma de siempre, pero hay un brillo y un entusiasmo que le faltan, y ella no querría perder ese

brillo ni tener que vivir con culpa, con lo cual jamás abortaría. No obstante, Marlen dice que no juzga a quienes se hacen un aborto, sino que sostiene que ella no lo haría, porque si juzgaría a quienes se hacen un aborto, no podría haber apoyado a su amiga. El apoyo a su amiga es para ella algo importante, ya que nos dice que jamás la abandonaría, porque en el fondo, fue una decisión personal influida por un contexto de escasos recursos económicos, falta de apoyo familiar y de quien la dejó embarazada.

En los casos de Rocío y Belén aparecen fuertemente el sentido de la culpa y la responsabilidad en sus posiciones intolerantes frente al aborto. Según ellas el bebé no tiene la culpa y, como ya hemos visto en varios casos, dicen que “si te mandaste una cagada, tenés que hacerte cargo”. Pero ambas están en contra de la condena pública a quienes se hacen un aborto, puesto que consideran que es necesario observar las circunstancias en las que una joven puede llegar a abortar. Rocío una vez tuvo una duda sobre un posible embarazo suyo y, nos dice, que se le cruzó por la cabeza la idea de abortar pero que sus amigas/os, al enterarse de esa idea suya, la regañaron y le dijeron que si llegaba a estar embarazada, todos/as la iban a apoyar, por lo cual no debía recurrir a un aborto.

De las siete mujeres sin hijos entrevistadas, sólo una (Micaela) tiene una posición proactiva frente al aborto. Según ella el aborto es una decisión individual que toman las mujeres o las parejas, decisión que se encuentra fuertemente condicionada por ciertos factores contextuales: el apoyo de los padres, la edad de la mujer embarazada, las condiciones económicas, el lazo sentimental que une a la mujer con su pareja, etc. No sólo cree que no hay que juzgar a la mujer que se realice un aborto, sino que asume que lo adoptaría como una opción posible en caso de que ella quedara embarazada en la actualidad.

d) Género y experiencia de maternidad: diferencias y semejanzas en las posturas de los jóvenes frente al aborto. Algunas conclusiones.

Dadas las observaciones, los balances y análisis presentados sobre las características más salientes de las representaciones de los varones (a), las mujeres con hijos/as (b) y las mujeres sin hijos (c) entrevistados/as, se desprenden algunos elementos a tener en cuenta para reflexionar y seguir explorando:

Como tendencia general, y a partir de la actividad consistente en las respuestas individuales escritas, puede decirse que primaron las posturas “reactivas” acerca del aborto. Dieciocho de los treinta y nueve jóvenes se manifestaron en contra del aborto, de los cuales dieciséis son mujeres y dos varones, por lo cual puede decirse que tales posturas predominan entre las primeras, abarcando a más de la mitad de las informantes. Asimismo, trece mostraron posiciones de baja tolerancia o “reactivas débiles”, de las cuales ocho corresponden a mujeres y cinco a varones.

Siete jóvenes tuvieron posturas proactivas y tolerantes, siendo los varones los que prevalecen en esta categoría frente a las mujeres: cuatro de doce frente a tres de veintisiete respectivamente. Los primeros representan pues a más de la mitad dentro del conjunto y al 36% del total de varones, mientras que las tres mujeres con estas posturas representan al 11%.

Con relación a los jóvenes entrevistados, doce de los quince tuvieron posturas reactivas o de baja tolerancia (cuatro varones y ocho mujeres) y sólo tres se manifestaron tolerantes: dos mujeres y un varón.

Sin embargo, cabe decir que si bien existieron ciertos sentidos compartidos entre las expresiones utilizadas por varones y mujeres, cada expresión refleja matices particulares.

Uno de los sentidos compartidos observados durante las entrevistas es el de la maternidad/paternidad visto como una responsabilidad. Tanto entre los varones como entre las mujeres prima la noción de que el embarazo durante la adolescencia/juventud es el resultado de prácticas o conductas irresponsables llevadas a cabo por personas que saben cuáles serán los efectos de sus comportamientos. Casi todos/as los entrevistados creen que los jóvenes conocen las formas de prevenir un embarazo. Casi todos/as los entrevistados reflexionaron sobre el uso de métodos anticonceptivos y todos/as reconocieron conocerlos y usarlos. Expresaron, de manera más o menos condenatoria que pueden prevenir el embarazo y que por comportamientos “promiscuos” (en algunos casos considerados “estúpidos”) no lo hacen.

Esto es significativo, porque a la noción generalizada de que el embarazo en la adolescencia-juventud es un hecho evitable, abonan la noción generalizada de que es necesario hacerse cargo de las consecuencias de las acciones. Tanto varones como mujeres piensan que el aborto no es una alternativa viable cuando las personas son conscientes de lo que hicieron y pudieron haberlo evitado. El embarazo en tales circunstancias es considerado, tanto por varones como por mujeres, como un error, una “cagada” –parafraseándolos/las- que hay que asumir.

El embarazo una vez ocurrido, es representado -por la mayoría de los entrevistados- como un estado irreversible, cuya interrupción significa coartar el derecho a la vida de alguien que aún no tiene poder de decisión.

El factor “culpa” aparece recurrentemente en casi todas las representaciones. La “culpa”, por un lado, y el “cargo” por el otro, aparecen en los discursos observados, como eslabones de una misma cadena. Siguiendo sus discursos, parecería que quien resulte “víctima” de la libertad o la falta de auto-control no puede hacer -a posteriori- nada para reparar las consecuencias. De esto parece inferirse que casi todos/as los

jóvenes creen que la opción de un aborto sería inviable para sus propios casos, aunque muchos/as contemplen que la interrupción del embarazo es una opción posible y justificada en circunstancias precisas (como el de una violación).

Entre el grupo de varones y el grupo de mujeres sin hijos/as entrevistados existen muchos elementos en común respecto de la valoración de su integración en sus hogares y en la escuela: sus experiencias están fuertemente enfocadas en el colegio, en el esparcimiento y en el espacio familiar. Todos/as toman a la familia como un ámbito importante en sus decisiones, incluyendo las que hacen a su vida sexual.

Casi ninguno de los entrevistados/as tuvo valoraciones negativas de su familia, del ámbito de su hogar, y todos/as encontraron referentes muy presentes (ya sea en la figura de la madre o del padre) dentro del ámbito familiar en lo que respecta a los consejos sobre sus prácticas sexuales y a su proyecto de vida. La mayoría de los varones y mujeres sin hijos entrevistados/as parecen sentirse (en mayor o menor medida según los casos) fuertemente influidos en sus prácticas por las relaciones familiares, y en ningún caso surgen discursos sobre la necesidad de abandonar el hogar y constituir uno propio en el corto plazo. Esto es más marcado en los varones entrevistados, ya que algunas mujeres señalaron conflictos o dificultades al interior de la familia, conflictos que se centran en una relación de poca comunicación con el padre o la madre – preeminentemente con el padre-.

Esta característica general no apareció tan marcada en el grupo de mujeres con hijos, dado que casi todas reconocieron ciertas fracturas en la constitución de sus hogares (por ejemplo, los padres separados, la falta de autoridad, etc.) que influyeron en sus prácticas reproductivas. Si bien existen muchas diferencias al interior de este grupo, estas jóvenes se consideran menos influidas por sus familias que por ellas mismas en sus propias elecciones.

Respecto a la valoración de la escuela, la mayoría asumió que la amistad y las redes sociales dentro de su curso eran reducidas. Sin embargo, se aprecia que todos/as consideran que es importante terminar los estudios secundarios para tener una salida laboral o iniciar un estudio superior. Por otra parte, pocos/as de los entrevistados encontraron una conexión clara entre el espacio de la escuela y sus proyectos a futuro. Para muchos de los entrevistados/as la escuela es un espacio impuesto, en donde no encuentran claras herramientas para proyectar sus metas a futuro. No obstante, esto parece ser diferente en las representaciones de dos de las tres mujeres con hijos/os, quienes sienten que es muy importante asistir a la escuela y aprovechar todas las enseñanzas que brinde la institución. Estas jóvenes tienen visiones más planificadas sobre su futuro que los/las jóvenes sin hijos/as: quieren y necesitan terminar el colegio, quieren y necesitan tener un trabajo estable, quieren y necesitan constituir el propio hogar y lograr la independencia definitiva de sus padres. En sus discursos, las metas a futuro (trabajo, estudio y hogar propio) no sólo aparecen como deseadas, sino a la vez como necesarias. Son las dos madres del turno vespertino las que ponderaron positivamente las relaciones de comunicación y ayuda mutua que se dan dentro del curso, relaciones que facilitan su promoción en la escuela y posibilitarán concluir y encontrar nuevas y mejores posibilidades laborales.

Para la mayoría de los/las jóvenes entrevistados/as sin hijos, los horizontes o metas a futuro no incluyen -al menos en el corto plazo- el deseo o la necesidad de formar una familia propia. La familia aparece como el último peldaño de una escalera que atravesaría los estudios y luego al trabajo, para desembocar en la independencia del hogar paterno-materno, aunque para muchos, la familia propia podría aparecer “espontáneamente”, sin ser deliberadamente planeada. Al margen del momento, en todos los casos, la constitución de una familia aparece como un hecho natural y no

como una opción. Ninguno por ejemplo, prevé, planea –ni siquiera imagina- irse a vivir solo/a. La percepción de la familia como un espacio sumamente valorado resulta significativo para comprender los argumentos que atraviesan los discursos sobre el aborto en la mayoría de las/los entrevistados: la mayoría asume que las dificultades materiales o la falta de apoyo de la propia familia no son factores lo suficientemente fuertes para interrumpir un embarazo (aunque la mayoría reconozca que muchas jóvenes abortan por falta de apoyo de sus parejas y/o padres o por sus condiciones materiales de vida –por lo cual pueden llegar a comprender la decisión-) ; esto lo observan en el ejemplo de sus propios padres, muchos de los cuales optaron por tener a sus hijos más allá de las dificultades económicas o de la edad –ya que eran jóvenes-. ¿Por qué motivo, en consecuencia, abortar? Para la mayoría, decidirse a tener a sus hijos/as es parte del imaginario de lo que implica ser buenos padres/madres. Hacerse cargo de un embarazo tanto para varones como para mujeres significa, desde este punto de vista, defender una estructura en la que se entablan relaciones sólidas, basadas en el afecto: la familia. Si bien casi todos/as asumen que ser padres en este momento de sus vidas implicaría abandonar ciertos círculos, ninguna de las prácticas vividas en esta etapa (las salidas, las juntadas con amigos, etc.) puede sobreponerse a la continuidad del embarazo.

Retomando nuestro punto de partida, podemos decir que:

- la valoración positiva de la familia y de la integración de los jóvenes en ella, no se vinculó con posturas más tolerantes hacia el aborto sino por el contrario, con posturas reactivas o intolerantes. Para los jóvenes, el apoyo familiar es importante para continuar un embarazo; sobre todo para las mujeres, quienes reflexionan sobre casos de amigas o conocidas que no contaron con el apoyo de sus parejas, pero sí con el de sus familias, y ello las motivó a continuar su embarazo. No obstante, la mayoría de los jóvenes

consideran que no recurrirían a un aborto aunque no contaran con el apoyo de sus familias.

- Si bien se observó que las relaciones familiares inciden en las prácticas sexuales de los jóvenes (consejos y control sobre el uso de métodos anticonceptivos), no puede sostenerse lo mismo respecto de las posturas sobre el aborto, dado que es concebido mayoritariamente como una práctica que obedece a decisiones personales.
- El capital escolar y sus distintas valoraciones resultan útiles para observar los proyectos de vida de los jóvenes, pero no constituyen una variable significativa a la hora de comprender los posicionamientos sobre el aborto: si bien reflexionaron sobre cómo la maternidad/paternidad puede alterar ciertos proyectos (finalización de estudios secundarios, emprender estudios universitarios, trabajar), para ellos ningún motivo resulta suficiente para interrumpir un embarazo. Esta característica se observó tanto en varones como en mujeres.
- Las experiencias de jóvenes madres ilustradas en este trabajo discuten la idea de moratoria social, dado que existen representaciones muy distintas entre sí acerca de lo que constituye el ser joven: esto se observa en dos de las tres mujeres con hijos, quienes se definen como ‘gente grande’, y se sienten diferentes de los jóvenes de su misma edad por estar cargadas de responsabilidades. La intolerancia hacia el aborto es otro indicador que discute la idea de moratoria social, dado que los jóvenes entrevistados no interrumpirían un embarazo aunque por distintas razones este fuera considerado inadecuado para esa etapa de sus vidas.
- Si bien existe una polifonía de juventudes, en nuestro trabajo hemos mostrado que existen ciertos sentidos y valores compartidos por los jóvenes, los cuales reproducen la perspectiva de los adultos: la representación de la paternidad/maternidad como una responsabilidad ineludible; la percepción del embarazo durante la juventud

como una práctica inadecuada e irresponsable; la necesidad de terminar los estudios secundarios y estudiar en la facultad o conseguir un buen empleo; etc. A esto se liga, además, la ponderación positiva de la familia como estructura social y como hecho natural. No obstante, el hecho de que estos valores se presenten como naturales no explica de qué modo son defendidos o sostenidos por los jóvenes: en la mayoría de los discursos, el miedo, el rechazo de los otros y la culpa funcionan como mecanismos de control. Estos argumentos muestran ciertas continuidades generacionales, ciertos sentidos compartidos, ciertas visiones consideradas naturales, especialmente sobre la familia.

Bibliografía citada

- Abric, Jean Claude; “Prácticas sociales y representaciones”; Ediciones Covoacén, S. A. de C, V.; Primera edición; Distrito Federal, México; 2001.
- Adaszko, Ariel, Mónica Gogna; “Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas”, en Centro de Estudios de Estado y Sociedad, (CEDES) et. Al; Buenos Aires, Argentina; 2005
- Araya Umaña, Sandra; “Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión”; Cuaderno de ciencias sociales 127; Sede Académica, Costa Rica.Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Costa Rica; octubre de 2002.
- Banchs, María A.: “Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales”; en *Papers on Social Representation*; Volume 9; pp. 3.1-3.15; Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela; Venezuela; 2000.
- Bourdieu, Pierre; “Espacio social y génesis de las clases”; en *Sociología y cultura* (1984); Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Editorial Grijalbo; México,1990.
- Bourdieu, Pierre; “Razones prácticas”; Editorial Anagrama, 2da. Edición; Barcelona, España; 1997.
- Calderón y Alzamora de los Godos; “Influencia de las relaciones familiares sobre el aborto provocado en adolescentes”. Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública/vol.23/nro. 004/Instituto Nacional de Salud (Perú); Lima, Perú; 2006.
- Calero y Santana; “Percepciones de un grupo de adolescentes sobre iniciación sexual, embarazo y aborto”. Revista Cubana de Salud Pública, Vol. 27, Nro. 1, pp.50-57; La Habana, Cuba; 2001.
- Carabajal, Mariana; “Avances en torno a la despenalización del aborto en América Latina: en la agenda de los Derechos Humano”; Diario Página 12; Buenos Aires, Argentina; octubre de 2011.
- Carabajal, Mariana; “Las tragedias de la penalización”; Diario Página 12; Buenos Aires, Argentina; marzo de 2011.
- Carabajal, Mariana; “El riesgo de un debate teñido por la campaña: polémica por el llamado a debatir la semana próxima, en una comisión del Congreso, una ley sobre el aborto”; Diario Página 12; Buenos Aires, Argentina; septiembre de 2011.
- Carabajal, Mariana; “Las preguntas sobre el aborto”; Diario Página 12; Buenos Aires, Argentina; Agosto de 2011.
- Climent, Graciela; “Representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto en la adolescencia: perspectiva de las adolescentes embarazadas”. Cuadernos FH y CS-UNJu. Nro. 37; pp.221-242; Buenos Aires, Argentina; 2009.

-Chaves, Mariana: “Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata”; Cáp. II: “Construcción cultural de la juventud y construcción juvenil de la cultura”; en su Tesis doctoral; Argentina, 2005.

-Duarte, Claudio; “¿Juventud o juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes en nuestro continente”; Editorial Última década, Nro. 13; Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas; Viña del Mar, Chile; 2000.

-Figueroa Perea y Sánchez Olguín; “Presencia de los varones en el discurso y en la práctica del aborto”. Revista Papeles de Población; Nro. 25; Universidad Autónoma del Estado de México; Toluca, México; 2000.

-Ghiardo, Felipe: “Generaciones y juventud. Una lectura de Manheim y Ortega y Gasset”; Editorial Última década; Volúmen 12, Nro.20; Santiago de Chile, Chile; 2004.

-Guber, Rosana; El salvaje metropolitano Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de Campo; Editorial PAIDÓS; Buenos Aires, Argentina; 2004.

-Gutiérrez, María Alicia; “Silencios y susurros: la cuestión de la anticoncepción y el aborto”. Revista Jurídica Universidad Interamericana de Puerto Rico; Puerto Rico; 2003.

-Gutiérrez, María Alicia; “Saberes de la opresión, saberes de la emancipación: la historia del movimiento de mujeres en la lucha por el aborto legal”. Publicado en el V Congreso CEISAL; Bruselas, Bélgica; 2007.

-Gutiérrez Alberoni, J.D: “La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial”; Artículo especial, en *Psiquiatría pública*; Vol.10; Nro.4; Perú; Julio-Agosto de 1998.

-Jelin; “Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada”; estudio CEDES, www.cedes.org; Buenos Aires, Argentina; 1984.

-Lamas, Marta; “El feminismo mexicano y la lucha por legalizar el aborto”. Revista Política y Cultura, Nro.1; Distrito Federal, México; 1992.

-Lamas, Marta; “Género: claridad y complejidad”; en sitio web <http://www.americalatinagenera.org>; Ciudad de México, 2003.

-Lamas, Marta: “El género es cultura”; en el V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural; Almada; Portugal, 2007.

-Merlinsky, Gabriela; “La entrevista como texto negociado: notas para una pedagogía de la investigación”; Cinta de Moebio, Nro. 027, pp.27-33; Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile; 2006.

-Mora, Martín: “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”; en *Athenea Digital*; Nro. 2; Universidad de Guadalajara, México; 2002.

- Ocampo, Irene; “Derecho a seguir viviendo” Página 12/Rosario 12; Rosario, Argentina; septiembre de 2009.
- Ortale, María Susana (2009) “Programas de salud sexual y reproductiva y maternidad adolescente en La Plata (Buenos Aires, Argentina)” en Revista Avá, Posadas, Nro. 15. Buscar en sitio <http://www.scielo.org.ar>
- Pantelides, Edith; “Percepciones de un grupo de adolescentes sobre iniciación sexual, embarazo y aborto”; Cuadernos del CENEP Nro. 51; Buenos Aires, Argentina; 1995.
- Pantelides, Edith; “Los varones y su relación con el aborto. Revisión de la literatura y sugerencias para la investigación”; en Revista Latinoamericana de Población; año 2, Nro.3, 2009.
- Petracci, Mónica; “Opinión pública sobre interrupción voluntaria del embarazo y despenalización del aborto en la Argentina y América Latina”. en link CEDES (www.cedes.org.ar); iniciativa despenalización.org.ar; Nro. 01; Buenos Aires, Argentina; Abril de 2007.
- Petracci, Mónica; Pecheny, Mario; Capriati, Alejandro y Mattioli, Marina; “Varones, aborto y trayectorias socioafectivas según las experiencias y relatos de varones y mujeres de Buenos Aires, Argentina”. Edit. CLAM; Río de Janeiro, Brasil; 2008.
- Portes, Alejandro: “Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna” en Carpio, J. y Novacovsky; I. (compiladores): “De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales”, Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires, Argentina; 1999.
- Ramón Michel, Agustina y Ramos, Silvina; “Aborto: cuando las respuestas no son legítimas”; Diario Clarín; Buenos Aires, Argentina; agosto de 2011.
- Ríos Segovia, Patricio: “El habitus de la edad”. Editorial Ultima Década; Nro.28; CIDPA; Valparaíso, Brasil; Julio 2008.
- Rocha-Rostagnol y Gutiérrez, María Alicia; “Aborto y parlamento: un estudio comparativo sobre Brasil, Uruguay y Argentina”; trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población; Córdoba, Argentina; del 24 al 26 de septiembre de 2008.
- Rosenberg, Martha; “Sobre el aborto no punible”; publicado en Congreso de países del Mercosur sobre bioética y derechos humanos, derecho a la salud. Secretaría de Derechos Humanos; Buenos Aires, Argentina; 2010.
- Sanseviero, Rafael; “Condena, tolerancia y negación: el aborto en Uruguay”. Centro Internacional de Investigación y Información para la Paz; Universidad para la Paz; Montevideo, Uruguay; 2003.
- Souto Krustrín, Sandra: “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”; En Historia Actual; nro. 13; pp.171-192; Cádiz, España; 2007.

- Urresti, Marcelo; "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico"; en Balardini, S.: "La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo"; CLACSO; Buenos Aires, Argentina; 2000.

-Vega, Natalia; "La entrevista como fuente de información: orientaciones para su utilización", en Alonso, L. y Falchini, A.: "Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares"; Universidad Nacional del Litoral; Santa Fe, Argentina; 2009.

-Zamberlin, Nina; "El aborto en la Argentina"; en link CEDES (www.cedes.org.ar); iniciativa despenalización.org.ar; Nro. 03; Buenos Aires, Argentina; Junio de 2007.

Bibliografía consultada:

-Bourdieu, Pierre; "Acerca del poder simbólico"; en *Annales; Economie, Sociétés. Civilisations*. Extrait du numero 3, mai-Juin 1977. Librairie Armand Colin. Traducción: Depto. de Educación y Comunicación UAM.

-Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1987), "Respuestas por una Antropología Reflexiva" (1995) Cáp. II y III; Editorial Grijalbo; México; 1997.

-Bourdieu, Pierre; "Los usos sociales de la ciencia"; Editorial Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina; 2000.

-Bourdieu, Pierre; "Estructuras, habitus, prácticas", en *El sentido práctico* (1980); capítulo 3, Libro 1 (Crítica de la razón teórica); Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina; 2007

-Comisión articuladora de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito; "Ante la convocatoria al debate sobre aborto en la Comisión de Legislación Penal del Congreso Nacional"; en www.abortolegal.com.ar; Buenos Aires, Argentina.

-Czubaj, Fabiola; "Preocupan la inequidad y el aborto como causa de muertes maternas"; Diario La Nación; Buenos Aires, Argentina; Junio de 2008.

-Diario La Capital; "Nivles de mortalidad materna muy altos". Diario La Capital; Buenos Aires, Argentina; Junio de 2008.

-Diario El Argentino; "El aborto inseguro es un problema de salud pública". Buenos Aires; 2008.

-ELA. Equipo Latinoamericano de Justicia y género; "La trampa del aborto no punible". Ver en www.ela.org.ar

-Escudero Rava; "Feminismo y religión: apuntes sobre Católicas por el Derecho a Decidir". Ver en buscador SCIELO, www.scielo.org.ar; Buenos Aires, Argentina; 2008.

-Gallego Díaz, Soledad; “Argentina intenta romper el muro antiabortista en Latinoamérica”; Diario El País; Buenos Aires, Argentina; Octubre de 2011.

-Gueller, Bruno; “Mitos y realidades del embarazo adolescente en la Argentina”; diario El Popular; Olavarría, Argentina; Agosto de 2008.

-Martyniuk, Claudio; “Tomarse en serio los derechos de las mujeres implica debatir el aborto”; Diario Clarín; Buenos Aires, Argentina; agosto de 2010.

-Pérez Islas, Antonio: “Juventud: Un concepto en disputa” Texto publicado en J. A. Pérez Islas, A.; Valdez, M. y Herlinda Suárez, M.: “Teorías sobre la Juventud. Las miradas de los Clásicos”; pp. 9-33; UNAM-Miguel Ángel Porrúa; México; 2008.

-Tessa, Sonia; “Quién es quién”; Página 12/Las 12; Buenos Aires, Argentina; Julio de 2011.

- ANEXO -

Tablas características y opiniones de varones y mujeres entrevistados/as

Tabla 1.1. Varones entrevistados (continúa)

Nombre	Octavio	Cristian	Juan Manuel
Edad	18	18	16
Curso/turno	6° 1° (Turno tarde)	6° 1° (Turno tarde)	6° 1° (Turno tarde)
Situación sentimental/paternidad	Está de novio hace mucho tiempo (se ve todos los días con su novia. Su novia trabaja, tiene 22 años) No es padre.	Está de novio hace poco tiempo (se ve esporádicamente con su novia. Su novia estudia.) No es padre.	Está solo. Tuvo novia hace 2 o 3 años. No es padre.
Gustos e intereses	Le gusta estar en su casa, pasar tiempo con su computadora, jugar a los video-juegos y esporádicamente salir a jugar al fútbol, a caminar por el barrio, etc.	Le gusta estar en su casa. No le gusta mucho salir, sólo algunas veces al centro comercial.	Le gusta jugar al fútbol. Lo hacía en un club, pero tuvo que dejar por falta de tiempo; juega torneos con sus amigos en su barrio. Le gusta juntarse con amigos.
Proyectos presentes y futuros	Le gusta la computación, arreglar computadoras, etc. Muchas de las cosas que le gustan hacer no suceden dentro del colegio, sino en su casa. Le gustaría estudiar (luego de terminar la escuela) Relaciones Públicas o Protocolo y Ceremonial pero su	Le gusta la computación, arreglar computadoras, etc. Le gustaría estudiar Analista de Sistemas en la facultad, pero observa que en el colegio no hay materias que sirvan a esa orientación. Ser padre es un proyecto a futuro lejano porque arruinaría los	Le gustaría estudiar Arquitectura en la facultad

	escuela no tiene esa orientación. Ser padre es un proyecto a futuro lejano, porque arruinaría los proyectos presentes.	proyectos presentes.	
Trabajo	No trabaja en la actualidad.	No trabaja en la actualidad.	No trabaja en la actualidad.
Valoración de la Escuela	No le gustan demasiado las materias de la escuela, (la mayor parte del tiempo se aburre) pero le divierte venir a clases para reírse con sus amigos, etc. Le molesta la disciplina, la obligación de estudiar y de permanecer en el aula.	No le gustan demasiado las materias de la escuela, (la mayor parte del tiempo se aburre) pero le divierte venir a clases para reírse con sus amigos, etc. Le molesta la disciplina, la obligación de estudiar y de permanecer en el aula.	Es un espacio para aprender, no le gusta mucho estudiar. A veces se torna aburrido.
Valoración del grupo de pares	Su relación con los compañeros de clase es buena, pero su grupo de amigos es reducido dentro del curso (5 miembros). Observa conflictos entre sus compañeras, y le resulta negativo para la convivencia. Desean que sus compañeros/as se apoyen en ellos cuando tienen un problema pero observa que muchas veces no lo hacen y se apoyan en otras figuras (como la preceptora).	Su relación con los compañeros de clase es buena, pero su grupo de amigos es reducido dentro del curso (5 miembros). Observa conflictos entre sus compañeras, y le resulta negativo para la convivencia. Desean que sus compañeros/as se apoyen en ellos cuando tienen un problema pero observa que muchas veces no lo hacen y se apoyan en otras figuras (como la preceptora).	Dentro de la escuela tiene una buena relación con todos sus compañeros, aunque no relaciones de amistad con todos, sino sólo con su grupo dentro del aula. Se identifica mucho con su barrio y con sus amigos del barrio, con quienes se junta todos los días.
Características de su hogar (vive con su familia, pareja o sólo)	Vive con su padre, su madre, su hermana (de 16 años) y su hermano mayor (otros dos hermanos mayores ya no viven en su casa). Se lleva bien con todos, aunque con su hermano mayor y su padre tiene más afinidad para conversar y contarle sus cosas. Sus padres son definidos por él como “más	Vive con su madre y su hermano. Sus padres están separados. No se habla demasiado en su casa de la cuestión de los cuidados ni del aborto, pero tiene más afinidad con su hermano y su amigo para hablar, aunque su madre está presente y lo aconseja. Con su padre tiene una relación más distante, ya que siente que es más difícil hablar con él de “esas	Vive con su madre y sus hermanos (menores). Sus hermanos mayores ya no viven en su casa. Le gusta pasar tiempo en su casa. Para su madre el aborto está mal. En su casa le aconsejan que se cuide.

	viejos” que otros padres, pues tienen entre 50 y 60 años de edad.	cosas”.	
Métodos anticonceptivos	Se cuida. Siente que es necesario cuidarse para no perder el contacto con ciertos espacios, como la escuela, la familia y los amigos. La paternidad no deseada implicaría actuar rápido, buscar un trabajo sin poder elegir las condiciones. Su familia lo aconsejó recurridamente para que se cuide en el momento de presentar a su novia en su casa.	Se cuida. Es consciente de las dificultades que podría conllevar tener un hijo a su edad, y toma el ejemplo de sus padres, quienes fueron padres a su edad, y no pudieron terminar el colegio, pasando malos momentos económicos.	USA métodos anticonceptivos, y asume una postura de responsabilidad sobre la necesidad de utilizarlos
Posición sobre el aborto	Está en CONTRA del aborto. En el caso de que su novia quedara embarazada se haría cargo. “Si te gustó, ahora bancate lo que se viene”...Los demás me verían como un monstruo, un animal”. Es católico pero no le da importancia a la religión en sus posiciones. Abortar es una decisión personal, pero no ve bien que una persona recurra a esa alternativa. Si el aborto se legalizaría habría más abortos.	Está en contra del aborto. En el caso de que su novia quedara embarazada se haría cargo. “Si te gustó, ahora bancate lo que se viene”...Los demás me verían como un monstruo, un animal”. Es católico pero no le da importancia a la religión en sus posiciones. “El niño no tiene la culpa de lo que hacen los padres, sería de mala persona hacer un aborto”. Si el aborto se legalizaría habría más abortos.	INTOLERANTE. Está en contra del aborto, lo reconoce como algo malo, aunque admite que existen distintas situaciones en donde las personas podrían abortar: por ej. Cuando los padres son muy jóvenes y cuándo la familia incide sobre las decisiones de los hijos (falta de apoyo, por ej.)

Fuente: entrevistas realizadas en el colegio Polimodal n° 22 de la calle 520 y 138 de la ciudad de La Plata (2012)

Tabla 1.2. Varones entrevistados (fin)

Nombre	Carlos	Kevin
Edad	17	19
Curso/turno	6° 1° (Turno tarde)	6° 1° (Turno tarde)
Situación sentimental/paternidad	Está solo. No es padre.	Está solo. No es padre.
Gustos e intereses	Le gusta jugar al fútbol. Lo hacía en un club, pero tuvo que dejar por falta de tiempo; juega torneos con sus amigos en su barrio. Le gusta juntarse con amigos.	Le gusta jugar al fútbol y al voley, además de cantar, tocar la guitarra y escribir canciones.
Proyectos presentes y futuros	Le gustaría estudiar Arquitectura en la facultad.	Le gustaría terminar el colegio, volver a su país de origen (Bolivia), comenzar a estudiar la carrera de Ingeniería en Sistema, y reintegrarse en el equipo de fútbol en donde jugaba (Bolívar). Luego de terminar con Ingeniería en Sistemas, le gustaría estudiar la carrera de Derecho en la universidad. Le gustaría, luego de estudiar, conseguir un trabajo estable para independizarse de su padre e irse a vivir solo; según él, luego de eso comenzaría a pensar en ponerse en pareja.

Trabajo	No trabaja en la actualidad.	No trabaja en la actualidad.
Valoración de la Escuela	Es un espacio para aprender. No le gusta mucho estudiar. A veces se torna aburrido. Le costó adaptarse al colegio en un principio porque venía de otro país (Paraguay).	Le gusta mucho ir a la escuela, sobre todo por las relaciones de amistad y compañerismo; le costó adaptarse a la escuela, a los profesores y a algunos compañeros porque cuando llegó de Bolivia lo discriminaban. No le gusta ninguna materia del colegio porque no se relacionan con lo que él quiere estudiar a futuro.
Valoración del grupo de pares	Dentro de la escuela tiene una buena relación con todos sus compañeros, aunque no relaciones de amistad con todos, sino sólo con su grupo dentro del aula. Se identifica mucho con su barrio y con sus amigos del barrio, con quienes se junta todos los días.	Tiene una buena relación con sus compañeros de colegio, ya que según el hay amistad y respeto. Le gustaría volver a Bolivia para reencontrarse con sus amigos. En Argentina no sale mucho con sus amigos porque su padre tiene miedo que lo maltraten por ser boliviano.
Características de su hogar (vive con su familia, pareja o sólo)	Vive con su madre, su padre y con su hermano (menor). Tiene un hermano mayor que ya no vive con ellos. Le gusta pasar tiempo en su casa. Para su madre el aborto está mal. En su casa le aconsejan que se cuide.	Vive con su padre y con su hermano. Tiene dos hermanastras en Bolivia. Su madre y su hermano fallecieron. No se lleva bien con sus hermanastras. Tiene una buena relación con su padre, con quién habla de temas referidos a la sexualidad y al proyecto de vida. Según él, su padre es muy estricto y lo echaría de su casa si dejaría embarazada a una chica en la actualidad, bajo cualquier circunstancia.
Métodos anticonceptivos	USA métodos anticonceptivos, aunque admite que en ciertas ocasiones pudo darse una relación sexual sin cuidarse.	USA preservativos. A los 14 años dejó embarazada a su novia (4 años mayor que él en ese momento), quién se hizo un aborto sin que nadie se enterara –falleció unos años después en un accidente-. En la actualidad cree conveniente cuidarse para prevenir enfermedades y el embarazo.

Posición sobre el aborto	INTOLERANTE. Está en contra del aborto, pero al igual que Juan Manuel, dice que existen distintas situaciones y casos de personas que abortan, y que el contexto influye.	Está a favor de la decisión que tome la mujer, así ello implique un aborto. Si su novia quedara embarazada se haría cargo, conseguiría trabajo para mantenerlos, etc. Abortar es una decisión que depende de cada uno, de las preferencias personales y de las circunstancias. Abortar no siempre es una decisión que se tome en pareja. Los padres, según él, influyen mucho en la decisión de las mujeres de abortar en la adolescencia.
---------------------------------	---	--

Fuente: actividades realizadas en el colegio Polimodal n° 22 de la calle 520 y 138 de la ciudad de La Plata (2012)

Tabla 2. Mujeres con hijos/as entrevistadas

Nombre	Erica	Yanina	Lucía
Edad	18	17	18
Curso/Turno	6° 7° (Turno Vespertino)	6° 7° (Turno Vespertino)	6° 7° (Turno Vespertino)
Situación sentimental	Está de novia desde los 15 años. Está embarazada en la actualidad (su novio es el padre de su hija y futuro el futuro padre de su segundo bebé).	Está de novia desde los 15 años (su novio es el padre de su hijo).	Está de novia.
Gustos e intereses	Pasear con su hija, estar en su casa, visitar a sus suegros.	Estar con su hijo, bailar reggaeton.	Le gusta salir con sus amigas, ir a recitales de rock, salir a bailar, bailar danzas españolas, etc.
Proyectos presentes y futuros	Prioridad actual, terminar la escuela para seguir un curso de enfermería y tener un trabajo fijo y una entrada económica más	Prioridad actual, terminar la escuela, luego seguir baile y empezar la facultad (estudiar Administración de Empresas).	Terminar la escuela para empezar la facultad: todavía no decide que carrera seguir, si fotografía, cine o diseño de

	segura para su hija.		indumentaria. Considera que esta última tiene más salida laboral para ella, pero no está segura si le apasiona. Le gustaría terminar el profesorado de danzas españolas y algún día poder poner su propia escuela.
Trabajo	Trabaja como servicio doméstico.	Trabaja como servicio doméstico.	No trabaja.
Valoración de la escuela	No le gusta mucho venir a la escuela, pero sabe que necesita terminarla para seguir sus proyectos, sobre todo en lo laboral. No encuentra sentido a muchos espacios, los considera una pérdida de tiempo y considera que en el turno nocturno les facilitan las cosas.	Le encanta venir a la escuela; les gustan las materias y el espacio le sirve para despejarse de sus demás labores cotidianas (criar a su hija, trabajar, etc.) Piensa que el colegio les facilita las cosas para pasar, y eso la perjudicará en el futuro.	No le gusta venir a la escuela. De hecho prácticamente no asiste. Se siente cansada y sin ganas de ir a la escuela; cree que sus compañeros no la quieren porque no va a la escuela. Resalta mucho el hecho de faltar a clases, como un práctica de rebeldía, que la diferencia del resto de sus compañeros. Su desempeño académico en la escuela es irregular, con muchas materias desaprobadas.
Valoración del grupo de pares	Asume un buen trato con sus compañeras de curso, redes de ayuda, compañerismo, etc. Pero denuncia la presencia de personas que no entienden lo que es tener responsabilidades, personas que no son centradas, que no les importa verdaderamente seguir.	Su intención es tener buena relación con todos sus compañeros; se define como “gente grande”, con responsabilidades, por lo cual encuentra empatía en muchos compañeros, con quienes entabla relaciones de ayuda y comunicación. Reconoce la presencia de personas “inmaduras” en su curso, con comportamientos facciosos, que vienen a molestar al resto.	Dice tener una muy mala relación con sus compañeras de curso. Cree que sus compañeros no la aceptan por no asistir a clases; entre otras cosas, la aíslan y la ignoran; los considera inmaduros en su comportamiento, ya que deberían ponerse a la altura de las personas grandes, y no de ella, que tiene apenas 18 años. Sus relaciones de amistad y compañerismo las ubica fundamentalmente afuera de la escuela.
Características de su	Sus padres están separados. Ella lo asume	Sus padres están separados. No lo asume la falta	Vive con su novio en una casa que está en el

hogar (vive con su familia, pareja o sola)	como una característica (la falta de autoridad de ellos) que influyó en sus prácticas sexuales en el momento de quedar embarazada. Actualmente vive con su novio y su hija en una casilla que están construyendo. A ella le gusta mucho estar en su casa con su hija.	de autoridad de sus padres como una causa de sus prácticas reproductivas. No tiene una buena relación con su padre, pero sí con su madre, pues todos los días la visita durante la tarde. Su madre y hermana cuidan e intervienen en la crianza de su bebé. Actualmente vive en su casa y duerme en la casa de su novio, con su bebé. Está por mudarse.	fondo de la casa donde viven su madre, el marido de su madre y su hermano. No dice tener relación con su padre ni con el marido de su madre. Sí con su madre; aunque se asume una persona muy independiente; se fue a vivir durante un año con su novio cuando tenía 14 años, luego quedó embarazada.
Métodos anticonceptivos	UTILIZA (Toma pastillas pero una falla en los métodos anticonceptivos produjo su embarazo actual, falla que ni ella ni los médicos pueden explicar. No ahonda demasiado en este tema.)	NO USA (Ni ella ni su novio utilizan métodos anticonceptivos en la actualidad. Tampoco cuando ella quedó embarazada. No asume como un problema un nuevo embarazo; lo asume como algo posible, no inesperable, y que su novio apoyaría.)	NO USA (Ni ella ni su novio utilizan métodos anticonceptivos en la actualidad. Tampoco cuando ella quedó embarazada. Asume la necesidad de cuidarse pero no tiene ganas ni tiempo para ir a buscar las pastillas.)
Posición frente al aborto	INTOLERANTE (Tiene un discurso sumamente reactivo y condenatorio frente a las conductas sexuales de las adolescentes que quedan embarazadas y de las personas que abortan).	INTOLERANTE (Tiene un discurso sumamente reactivo y condenatorio frente a las conductas sexuales de las adolescentes que quedan embarazadas y de las personas que abortan).	PROACTIVA (Está a favor, tiene una postura proactiva. Si ella quedaría embarazada nuevamente abortaría.)

Fuente: actividades realizadas en el colegio Polimodal n° 22 de la calle 520 y 138 de la ciudad de La Plata (2012)

Tabla 3.1. Mujeres sin hijos/as entrevistadas (continúa)

Nombre	Luciana	Antonella
Edad	18	20

Curso/Turno	6° 1° (Turno tarde)	6° 1° (Turno tarde)
Situación sentimental	Está de novia hace 6 meses.	Está de novia hace 4 años.
Gustos e intereses	Le gusta bailar danzas árabes; se identifica mucho con el club de fútbol Estudiantes de La Plata, del cual es hincha.	Se vuelca al estudio en la actualidad, para finalizar el colegio y empezar a estudiar en la facultad.
Proyectos presentes y futuros	Le gustaría estudiar Economía en la universidad, una vez finalizado el colegio. Tener una familia no es un proyecto a corto plazo, por lo menos debe superar las anteriores instancias.	Le gustaría estudiar Derecho en la universidad, una vez finalizado el colegio. Tener una familia no es un proyecto a corto plazo, por lo menos debe superar las anteriores instancias.
Trabajo	Trabaja ayudando a su madre en un almacén que pusieron hace poco tiempo.	No trabaja en la actualidad. El próximo año quiere empezar a trabajar en el Ministerio de Agricultura.
Valoración de la escuela	Luciana proviene de una escuela privada, y el cambio a la escuela pública le afectó en los primeros tiempos. La escuela para ella es un espacio que deja enseñanzas, más allá de que unas materias puedan gustarte más que otras; lo mismo sucede con los profesores, con todos hay buena relación, pero “hay profesores y profesores”.	Es un espacio que deja enseñanzas, más allá de que unas materias puedan gustarte más que otras; lo mismo sucede con los profesores, con todos hay buena relación, pero “hay profesores y profesores”. Le molesta particularmente estar en contacto con alumnos más chicos de edad, pues ella se define como más madura y ordenada, y se muestra distante de las nuevas generaciones, más rebeldes y revoltosas.
Valoración del grupo de pares	Se lleva bien con el resto de sus compañeros de curso, salvo con un grupo de chicas, con las que no tiene buena relación. Cuando vino a esta escuela la discriminaban por venir de un colegio privado, pero luego eso cambió. Según ella, no se habla prácticamente nada sobre el aborto entre sus amigos y compañeros de clase; con quién más lo habla es con su amiga Antonella.	Reconoce que existen relaciones de amistad y compañerismo con sus compañeros de curso, sobre todo con un grupo en particular. Las relaciones de compañerismo cambiaron, según ella, y ahora son menos frecuentes las salidas extra-escolares. En este contexto, su relación con Luciana se ha fortalecido dentro y fuera del espacio escolar. Según ella, no se habla prácticamente nada sobre el aborto entre sus amigos y compañeros de clase; con quién más lo habla es con su amiga Luciana.
Características de su hogar (vive con su familia,	Vive con su padre, su madre y un hermano menor. Habla con su madre sobre temas vinculados a la sexualidad, al embarazo y al uso de métodos anticonceptivos. Le da vergüenza hablar con su	Vive con su madre y su padre. Su madre es quién está detrás de ella conversando sobre temas de sexualidad y embarazo. De echo, fue su madre quién la llevó a hacerse los estudios ginecológicos y le compró las pastillas

pareja o sola)	padre, lo considera una persona que no tiene el suficiente tacto para hablar de esos temas. Siente que su familia la apoyaría en caso de que quedara embarazada.	cuando tuvo su primera vez. Nos cuenta que tiene una hermana mayor que quedó embarazada a los 18 años, y que eso generó que su madre tuviera más control respecto a ella. Tiene una hermana mayor que se está por recibir y que está embarazada. Las experiencias de sus hermanas no sólo generan conciencia en Antonella; también sirven de ejemplo de que se puede ser madre y seguir los estudios o trabajar. En parte por eso Antonella no abortaría, ya que su familia la apoyaría.
Métodos anticonceptivos	USA. Se cuida, toma pastillas anticonceptivas. Reflexiona sobre la necesidad de cuidarse en la adolescencia o juventud, porque según nos dice, todavía no está preparada para ser madre o llevar adelante a una familia. Para ella es necesario superar antes otras etapas.	USA. Se cuida, toma pastillas anticonceptivas. Reflexiona sobre la necesidad de cuidarse en la adolescencia o juventud, porque según nos dice, todavía no está preparada para ser madre o llevar adelante a una familia. Para ella es necesario superar antes otras etapas.
Posición frente al aborto	Intolerante con excepción. El discurso de Luciana no es del todo claro. Por momentos dice estar a favor del aborto, porque es una decisión de la mujer sobre su propio cuerpo. Pero luego dice no estar a favor, porque “estás quitando una vida”, y matiza su posición asumiendo estar a favor del aborto en casos extremos, como lo de violación. Termina diciendo que “cuando es una cagada tuya te la tenés que bancar y listo”.	Intolerante con excepción. Algo similar a lo que sucede con Luciana: su discurso oscila entre la tolerancia y la intolerancia, pero Antonella dice que “estás matando una vida”. Aunque está de acuerdo con el aborto en casos de violación.

Fuente: actividades realizadas en el colegio Polimodal n° 22 de la calle 520 y 138 de la ciudad de La Plata (2012)

Tabla 3.2. Mujeres sin hijos/as entrevistadas (continúa)

Nombre	Marlen	Luciana II
Edad	18	18

Curso/Turno	6° 1° (Turno tarde)	6° 1° (Turno tarde)
Situación sentimental	No tiene novio. Tuvo novio, pero lo máximo fueron 5 meses. No le gusta que la controlen, aunque ella también se asume como controladora y celosa.	No tiene novio. Tuvo novio, pero lo máximo fue 1 mes y medio. Luciana se define como celosa pero no como controladora.
Gustos e intereses	Le gusta estar con amigas y salir. No le gusta estar en su casa; su vida transcurre entre su casa, la escuela y por pasar tiempo con sus amigos.	Es una persona tímida. No nos reveló sus gustos ni intereses durante la entrevista; pero en la actualidad, al igual que su amiga, sus actividades pasan fundamentalmente por ir a la escuela y estar en su casa.
Proyectos presentes y futuros	Le gustaría estudiar medicina para luego seguir Obstetricia. No está segura si comenzará o no la facultad, porque su rendimiento en el colegio no es bueno y no le gusta estudiar (eso le da miedo, miedo a no poder afrontar el desafío). Considera que la maternidad en este momento de su vida arruinaría sus proyectos (estudiar, tener una casa, etc.) ya que tendría que asumir muchas más responsabilidades y no se encuentra preparada para hacerlo. Estaría, según ella, cortando etapas.	No sabe qué va a hacer en el futuro, aunque quiere ir a la facultad, pero no sabe qué podría estudiar. Considera que la maternidad en este momento de su vida arruinaría sus proyectos (estudiar, tener una casa, etc.) ya que tendría que asumir muchas más responsabilidades y no se encuentra preparada para hacerlo. Estaría, según ella, cortando etapas.
Trabajo	No trabaja en la actualidad.	No trabaja en la actualidad.
Valoración de la escuela	No le gusta mucho estudiar; se define a sí misma como “vaga”, y cree que es una actitud que la puede perjudicar en el futuro. La escuela no es un espacio de su mayor agrado, sobre todo porque no tiene buena relación con muchos compañeros/as de su curso.	No dice demasiado sobre la escuela; parece ser para ella una obligación, ya que tampoco le gusta estudiar; sólo lo hace cuando es necesario o está complicada con alguna materia. La escuela es un espacio poco o nada relevante en su discurso.
Valoración del grupo de pares	La relación con la mayoría de los compañeros de su curso es mala. De echo son sólo un grupo de 4 personas con quienes se habla. Con su compañera Luciana II es con quien mejor se lleva, pero tampoco la ve demasiado fuera de la escuela. Sus amigos están en otros espacios, fundamentalmente su barrio.	A diferencia de Marlen, dice llevarse bien, esporádicamente, con sus compañeros. Las burlas o desprecios que sufre Marlen parece no sufrirlos Luciana II, aunque formen parte del mismo grupo. Es una persona tímida, con bajo perfil, que parece no involucrarse demasiado en los problemas que puedan surgir ni tampoco ser ella fuente de conflictos.
Características	Vive con su madre, el novio de su madre, una hermana y un	Vive con su madre, el marido de su madre y cuatro hermanos. Tres de ellos

de su hogar (vive con su familia, pareja o sola)	hermano. Ella es la mayor de los hermanos/as. Su madre trabaja en el Ministerio de la Nación pero no sabe bien de qué trabaja el novio de su madre. No se lleva bien ni con su madre ni con el novio de su madre; tienen poco diálogo y se ven poco durante la semana y fin de semana. Su madre tiene 38 años y es quién le habla sobre los cuidados anticonceptivos, desde los 13 años, tanto a ella como a su hermano adolescente. Su hermana de 16 años toma pastillas anticonceptivas, fruto del consejo de su madre. Nos dice que su madre la amenaza en tono gracioso, “si te llegás a quedar embarazada te lo hago sacar”.	mayores que ella y una menor. Su madre tiene 56 años; dice hablar con su madre, aunque no dice de qué modo la aconsejan. En tono tímido nos cuenta que le dicen que si va a estar con alguien “que use forro”.
Métodos anticonceptivos	USA. En la actualidad no toma pastillas anticonceptivas, pero cuando estaba de novia se hizo los estudios y tomo. Una de sus maneras de cuidarse, nos dice, es prohibiendo la relación sexual si no está segura de querer estar con una persona. Es decir, intenta evitar relaciones promiscuas.	Se cuida (aunque no siempre). No toma pastillas anticonceptivas, pero nos dice (tímidamente) que cuando está con alguien le pide que se ponga un preservativo. Reconoce que muchas veces tuvo relaciones sin cuidarse.
Posición frente al aborto	Intolerante con excepción. Se muestra firmemente en contra del aborto; no sería una opción a seguir, pese a que las circunstancias no sean las mejores (falta de apoyo familiar, padre ausente y/o dificultades económicas). Se angustia cuando se entera que alguien (conocido o no) abortó, y nos cuenta la experiencia de una amiga suya que abortó y que en la actualidad se siente angustiada y con culpa. El aborto esta mal para ella, pero respeta la decisión de quién lo hace, y es por ello que apoya a su amiga.	Intolerante. En el caso de Luciana II, su posición es la de alguien que se haría cargo del bebé si quedara embarazada. Su bajo perfil incide en su discurso acotado y raquítrico; para ella el mandato es tener el bebé sin importar el contexto. Pero no ahonda demasiado en argumentos en defensa de la vida, sólo dice que el bebé no tiene la culpa de lo que hagan los padres, y por eso merece vivir.

Fuente: actividades realizadas en el colegio Polimodal n° 22 de la calle 520 y 138 de la ciudad de La Plata (2012)

Tabla 3.3. Mujeres sin hijos/as entrevistadas (fin)

Nombre	Rocío	Belén	Micaela
Edad	17	18	18
Curso/Turno	6° 1° (Turno Tarde)	6° 1° (Turno Tarde)	6° 7° (Turno Vespertino)
Situación sentimental	No tiene novio.	No tiene novio. Estuvo de novia con un chico que tenía 23 años y tenía un hijo de 5 años. Tuvo una relación conflictiva porque la ex mujer del chico intervenía en la relación, intentaba controlarlo y los amenazada.	Está de novia, aunque durante la entrevista nos cuenta que su relación no está pasando por un buen momento.
Gustos e intereses	Le gusta salir, juntarse con amigos a hablar, reunirse en una casa todos juntos y luego ir a bailar, etc. También le gusta estar en su casa y mirar televisión o estar en su computadora.	Es instructora de Tae-kwondo. Le gusta entrenar, juntarse con sus amigos, sobre todo los viernes a la noche para salir, y pasar tiempo con su familia, especialmente los domingos, el único día que no trabaja.	Le gusta salir a bailar con amigos, juntarse a tomar mates con su amiga Lucía. También practica baile.
Proyectos presentes y futuros	Le gustaría terminar el colegio y comenzar a estudiar la carrera de Policía Científica, por recomendaciones de conocidos y familiares. Aunque el trato que se rumorea que propician en esa escuela genera desconfianza de su parte e inseguridad. No sabe si realmente va a seguir esa carrera o elegirá otra. Le gustaría terminar el colegio porque de no hacerlo sería una gran decepción para su padre, ya que ella puede ser la primera con su apellido en terminar el	Le gustaría terminar el colegio y comenzar a estudiar la carrera de Policía Científica, por recomendaciones de conocidos y familiares. Aunque el trato que se rumorea que propician en esa escuela genera desconfianza de su parte e inseguridad. No sabe si realmente va a seguir esa carrera o elegirá otra.	Le gustaría terminar la escuela para estudiar baile. Pero lo está dudando por dos motivos: primero, porque no le gusta estudiar, y segundo, porque cree que el baile no tiene buena salida laboral.

	secundario.		
Trabajo	No trabaja. Pero ayuda en su casa cambiando, preparando y llevando a su hermanita al colegio antes del mediodía y haciéndoles el almuerzo a sus dos hermanos menores que llegan del colegio al medio-día.	Además de trabajar como instructora de tae-kwondo los lunes, miércoles y viernes, lleva a su hermanita de 8 años al colegio por la mañana, luego la va a buscar y le cocina el almuerzo, antes de irse al colegio. Frecuentemente cocina la cena, puesto que sus padres trabajan y su madre muchas veces llega tarde a su casa.	Trabaja en un local de ropa de lunes a sábados. Le gusta su trabajo porque se vincula con gente de su edad, cree que es distinto a venir a la escuela (no es una imposición).
Valoración de la escuela	Rocío no le da mucha importancia a la escuela en tanto estudios o aprendizaje. Cree que algunos profesores no saben o no quieren explicar; su actitud es de conflicto hacia ellos; reconoce que su falta de estudios le genera cierto desconcierto sobre el futuro, sobre todo de la posibilidad de estudiar una carrera.	Belén no habla demasiado de la escuela ni de los estudios; asistir a la escuela, al igual que Rocío, es algo que se hace por imposición, a efectos de concluir los estudios y poder estudiar una carrera terciaria y tener inserción laboral estable. Su relación con los profesores no es mala, pero tampoco buena.	Es un espacio minusvalorado por Micaela, ya que no se siente a gusto con sus compañeros de curso (no los considera amigos); tampoco tiene interés en generar lazos de amistad dentro del colegio; nos dice que no le gusta estudiar, y tampoco venir a la escuela, porque se siente cansada por el trabajo. Tanto ella como su amiga Lucía asisten muy poco a clases. Su desempeño en los estudios es irregular, y a Micaela no parece preocuparle.
Valoración del grupo de pares	No tiene muy buena relación con sus compañeros de curso; sólo se trata con un grupo dentro del curso (nos dice que su división está partida en tres grupos). Es con Belén con quien tiene una mayor amistad. Rocío tiene muchos amigos afuera de la escuela, y desde hace un tiempo comenzó a integrar a Belén es su grupo de pares extra-escolar.	No tiene muy buena relación con sus compañeros de curso; sólo se trata con un grupo dentro del curso (nos dice que su división está partida en tres grupos). Es con Rocío con quien tiene una mayor amistad.	Considera que sus compañeros/as de curso son personas mayores, que no tienen que ver con ella, que es más chica (y en cierto modo tiene mayores licencias como adolescente). No le interesa generar lazos de amistades con ellos, ya que no entiende por qué las tratan mal a ella y a Lucía. (Se auto-definen como las “anti” de su curso). Sus compañeras son indiferentes con ella, no le pasan la tarea y no la incluyen en los proyectos del curso (como el Buzo y la fiesta de egresados). A Micaela parece no

			importarle intentar revertir esta situación, ya que sus amigos los tiene afuera del colegio.
Características de su hogar (vive con su familia, pareja o sola)	Vive con su padre, su madre y sus cuatro hermanos menores. Se llevaba muy bien con su madre, pero hubo un episodio que hizo que perdiera la confianza en ella: le contó algo muy privado y su madre se lo contó a su padre. Desde ese momento, nos dice Rocío, no le cuenta más anda a su madre. Se lleva muy mal con su padre, porque es una persona “bruta”, o más bien violenta. Se pelea con su hermana menor y hasta a veces, nos dice, los tiene que separar porque su padre le pega. No conversa con su madre sobre métodos anticonceptivos, porque su madre tuvo una educación muy estricta y puritana; directamente intenta prohibirle verse con personas, vedarle las relaciones sexuales.	Vive con su madre, su padre y su hermanita de 8 años. Tiene una hermana de 19 años que está juntada. La relación con su padre no era buena, hasta hace un año, que se empezaron a hablar. Su padre creía que ella no era hija suya, por rumores que corrían en su barrio, y por eso no le hablaba. Su madre habla mucho con Belén, porque su abuela la abandonó a los 5 años de edad; su madre quiere que ella haga las cosas “de otra forma”.	Vive con su padre, su madre y su hermano. Tiene una buena relación con su madre (según su amiga Lucía, Micaela es la “consentida” de la mamá). Su madre es quien controla que Micaela tenga las pastillas anticonceptivas, ya que se las va a comprar todos los meses. Micaela no tiene mucha comunicación con su padre, les da vergüenza hablar de “esos temas”, aunque admite que su padre se involucra en sus asuntos (de modo indirecto) diciéndole a su madre y no a ella lo que piensa.
Métodos anticonceptivos	No aclara si se cuida o no se cuida. Reflexiona sobre la necesidad de cuidarse, pero aparentemente no utiliza pastillas anticonceptivas u otros métodos. Sus padres son creyentes, muy estrictos y la ven a ella como a una niña (según nos dice); intentan prohibirle las relaciones sexuales como forma de prevenirla del embarazo, aunque ese método (como dice Rocío) no ha sido eficaz. Sus padres son religiosos, ella también lo era pero últimamente se alejó de la iglesia, porque cree que no se adapta a su vida, que, como dice,	No aclara si se cuida o no se cuida. Reflexiona sobre la necesidad de cuidarse, pero aparentemente no utiliza pastillas anticonceptivas u otros métodos. Tuvo 3 novios y con dos de ellos tuvo relaciones, pero no aclara si se cuidaban o no.	USA. Toma pastillas anticonceptivas que les compra su madre mes a mes. Durante la entrevista nos comentó que a veces se olvida de tomarlas o se equivoca pero que en la actualidad las está utilizando correctamente.

	“está llena de pecados”.		
Posición frente al aborto	Está en contra, en tanto no lo adoptaría como opción personal. Según ella el bebé no tiene la culpa, y “si te mandaste una cagada, te tenés que hacer cargo”. Ella se haría cargo, es decir, no contemplaría el aborto, pero cree que es malo juzgar a quién se lo realiza, porque cada uno tiene sus motivos; si se trata de un amigo, hay que apoyarlo e intentar olvidar lo que hizo. Ella, nos dice, una vez dudó si estaba embarazada y se le cruzó por la cabeza la opción de no tenerlo: sus amigos la regañaron y le dijeron que la iban a apoyar en todo, que lo tuviera.	Está en contra, pero al igual que su amiga Rocío, no juzgaría a la persona que se hace un aborto, sino que la apoyaría, porque cada uno tiene sus motivos, quizás ser madre es cortar el propio proyecto de vida, aunque ella no lo haría.	Proactiva: está a favor del aborto en tanto se trata de una decisión de cada uno, en la que no se puede juzgar hay nadie en el que hay que observar las condiciones particulares en las que se encuentra la persona que aborta (apoyo de los padres, situación económica, edad, etc.)

Fuente: actividades realizadas en el colegio Polimodal n° 22 de la calle 520 y 138 de la ciudad de La Plata (2012)